



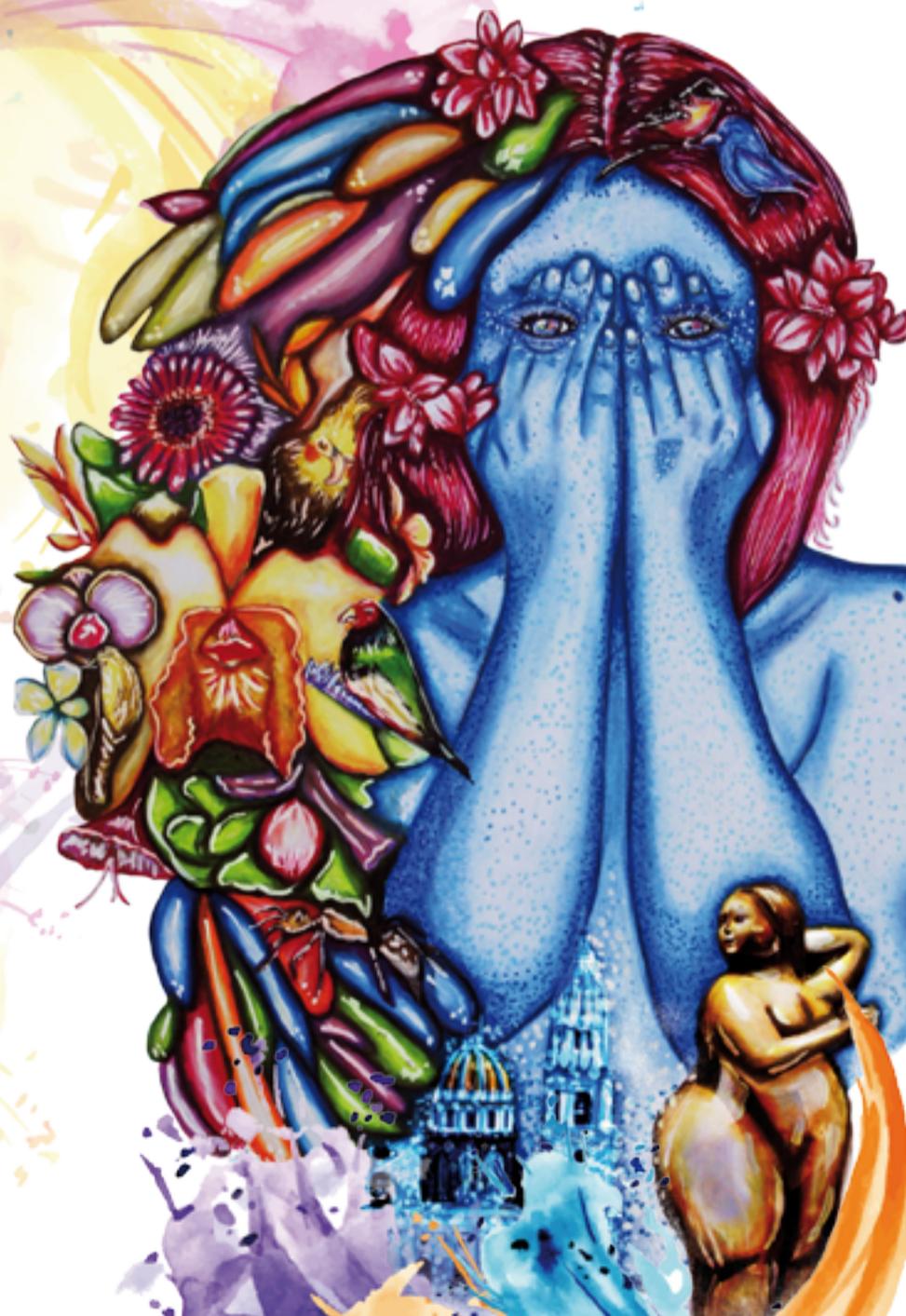
# Simposio Internacional de Psicología Social Comunitaria

## Resiliencia:

El trascender de la experiencia. Estrategias psicosociales para la potenciación, individuo - comunidad.

Bucaramanga - Santander  
24 y 25 de Noviembre de 2017

**UNAD**  
Universidad Nacional  
Abierta y a Distancia



**Rector**

Jaime Alberto Leal Afanador.

**Vicerrectora Académica y de Investigación**

Constanza Abadía García.

**Vicerrector de Medios y Mediaciones Pedagógicas**

Leonardo Yunda Perlaza.

**Vicerrector de Desarrollo Regional y Proyección Comunitaria**

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres.

**Vicerrector de Servicios a Aspirantes, Estudiantes y Egresados**

Edgar Guillermo Rodríguez Díaz.

**Vicerrector de Relaciones Internacionales**

Luigi Humberto López Guzmán.

**Decana Escuela de Ciencias de la Educación**

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche.

**Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente**

Julialba Ángel Osorio.

**Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería**

Claudio Camilo González Clavijo.

**Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades**

Sandra Milena Morales Mantilla.

**Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Económicas, Contables y de Negocios**

Sandra Rocio Mondragón.

**Decana Escuela de Ciencias de la Salud**

Myriam Leonor Torres



# **7 SIMPOSIO INTERNACIONAL DE PSICOLOGIA SOCIAL COMUNITARIA**

**Resiliencia:  
El trascender de la experiencia. Estrategias  
psicosociales para la potenciación, individuo  
– comunidad**

**CAROLINA SÁNCHEZ FALLA  
Compiladora  
Centro de Investigación y Acción Psicosocial  
Comunitario - UNAD**

ISSN: 2322-8539  
Universidad Nacional Abierta y a Distancia  
Calle 14 sur No. 14-23  
Bogotá D.C  
Diciembre 2017



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

## Presentación

.....

**L**a Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, el programa de psicología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, y el Centro de Investigación y Acción Psicosocial Comunitaria - CIAPSC, han sido históricamente los gestores y organizadores del SIMPOSIO INTERNACIONAL DE PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA, que se realiza cada año en las diferentes zonas del país donde la UNAD está presente.

En cada versión, el Simposio se adelanta desde una zona, como una manera de reconocer la voz de las regiones en el quehacer académico. El CEAD de Bucaramanga hace parte de la Zona Centro Oriente y es el Nodo principal de la Universidad en la Zona. La ciudad, denominada "Ciudad Bonita de Colombia", cuenta con variados sitios de interés académico y cultural, un clima muy agradable y una cultura de servicio, que la hacen acogedora para quienes la visitan; generando una perspectiva ciudadana en la cual tanto sus habitantes como los visitantes pueden referenciar aspectos de inclusión y desarrollo dentro del marco de la sostenibilidad, el bienestar humano y la calidad de vida.

En los Simposios anteriores, se ha tenido la oportunidad de fortalecer el programa de psicología de la UNAD y a su vez a la comunidad universitaria que participa en el evento, ya que se ha contado con la participación de importantes conferencistas y talleristas que han compartido sus experiencias y conocimientos alrededor de un eje central relevante para la psicología desde la perspectiva social comunitaria, abordando temáticas como acción psicosocial, salud mental, familia, educación, convivencia y paz, entre otros.

Para esta séptima versión 2017, el Simposio converge con un momento histórico en el que Colombia orienta sus esfuerzos hacia el fin del conflicto armado y el fortalecimiento de la convivencia social y la reintegración comunitaria. En este sentido, toman especial relevancia temáticas como la rehabilitación emocional y social tanto a nivel individual como comunitario. De esta manera, el desafío es involucrar activamente a todos los participantes del simposio, en una profunda reflexión sobre la manera de cómo se vive, cómo se aprende y cómo se puede aportar desde el rol profesional del psicólogo, con el fin de promover factores de resi-



liencia, que potencien la salud mental y el bienestar en las personas y sus comunidades; no sólo desde modelos y teorías psicológicas, sino desde la experiencia y el conocimiento de lo individual y lo colectivo.

Para este año, en la séptima versión de nuestro Simposio, el tema central es: *“Resiliencia: “El trascender de la experiencia. Estrategias psicosociales para la potenciación, individuo – comunidad”, con el cual esperamos profundizar en la conceptualización, la formulación y la implementación de la Resiliencia y el fortalecimiento individual y comunitario, así como el reconocimiento de destrezas, habilidades y técnicas aplicadas al individuo y la comunidad desde el quehacer profesional del Psicólogo Social Comunitario”*.

### **Dirigido a:**

- Psicólogos en formación
- Centros de investigación en el campo de las ciencias sociales y la psicología.
- Funcionarios de Cajas de compensación familiar.
- Docentes de instituciones públicas y privadas.
- Gestores culturales y comunitarios.
- Formadores y promotores sociales.
- Profesionales de diversas áreas de trabajo social, comunitario
- Profesionales del área de la salud, psicólogos y terapeutas.
- Y todos los interesados en la temática.

Se trata de convocar a los interesados en el potenciamiento del ser y propiciar en (personas, grupos o comunidades) procesos de bienestar individual y psicosocial para afrontar la vida con sus devenires, reconocer los factores protectores que nos ayudan a asumir las dificultades y aportar de manera constructiva en el fortalecimiento del tejido social.

En este sentido, el eje de reflexión central es la resiliencia, desde perspectivas innovadoras y experiencias resignificantes en los diferentes contextos de trabajo de la psicología y otras disciplinas, desde la impronta Social Comunitaria y Solidaria, a partir de su eje diferenciador: formar psicólogos que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida individual y de las comunidades; así, la Resiliencia Comunitaria, se entiende como la construcción colectiva y fraterna para afrontar la adversidad y buscar la transformación individual y social.

Finalmente, a través de la séptima versión del Simposio se pretende generar reflexiones en torno a la resiliencia y la importancia de la misma, con el fin de abordar crítica y analítica-



mente las necesidades de cambio de la realidad social, en aras de potenciar en los asistentes su capacidad de gestión del cambio en sí mismo y en cada una de las comunidades a las que llega el psicólogo Unadista.

## Organizadores:

Programa de Psicología

## Objetivo General

Promover espacios de reflexión - acción, que aporten a la comprensión y potenciación de los individuos y las comunidades desde la resiliencia como experiencia y como diálogo transformador de realidades sociales.

## Objetivos Específicos

- Comprender la resiliencia desde diferentes posturas teóricas.
- Identificar metodologías para la implementación de la resiliencia en la práctica social desde lo individual y colectivo.
- Potenciar la acción psicosocial desde diversas disciplinas que aporten a la construcción del bienestar individual y lo colectivo a partir de la resiliencia.

## Metodología

El Simposio se estructura desde cuatro propuestas metodológicas, con el fin de favorecer la conceptualización, la interacción con expertos y el compartir experiencias académicas e investigativas de profesionales, estudiantes y egresados.

Se propone que este Séptimo Simposio se desarrolle a través de dinámicas y didácticas participativas:



1. **Conferencias:** Espacio dedicado a los invitado/as académicos nacionales e internacionales, con gran experiencia investigativa, quienes, de manera argumental, crítica y reflexiva, presentarán perspectivas e innovaciones en el campo de la psicología relacionados con el tema del simposio. (40 a 60 minutos)
2. **Simposios con expertos:** Espacio para socializar trabajos de investigación o reflexión teórica en curso o finalizados, articulados a los ejes de reflexión de este Simposio. (Abierto a convocatoria tipo ponencia). (15 minutos).

Ejes de reflexión

3. **Talleres didácticos:** Espacios de creación y acción experiencial colectiva, mediados por



profesionales que permiten a través de una actividad participativa, aplicar los modelos, teorías y conceptos en el saber hacer.

4. **Mesas de diálogo experiencial:** Compartir saberes y experiencias hechas práctica profesional a través de la presentación de experiencias significativas, es la intención de estas mesas en las que pueden convergen diversas perspectivas, que de manera dialogante nos invitan a conocer sus puntos acciones de trabajo resilientes.
5. **Salón Audiovisual:** Espacio permanente para la proyección de materiales audiovisuales relacionados con las temáticas relevantes al Simposio. **i**



## Conferencistas Centrales

---

### PONENTE INTERNACIONAL:

#### **José Luis Rubio- España.**

---

Psicólogo Clínico - UNED y Terapeuta Familiar en ITAD. Presidente y miembro fundador de Addima (Asociación para el Desarrollo y la Promoción de la Resiliencia).

Co autor libros: Manual de resiliencia aplicada. La resiliencia en entornos socioeducativos, Narcea, 2012. Nuevas Miradas sobre la resiliencia, Ed. Gedisa 2014. Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo.



### PONENTE INTERNACIONAL:

#### **Gema Puig. España.**

---

Psicóloga, enfermera, Terapeuta ocupacional, Educadora social. Formación en RESILIENCIA. Máster en Terapia Breve Estratégica; Máster de intervención socioeducativa con infancia, adolescencia y jóvenes en riesgo o conflicto social. Miembro y fundadora de Addima.

Co autora de libros: Manual de resiliencia aplicada. Ed. Gedisa 2011. La resiliencia en entornos socioeducativos, Narcea, 2012. Nuevas Miradas sobre la resiliencia, Ed. Gedisa 2014. Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo. Ed. Gedisa 2015. Docente asociada de la Universidad de Zaragoza.



## PONENTE INTERNACIONAL:

### **James Ferreira Moura Jr. Brazil.**

Psicólogo. Doctor en Psicología de la Universidad Federal de Río Grande do Sul (UFRGS).

Docente del Instituto de Humanidades y Artes de la Univ. de integración internacional de habla portuguesa de África y Brasil. Investigador en el Grupo de Psicología Comunitaria de la UFRGS y el Centro de Psicología Comunitaria de la Universidad Federal de Ceará.

Coordinador Grupo de Trabajo de Psicología y Pobreza Sociedad Interamericana de Psicología y miembro de la Sociedad de Acción e Investigación Comunitaria (SCRA). Consultor UNESCO - Secretaría de Desarrollo Social y Lucha contra el Hambre del Gobierno Federal.

Investigador en temas: Intervención Comunitaria, Políticas Públicas, la pobreza, la vergüenza / Humillación, Psicología Social y Evaluación.



## PONENTE INTERNACIONAL:

### **Katherine Isabel Erazo González México.**

Psicóloga, Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Investigador nivel I del Sistema Nacional de Investigadores. PRIDE nivel C.

Investigadora en Psicología social comunitaria con énfasis en el estudio del sentido de comunidad; Participación en pueblos originarios; Comunidades indígenas; Desplazamiento forzado en América Latina y el Caribe; Representaciones sociales. **i**



## SIMPOSIOS

.....

Esta modalidad del evento orienta la reflexión en tres temáticas, las cuales se describen a continuación.

### Eje temático 1- *Comprendiendo la Resiliencia*

**E**l programa de psicología de la UNAD desea continuar contribuyendo a la reconstrucción del tejido social del país, para ampliar y mejorar las condiciones de bienestar psicosocial de las comunidades e individuos, después de haber experimentado una época de adversidad. Para ello se desea explorar y reflexionar 2 constructos de la psicología comunitaria: "resiliencia y potenciación", paradigmas que aportan a la reconstrucción positiva de un entorno de interacción facilitador de la convivencia y del desarrollo humano.

En este sentido se comprende a la resiliencia como "la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas" (Munist y otros, 1998), es un proceso que emerge de la articulación de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan que las personas y colectivos sociales puedan tener una vida sana aunque el entorno o las circunstancias sean difíciles.

Se busca entender cómo se puede fortalecer o potenciar la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias adversas" (Grotberg, 1995), de esta forma también se complementa la acción con el constructo de "potenciación o fortalecimiento" proceso por el cual, las personas, organizaciones y comunidades adquieren control y dominio de sus vidas (Rappaport, 1981).

Para ello es necesario reconocer cómo potenciar a los individuos, desde la asunción de estilos de vida saludables, que fortalezcan su capacidad resiliente, para que identifiquen las habilidades y recursos personales, que emergen del reconocimiento de la identidad y valores.

Desde esta perspectiva, necesitamos explorar los elementos teóricos, como los pilares de la resiliencia individual y comunitaria, las herramientas metodológicas necesarias para potenciar desde varias fuentes la fortaleza intrapsíquica, la adquisición de habilidades interpersonales para relacionarse y para resolver conflictos en forma adecuada.

Los constructos de resiliencia y potenciación aportan una mayor comprensión de los factores que protegen al sujeto de los efectos de un entorno adverso y permiten el diseño de métodos prácticos, de promoción de dichos factores, para afrontar en forma adecuada, estas situaciones en su cotidianidad. **i**



## **“Revisión conceptual de la resiliencia como mecanismo reparador: contribuciones desde la investigación”**

.....

**John Alexander Castro Muñoz M.Sc.**  
**Docente – Investigador.**  
**Psychology and Health Sanitas y Grupo DHEOS**  
**Fundación Universitaria Sanitas, Universidad Piloto de Colombia**  
**johacastro@unisanitas.edu.co, john-castro@unipiloto.edu.co**

**S**e presenta una revisión general sobre la resiliencia con objetivos formativos. De esta forma, y con el propósito de propender por el desarrollo de la psicología, desde una perspectiva centrada en el contexto y marco conceptual de esta a nivel general, y de forma específica, en los campos de la psicología social y de la psicología de la salud – esta última a partir del enfoque centrado en la promoción y la prevención -, que propenda en concordancia por la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, se requiere de la descripción y análisis de la resiliencia como constructo. Es así que su estudio, se enmarca dentro de los mecanismos y estrategias individuales y grupales empleadas por las personas en sus procesos de recuperación. Esto a su vez, se constituye en uno de los focos de interés de estos campos – el clínico y el social – tanto en un nivel científico, como en un nivel disciplinar aplicado; en función de las implicaciones y repercusiones dentro de los contextos a que dan lugar sus campos de acción.

De acuerdo con ello, en esta presentación se revisan las definiciones generales de la resiliencia como constructo. Para ello, se inicia por la explicación centrada en el marco general en el que se le puede identificar en la literatura como concepto, esto es, como parte de los denominados “mecanismos reparadores”. Estos se identifican y definen de forma general como el conjunto de estrategias cognitivas, afectivas y comportamentales, empleados de forma individual o colectiva por parte del individuo, con el propósito de responder de forma efectiva y adaptativa a los estresores externos, para alcanzar un nivel de recuperación generalizado frente a la afectación producida por parte de ellos, centrándose o teniendo como objetivo central, la adaptación al contexto social y cultural, y como estos, a sus condiciones. Este es el caso específico entre dichos mecanismos reparadores, de la resiliencia, en la que, como característica central diferenciadora, se encuentra entre otros, que los estresores, representen afectaciones o afecciones significativas para el individuo desde su perspectiva individual o subjetiva. (Rutter, 1999; Prada, Pezzia y Techio, 2004; Becoña, 2006; Fores y Granés, 2008, Wilches, 2010;).

Así mismo la resiliencia en conjunto con sus estrategias específicas, se presentaría como tendencia y estrategia inherente al sujeto, para responder a dicho estresor o estresores específicos, enfatizando para ello en los procesos de recuperación o reparación, sobre aquellos componentes emocionales. Entre los mecanismos reparadores, se encuentra también el afrontamiento con sus estilos y estrategias tal y como lo describe la literatura. Sobre el afrontamiento se debe enfatizar en el hecho de que sus estrategias deben estar dirigidas y encamina-



das de forma puntual a recuperarse de las implicaciones directas que han sido consecuencia o han estado vinculadas a las características específicas del problema o el elemento o evento estresor, y por lo tanto determina las tareas específicas que de forma explícita y consciente se emplean para resolver los problemas producidos por los estresores. (Lazarus y Folkman, 1984, 1985; Bandura, 1995; Sandin y Chorot, 2003).

Teniendo en cuenta la diferenciación, en el caso de esta presentación, con detalle, se especifican cada uno de los componentes conceptuales implicados, específicamente en el caso de la resiliencia, ejemplificado a través de su evidencia e implementación en contextos reales o aplicados. De esta forma, inicialmente se presenta de forma explícita, las razones generales por las cuales se le incluye conceptualmente como mecanismo reparador. Sobre este punto, se enfatiza en los componentes que como constructo le diferencian del afrontamiento con sus estilos y estrategias; que acorde a lo mencionado, encuentran en las características del evento estresor, el cual debe ser significativo, y por lo tanto con trascendencia para la vida de las personas, uno de los principales diferenciales (Rupa & Novaco, 2015; Folke, et. al 2010).

Frente a la definición de la **resiliencia** como constructo, más allá de su ubicación dentro de los mecanismos reparadores y su diferenciación con los otros, existen diferentes formas de definirla y operacionalizarla. Muchas de estas diferencias se dan en función del campo de la psicología de la que emerge la conceptualización. Así mismo, hay diferencias en torno a su implementación disciplinar, por lo que es posible observar variaciones entre diferente profesiones y campos de acción, entre las que se encuentran las nociones desde la medicina, la enfermería, el trabajo social y la psicología; diferencias que llaman a la necesidad de resaltarlas, especialmente frente a un entorno que cada vez más requiere de la participación de equipos de trabajo de naturaleza interdisciplinar. (Aburn, Gott, & Hoare, 2016).

En el proceso de presentación de las principales nociones diferenciales se mencionan de forma general algunas de las revisiones recientes que desde un marco interdisciplinar han llevado a resaltar diferentes formas de comprender la resiliencia como constructo. Hecho que permite evidenciar la falta de consenso que más que resultar problemático, refleja la amplitud del mismo y con ello la importancia de considerarle en los procesos de reparación frente a condiciones adversas y de estrés significativo, bajo miradas inter y transdisciplinarias. (Turner y Lloyd, 1995; Hankin, 2005; Rutter, 2007; Folke, et. al 2010).

A pesar de las diferencias que se mencionan, en todas se enfatiza en la necesidad e importancia de identificar que las condiciones de los estresores o eventos perturbadores, deben representar desde la perspectiva del individuo, experiencias que representen contenido emocional significativo a lo largo del ciclo vital y que por lo tanto repercutan en condiciones de malestar psicológico, físico, y social. En todos los casos, desde un análisis de la subjetividad, deben representar riesgo significativo para la vida (Wrotman y Silver, 1989; Seery, Holman & Cohen, 2010). Aun cuando se reconoce la variabilidad, que representa la consideración de las condiciones de adversidad y al interior de esta de la presencia de eventos estresores o estresantes significativos, como requisito para que la resiliencia se evidencie, y en esa medida pueda ser observada y medida, no se observa de forma clara, en la actualidad un consenso específico y unificado del constructo tanto para su conceptualización individual como grupal. Hecho que no necesariamente debe considerarse problemático, y, por el contrario, abordarse como evi-



dencia de la robustez que enmarca su definición y comprensión, así como su trascendencia en los procesos de reparación y recuperación.

En este sentido, dentro de las consideraciones generales se le ha definido como la capacidad generalizada y tendencia inherente para crecer frente a la adversidad, representando así adicionalmente la capacidad general de adaptación que reconoce el sujeto en sí mismo, en lo referente a considerar por parte de este, que cuenta con recursos que le garanticen en mayor o menor medida, la percepción y sensación de conservación de la estabilidad personal, que se evidencia en todos los escenarios y situaciones cotidianas, y que le ayuda a regresar constantemente al estado de satisfacción previo a la presencia de cualquier evento adverso significativo. Se le considera así mismo desde esta perspectiva, como una predisposición positiva y optimista ante posibles eventos significativamente estresantes que se puedan presentar a futuro (Fletcher, & Sarkar, 2013; Aburn, Gott, & Hoare, 2016).

Posterior a estas aclaraciones conceptuales, como resultado del análisis global del tipo de concepto y constructo – para los casos en que se ha operacionalizado con propósitos de medición y evaluación –, el cual incluye que se considere las circunstancias de adversidad frente a las cuales se evidencia, así como del análisis de las variaciones en su definición, que dan cuenta de su robustez conceptual y de su importancia para el abordaje y trabajo con las personas a nivel individual y grupal; se resaltan algunas de las conclusiones generales de sus implicaciones para la promoción de la salud, así como para dar continuidad al proceso de investigación sobre el mismo, sobre este último punto, resaltando algunos hallazgos recientes.

Respecto a las implicaciones para la promoción de la salud, se resaltan los hallazgos de revisiones sistemáticas sobre su definición y abordaje, a partir de los cuales, se enfatiza en el papel de su promoción como parte de los procesos de intervención, los cuales deben considerar con un mayor detenimiento las características contextuales – sociales y culturales – así como individuales de los grupos objeto. En esta dirección se sugieren en varias de las aproximaciones de corte investigativo, que las intervenciones sean integrales, y que, entre otras, consideren como sustento y base epistemológica, no solamente la propuesta desde la psicología social y de la salud que se ha centrado en la intervención desde perspectivas con más interés por el control; sino, aumentar las aproximaciones desde perspectivas más comprensivas, que por ejemplo tomen en consideración los presupuestos del construccionismo social, los cuales enfatizan en la comprensión del dinamismo propio de los grupos sociales.

En relación a las nociones generales que se tienen de la resiliencia, se destacan aquí las cinco diferentes nociones presentadas por la revisión, análisis y compilación adelantada por Aburn, Gott y Hoare (2016), a partir de la selección inicial de 2429 investigaciones entre el periodo comprendido del año 2000 al 2015, pero con una selección final de 100 investigaciones cuantitativas, cualitativas y con métodos mixtos, siendo el criterio de selección principal que se trataran de aproximaciones empíricas, publicados en revistas con alto nivel de indexación en salud, y en las que se especificara la forma precisa de comprensión de la resiliencia para su estudio. La primera de las definiciones identificada, corresponde a aquella denominada como “crecer ante la adversidad” la cual se presenta de forma explícita en la capacidad de recuperación frente a la presencia de traumas significativos, donde, el aprendizaje derivado de los procesos de interacción social se constituye en el principal recurso individual para la recuperación.



En segundo lugar, se le comprende en función de la capacidad para la adaptación y el ajuste a entorno, como una tendencia positiva para enfrentar las modificaciones negativas o presencia de estresores en el entorno. En tercer lugar, sin una traducción clara, se le denomina como "Ordinary Magic" que corresponde a la presencia de la resiliencia como un atributo permanente que se expresa en las actividades cotidianas y que representa una visión optimista la cual se retroalimenta permanentemente de afrontar las situaciones que implican interacción social vista desde esa misma perspectiva positiva. Una cuarta forma de comprenderlo, corresponde a la identificación de una buena salud mental como base para el empoderamiento resiliente y que se evidencia en el poco impacto que las experiencias traumáticas significativas tienen sobre la vida de las personas, constituyéndose por lo tanto en un factor que favorece la "inmunidad" frente a las posibilidades de presencia de psicopatología. Finalmente se encuentra la visión tradicional entendida como la capacidad de recuperarse, referida no solo a los individuos sino a los grupos, acorde a las condiciones del contexto social del que el sujeto es partícipe.

Como resultado de esta revisión, se puede observar el amplio espectro que implica la revisión del concepto, así mismo se amplía el panorama, particularmente sobre los elementos a tener en cuenta al definirlo, integrarlo conceptualmente dentro de las estrategias o mecanismos reparadores, y al considerar intervenciones individuales y grupos sociales. **i**



## Referencias

.....

- Aburn, G., Gott, M., & Hoare, K. (2016). What is resilience? An Integrative Review of the empirical literature. *Journal of Advanced Nursing*, 72, 5, 980-1000.
- Bandura, A. (1995). Auto-eficacia: cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual. Bilbao: Descleé de Brouwer
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: de nición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Folke, C., S. R. Carpenter, B. Walker, M. Scheffer, T. Chapin, and J. Rockström. 2010. Resilience thinking: integrating resilience, adaptability and transformability. *Ecology and Society* 15(4): 20.
- Fletcher, D., & Sarkar, M. (2013). Psychological Resilience: A Review and Critique of Definitions, Concepts, and Theory. *European Psychologist*, 18, 1, 12-23.
- Forés, A. y Granés, J. (2008). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Hankin, B. L. (2005). Childhood maltreatment and psychopathology: Pro- spective tests of attachment, cognitive vulnerability, and stress as me- diating processes. *Cognitive Therapy and Research*, 29, 645–671.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing Company
- Sandin, B. y Chorot, P. (2003). Cuestionario del afrontamiento del estrés (CAE): desarrollo y validación preliminar. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 8, 39 – 54.
- Prada, A., Pezzia, E., y Techio, E. (2004). Resiliencia, Afrontamiento y bienestar psicológico y clima socioemo- cional después de los atentados del 11 de marzo. *Ansiedad Estrés*, 10, 265 – 276.
- Seery, M., Holman, E., y Cohen R. (2010). Whatever does not Kill us: cumulative lifetime adversity, vulnerabi- lity and resilience. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99, 1025 – 1041.
- Rupa, J., & Raymond, W. N. (December 01, 2016). Intimate Partner Violence Victims Seeking a Temporary Res- training Order: Social Support and Resilience Attenuating Psychological Distress. *Journal of Interpersonal Violence*, 31, 20, 3352-3376.
- Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: implications for family therapy. *Journal of Family Thera- py*, 21, 119-144.
- Rutter, M. (2007). Resilience, competence, and coping. *Child Abuse and Neglect*, 31, 205–209. Turner, R. J., & Llo- yd, D. A. (1995). Lifetime traumas and mental health: The significance of Cumulative adversity. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 360–376
- Turner, R. J., & Lloyd, D. A. (1995). Lifetime traumas and mental health: The significance of cumulative adver- sity. *Journal of Health and Social Behavior*, 36, 360–376
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista Universidad de Los Andes*, 36, 86-94
- Wortman, C. B., & Silver, R. C. (1989). The myths of coping with loss. *Journal of Consulting and Clinical Psycho- logy*, 57, 349–357



## Eje temático 2 - *La Resiliencia en la Práctica Social*

La psicología busca la aplicación práctica de los conocimientos para implementar programas de desarrollo sano del ser humano, asociados a la prevención y generando estrategias para su promoción.

Necesitamos implementar acciones psicosociales que favorezcan la emergencia de la resiliencia en los contextos de las comunidades, para ello es necesario potenciar los factores que logran proteger a los seres humanos más allá de los efectos negativos de la adversidad con el fin de estimularlos. De igual manera, en las comunidades para promover la resistencia frente a la destrucción y la capacidad de proteger la integridad colectiva bajo presión y la capacidad de la persona y el colectivo social de enfrentar adecuadamente las dificultades.

Para lograrlo se requiere vincular la identidad cultural y sus valores, incorporar en la interacción aspectos como el reconocimiento de la diversidad y la diferencia, la colaboración y solidaridad, la comunicación, la participación, el logro de consensos, son aspectos de la intervención que pueden favorecer la potenciación sin anular la identidad.

De este modo, las comunidades pueden desarrollar un escudo protector surgido de sus propias condiciones y valores, lo que les permitirá "procesar" los eventos negativos y construir sobre éstos. Favorecer la emergencia en las comunidades de los pilares de la resiliencia social o comunitaria como la autoestima colectiva, la identidad cultural, el humor social, la honestidad gubernamental, promover la capacidad para generar liderazgos auténticos y participativos, el ejercicio de una democracia efectiva, estimular la inclusión social. Así mismo, generar espacios de reflexión en torno a los anti pilares o fenómenos que afectan la capacidad resiliente de estos colectivos como el rechazo por la cultura propia, el fatalismo o actitudes pasivas frente a la realidad personal o colectiva, el autoritarismo y la corrupción. El abordaje psicosocial procura preparar la comunidad para que resuelva sus problemas, se empodere y trabaje en pro de su propio desarrollo.



## **Resistencia Comunitaria de los pueblos originarios: un espacio de acción del psicólogo con la comunalidad**

.....

**Dra. Katherine Isabel Herazo González**  
**Profesora Titular "A" T.C.D, Facultad de Psicología**  
**Universidad Nacional Autónoma de México - UNAM**

**L**a dinámica comunitaria de los pueblos originarios se ve influenciada por la actividad del Estado, por las diversas fuerzas sociales que confluyen al interior de un país, y por su correlación dentro del sistema-mundo (Wallerstein, 1999)<sup>1</sup>. La vida microsocial de la comunalidad se ve alterada por un orden macrosocial y político. En consecuencia, no se puede estudiar a los pueblos originarios como entes aislados, sino en relación con otras comunalidades y con la sociedad en su conjunto.

Analizar la dinámica comunitaria de los pueblos originarios desde sus relaciones micro y macrosociales implica advertir que éstos permanecieron por mucho tiempo al margen del proyecto nacional, engullidos por la mancha urbana de la ciudad de México e invisibilizados bajo el imperativo de clasificaciones político-administrativas -como ser catalogados simples barrios o colonias-; desconociendo las raíces históricas y culturales que los determinan, que es poseer un legado mesoamericano y precolombino. Este escenario da cuenta de un Estado construido al margen del reconocimiento de minorías activas y la aceptación de una nación étnica y culturalmente diversa. Se suma a lo anterior, la amenaza permanente de las políticas neoliberales que buscan aniquilarlos al promover un proyecto cultural homogeneizador en detrimento de su identidad y sentido del nosotros. Asimismo, pretenden despojarles de sus tierras y territorios a través de la construcción de megaproyectos (Herazo, 2014). Ante el proceso de dominación, que va de la mano del aniquilamiento de su forma de vida cultural y el despojo de sus territorios, recursos naturales, historia y trama psicosocial, la respuesta de los pueblos originarios ha sido utilizar la resistencia comunitaria. Esta realidad amerita reflexiones desde una perspectiva psicosocial comunitaria que cuestione y problematice, dando pie a un espacio de debate e interlocución con el lector.

<sup>1</sup> Para el concepto de sistema-mundo, véase Wallerstein (1999, pp.288-294). El autor plantea tres características definitorias de la perspectiva de estos sistemas:

- a) El Estado-nación es la unidad de análisis más adecuada para el estudio del comportamiento social o de la sociedad. Al respecto, esta perspectiva niega que tal unidad represente, de alguna manera, a una sociedad relativamente autónoma que se desarrolla con el tiempo.
- b) Postula que los sistemas-mundo son históricos. Tal postura refleja que las estructuras no son inmóviles y enfatiza que hay transiciones de un sistema histórico a su sucesor o sucesores.
- c) Incluye a la perspectiva de la economía-mundo capitalista del tiempo en el que vivimos.



En el presente escrito, se expone una investigación documental que es parte inicial y esencial de una propuesta más amplia y acabada de investigación participativa con los pueblos originarios de la cuenca de México. Ésta tiene por objetivo analizar las causas y formas de su resistencia comunitaria para entender, en el marco de la praxis, cuál podría ser el quehacer del psicólogo social comunitario en la resistencia comunitaria. Al tratarse de una investigación documental, el proceder metodológico del presente capítulo se fundamenta en la reflexión sistemática sobre la resistencia comunitaria de los pueblos originarios. Por tanto, se recopilaron, seleccionaron y clasificaron documentos que abordan el tema en periódicos, libros, ensayos, artículos, monografías y revistas de divulgación y científicas. Luego, se realizó un análisis crítico de documento y contenido, el cual permitió establecer la problematización del concepto de resistencia comunitaria y considerar el descubrimiento de hechos que posibilitan entender frente a qué resisten dichos actores sociales. Esto puede orientar la creación de caminos que consoliden el quehacer del psicólogo con los pueblos originarios. De tal forma, se posibilita la construcción de conocimiento vía la praxis.

La disertación que se presenta a continuación se articula a partir de las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por resistencia comunitaria?, ¿frente a qué resisten los pueblos originarios?, y ¿cómo resisten los pueblos originarios? Responder estas interrogantes permite esbozar una propuesta que cristaliza la guía para la acción del psicólogo social comunitario dentro del proceso de resistencia de los pueblos originarios.

## ¿Qué se entiende por resistencia comunitaria?

La resistencia ha sido un tema de interés para la psicología. El término es usado por diversas perspectivas psicológicas con acepciones disímiles y puntos de encuentro. A continuación, se analizarán algunas de las escuelas más relevantes de la psicología que abordan la resistencia, hasta llegar a la conceptualización de resistencia comunitaria desde la psicología social comunitaria. Dicha propuesta es enriquecida por la revisión crítica del concepto en las ciencias sociales, así como por el énfasis en el carácter cultural como planteamiento teórico abordado por resistencia comunitaria con un cariz epistemológico y ontológico diferencial en los pueblos originarios.

Para la escuela psicoanalítica y cognitivo-conductual, en específico, el término resistencia refiere al ámbito individual y mental del proceso de resistir. En su fundamentación, se le confiere un carácter valorativo negativo; es decir, la resistencia se considera como una acción de oposición, obstáculo o impedimento. Desde el psicoanálisis, la resistencia se entiende como todo aquello que perturba el desarrollo del trabajo analítico (Braunstein, 1980) y también indica la dirección hacia la cual debe dirigirse la práctica analítica. De acuerdo con Leibson, Freud definió la resistencia:

...en términos de una contra investidura, al tiempo que distingue distintos tipos: resistencias del yo (represión, resistencia de transferencia, ganancia de la enfermedad), resistencia del ello (compulsión a la repetición) y resistencias del superyó (conciencia de culpa que sostiene la necesidad de castigo y la reacción terapéutica negativa). (2012, p.79)



Por su parte, Lacan aborda la resistencia en términos de resistencia del analista. Como explica Leibson (2012), fue a partir de los primeros seminarios de Lacan que la resistencia ya no pudo ser considerada como algo propio o exclusivo de la persona analizada; el analista también es partícipe en su surgimiento y mantenimiento. En tal sentido, Lacan sugiere que la resistencia, en tanto obstáculo, no debería buscarse en otro lado más que en uno mismo. Él sostiene que "quien aplica una fuerza, provoca una resistencia" (Lacan, citado por Leibson, 2012, p. 81).

Por otro lado, desde el enfoque cognitivo-conductual, la resistencia puede referirse a aquellos actos que tienden a sabotear el proceso de orientación propuesto por el psicólogo. Su aparición durante la intervención terapéutica se considera una señal de alerta (Naranjo, 2004).

Al contrastar las dos escuelas mencionadas, con sus diversas vertientes, se identifica que, para el psicoanálisis, la resistencia se presenta como un evento intrapsíquico que se gesta en el paso del consciente e inconsciente, y en la dinámica establecida entre el ello, el yo y el superyó, a través de deseos, pulsiones y compulsiones. Mientras, a la luz de la escuela cognitivo-conductual, el estudio de la resistencia aborda el vínculo entre pensamiento y conducta para modificar los esquemas disfuncionales y los pensamientos automáticos que se les desprenden. Pese a sus diferencias, en ambas escuelas existen puntos de encuentro. Las dos posturas buscan eliminar la resistencia para avanzar hacia la mejora del individuo. Paradójicamente, en el caso del psicoanálisis, la resistencia es un elemento positivo que coadyuva a señalar la dirección en la que se debe desarrollar el trabajo. A su vez, en la escuela cognitivo-conductual, la resistencia ayuda en la elaboración del diagnóstico, al averiguar algo nuevo acerca del sujeto y del proceso psicoterapéutico, lo que constituye una oportunidad para hacerle ajustes a partir del nuevo conocimiento. La paradoja reside, entonces, en que la resistencia es abordada como un obstáculo que se opone a la fuerza ejercida por un ente sobre sí mismo o en la relación terapéutica pero, al mismo tiempo, éste puede surgir como estrategia de intervención porque muestra hacia dónde guiar el proceso terapéutico. Si bien el carácter fundamental de la acción de resistir connota valores negativos, a nivel operacional adquiere un valor positivo que dinamiza la ruta de acción a seguir con el sujeto.

El enfoque de la Gestalt, a diferencia de las anteriores perspectivas, trasciende la dimensión individual de la resistencia hacia la interacción entre el individuo y el medio ambiente. Desde tal orientación, la resistencia adquiere un carácter valorativo positivo, al ser considerada como potencia. En este sentido, la terapia gestalt asume a la resistencia como "una fuerza valiosa del ajuste creativo del organismo a su entorno que fue usada, en un inicio, con el objetivo de manejar condiciones ambientales desfavorables o dañinas" (Perls et al.; 1951; Polster y Polster; 1973 y Schneider, 2001, citado por Sassenfeld, s.f.).

A modo de crítica, se puede decir que las tres perspectivas psicológicas expuestas refieren a un sujeto individual encapsulado en el solipsismo con pocos puntos de contacto; es decir, un sujeto psicologizado que reduce la realidad social al "sí mismo", en el mejor de los casos. Aunque aborda el campo de interacción entre el individuo y el entorno, y la relación de la psique con las condiciones ambientales, el enfoque de la Gestalt resulta insuficiente para advertir el carácter social de la construcción, aparición y mantenimiento de la resistencia.

El poder es un concepto central para comprender lo anterior. Con respecto de éste, es pertinente recurrir a Giraldo (2006), quien retoma la concepción foucaultiana sobre el poder y la



resistencia en las sociedades disciplinarias y de control. Él explica que siempre que se presenta una relación de poder, concurre a la par la probabilidad de la emergencia de la resistencia. De esto deriva la idea de que no se está aprisionado por el poder, pues existe, bajo determinadas circunstancias, la opción de transformar su dominio en pos de una estrategia loable. Por ello, Giraldo argumenta que, para Foucault, la resistencia es creativa y productiva:

Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, como guerra; no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación. (2006, p.117)

En efecto, para Foucault (1977), la resistencia sólo puede existir en el campo estratégico de las relaciones de poder. Tal poder no descansa ni desciende de un solo centro de la estructura social, sino que se halla difuminado y se manifiesta en cada una de sus relaciones parciales. La resistencia se vuelve capacidad creadora, práctica de libertad y fuerza en movimiento que se construye como potencia transformadora. Siguiendo la anterior línea de pensamiento, Giraldo refiere que:

Existe una relación entre vida, resistencia y creación, pues es en el interior de las relaciones estratégicas que se encuentran las fuerzas que resisten y que crean. Lo que resiste al poder, a la fijación de las relaciones estratégicas en relaciones de dominación, a la reducción de los espacios de libertad en el deseo de dirigir las conductas de los otros, hay que buscarlo en el interior de esta dinámica estratégica. Es en este sentido que la vida y lo viviente devienen "materia ética" que resiste y crea a la vez nuevas formas de vida. (2006, p.117)

A la par de los aportes de Foucault y Giraldo, surge un cuestionamiento que permite articular la comprensión de la dimensión psicosocial de la resistencia y su relación con el poder y la comunidad. Por tanto, es pertinente problematizar ¿quién ejerce la resistencia? Para responder a dicha interrogante, es necesario superar las visiones reduccionistas de la resistencia que la consideran como un mero acto que ejerce un individuo partiendo de la necesidad de defenderse del reconocimiento consciente de impulsos internos que son percibidos como inaceptables o amenazantes, o bien sobre la reacción creativa ante condiciones ambientales desfavorables. Más bien, la resistencia, que aquí se aborda refiere a la posibilidad de que una persona, grupo o colectivo opongan un cuerpo o una fuerza a la acción o a la violencia de otro. Dicha fuerza puede estar guiada por posturas meramente individuales que incitan a la acción o por aquellas sustentadas en motivaciones que reposen en el bien común. Ello significa que la resistencia comunitaria yace en un sujeto colectivo que la ejerce. Por lo tanto, debe ser analizada desde la psicología social comunitaria.

Así, desde una perspectiva psicosocial, Molina señala que la resistencia comunitaria es "una estrategia a través de la cual se pueden transformar conflictos e intervenir sobre los efectos de las asimetría del poder impuestos a determinados actores, procesos y condiciones comunitarias" (2005, p.73). El punto nodal de la discusión que sostiene el autor es que la estrategia puede entenderse como el conjunto de acciones planificadas sistemáticamente, en el tiempo en que se llevan a cabo, para dirimir un conflicto. Refiere a la acción de participar o tomar parte activa en el cambio de las relaciones de poder. Entonces, la resistencia se presenta como



solución o alternativa ante los posibles conflictos sociales derivados de las relaciones asimétricas de poder.

La perspectiva de Molina puede resultar insuficiente, ya que es necesario considerar que la resistencia comunitaria no sólo existe ante un conflicto, sino que puede aparecer frente a procesos de dominación no necesariamente conflictivos; por ejemplo, al hablar de los pueblos indígenas, Bonfil (1987) señala que el arraigo de las comunales a elementos culturales propios puede ser una forma de resistencia, pues desde ese espacio de recuperación se ejerce una oposición a los procesos de imposición cultural civilizatoria. Aquí, la resistencia no se esboza como la transformación de un conflicto, sino como la necesidad de sobrevivir por parte de una cultura. Es el rescate de las identidades y saberes propios de un grupo étnico. En este caso, el dominado resiste en la medida en que preserva los contenidos concretos de su cultura autónoma.

El planteamiento de Molina, al comprender la resistencia comunitaria desde la transformación de conflictos, puede resultar limitante ya que, en algunos casos, es necesario mantener el conflicto para dinamizar el cambio y la transformación social. Al respecto, las observaciones de Apodaka y Villareal (2009) aportan nuevas perspectivas para el concepto de resistencia a partir de la obra de Bourdieu. Según la interpretación de dichos autores, Bourdieu, (a diferencia de Molina) plantea dos acepciones de resistencia que no reposan en la visión estratégica de resolver conflictos, sino en las relaciones de dominación. Sin embargo, se trata de dos acepciones disímiles. La primera se refiere a la resistencia epistemológica de aquellos que gozan de algún capital para admitir sus privilegios. De acuerdo con esta acepción, resistir es negar la verdad que incomoda. Mientras, en la segunda, resistir es responder a la dominación; de ahí que la resistencia pueda ser concebida como la capacidad de crítica y análisis sobre aquellas condiciones e imposiciones que nos afectan y, al mismo tiempo, como una facultad para actuar desde una posición crítica.

Si se acepta la interpretación de la resistencia como respuesta a la dominación, se podría pensar que la posibilidad de reacción de los sujetos colectivos depende de la conciencia crítica que tengan sobre el papel que ocupan en el mundo y sobre cómo se relacionan las diversas fuerzas sociales, para identificar las determinantes que subyugan de conformidad con las diversas maneras de dominación. Cabría aquí ampliar el análisis de los sujetos no sujetos, ejercicio que les posibilita tomar y ser parte de una acción colectiva si y solo si se reflexiona desde una perspectiva histórica de lo que hemos sido y lo que somos, para enfatizar lo que queremos ser. Así, la crítica de las determinantes que condicionan el existir dominado se extendería hacia la poiesis como capacidad de crear un proyecto de vida comunitario. Al respecto, Jaramillo propone que:

La resistencia no sea sólo una forma de confrontación a un ejercicio dominante de la política o de la cultura. Es también la construcción de proyecto de vida y de sociedad. Es la apuesta por hacer emerger, desde las raíces de la vida comunitaria, procesos culturales que afirman el deseo de transformación y el derecho a que el mañana pueda estar en manos de los hasta hoy olvidados por siempre. (2005, p. 29)

Para la psicología social comunitaria, el aporte de Jaramillo radica en que la concepción de resistencia, como respuesta a la dominación, es trascendida en la medida en que el pasado,



presente y futuro de la comunalidad sea sustentado por el devenir de posibilidad creadora, así como por la utopía que guía el proyecto de sociedad que desea la comunalidad y por la articulación de la posibilidad de crecimiento frente a los ejercicios de dominación.

Ahora bien, los estudios de resistencia comunitaria no se pueden concebir solamente como respuestas a la dominación, las relaciones de poder y el proyecto de vida comunitaria. Urge incluir un amplio campo de orientación teórica y conceptual construido desde la *episteme* de los *pueblos originarios e indígenas*<sup>2</sup> del continente. Esta pretensión es, a la vez, un ejercicio de resistencia ante el pensamiento dominante, al dar espacio al reconocimiento de la diversidad etnocultural. Deriva así la intención, evocando a Rancière, de reivindicar "la igualdad de las inteligencias, que lo único que necesitan es voluntad y atención" (citado por Roca, 2009, p. 57). Asimismo, se demanda la inclusión de una visión intercultural que responda al colonialismo hispánico y eurocéntrico, tal como lo señala Colpas (2014) en su análisis sobre la obra de Orlando Fals Borda *Historia doble de la Costa*.

Continuando con la línea de análisis trazada, resulta interesante rescatar lo que los pueblos originarios e indígenas de Colombia y México piensan y dicen sobre la resistencia. En el primer caso, el Movimiento Indígena del Cauca considera que la resistencia es el "ejercicio de autonomía e incluye varios elementos como la participación comunitaria y política, la guardia indígena y las Asambleas Permanentes" (Rudqvist y Anrup, 2013, p.515). En el segundo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desde su levantamiento en 1994, ha reivindicado la autonomía y la rebeldía como ejes de la resistencia. Desde su aparición hasta el nacimiento del proyecto los Caracoles, abrió una nueva posibilidad de resistencia y autonomía de los pueblos indígenas en México y nuestra América, "una resistencia que incluye a todos los sectores sociales que luchan por la democracia, la libertad y la justicia para todos, según palabras del comandante Javier" (González, 2003). Se trata de una forma de resistencia pacífica, de horizontalidad en las relaciones de poder (entiéndase poder como "mandar obedeciendo") y toma de decisiones por consenso.

Con respecto del zapatismo, Aróstegui (2003) plantea que éste se manifiesta como una cultura de resistencia con el propósito de responder a una alternativa emancipadora frente a la dominación capitalista, neoliberal y globalizadora. No propone acciones aisladas que se circunscriban a la defensa de los valores indígenas. Más allá de ese límite, trasciende como un movimiento de ideas en el que subyace el esquema de pensamiento que niega la dominación totalitaria, no sólo del indio, sino de todos los sectores excluidos.

Las propuestas presentadas coinciden en la existencia de ejes vinculados dialécticamente en la construcción conceptual y política de la resistencia. Así, se pone al descubierto que el centro de su planteamiento tiene un carácter propio de proyecto de vida comunitario basado en la autonomía como régimen sociopolítico que será efectivo en tanto que se desarrolle como un medio

---

2 Véase la divergencia sobre el término pueblo originario e indígena en Herazo (2015). Ahí se señala que, en la cuenca de México, el término pueblo originario es producto de la autoadscripción política de actores sociales en la lucha por sus tierras, territorios y recursos naturales, así como por su reconocimiento como sujetos colectivos de derechos con una raíz mesoamericana. Estos actores sociales no desean ser llamados indígenas, debido a la carga peyorativa del vocablo. El uso del término pueblos indígenas refiere a la nominación utilizada a través del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el reconocimiento de los derechos de estas poblaciones.



político democrático. De tal forma, la acción del colectivo persigue preservar los contenidos concretos del ámbito de las prácticas sociopolíticas propias que subyacen a sus valores culturales y cosmovisión, extendiendo ésta, además, a los actores excluidos. A su vez, se plantea "el control de la toma de decisiones sobre la permanencia o el cambio cultural como vía política para que los grupos subalternos luchan por conservar su autonomía y su identidad propia" (Bonfil, citado por Pérez, 2013, p.124). En las propuestas también se advierte la resistencia como respuesta a la dominación a través de la defensa y el mantenimiento de sus formas de participación: la guardia indígena, las asambleas permanentes y los Caracoles. En estos casos, las formas de organización y participación comunitaria tienen sus raíces en el ejercicio de acciones autónomas, visibilizadas como práctica de resistencia cultural, política y comunitaria.

## ¿Frente a qué resisten los pueblos originarios?

Reflexionar sobre el origen del término pueblos originarios abre el camino para comprender frente a qué resisten estos actores sociales en la ciudad de México. Dicha nominación es resultado de una construcción social que emerge a partir del acto de resistir de un colectivo autoadscrito a esta categoría. Se trata de una estrategia política para luchar por su identidad; la preservación de sus costumbres; su reconocimiento como sujetos de derechos políticos; y la defensa de sus recursos naturales, tierra y territorio. Es así como los pueblos originarios, a partir de 1996, iniciaron un proceso de resistencia que confronta el orden social dominante y que busca su reconocimiento. Una de sus características fundamentales es que "reivindican su pasado mesoamericano y colonial a través del ciclo agrario y (...) su denominación está conformada por el nombre de un santo y un nombre en náhuatl" (Herazo, 2015, p.20).

Si bien la resistencia comunitaria de los pueblos se hace visible en épocas recientes en la ciudad de México, la lucha de estos pueblos por más de 500 años se preserva en la memoria colectiva de la vida comunitaria, cuyo punto álgido de expresión es la adhesión a la emancipación zapatista en la Revolución Mexicana. Este ideal de lucha fue retomado a partir del levantamiento del EZLN en 1994 y se concretó en la ciudad de México a través del Foro de Pueblos Originarios del Anáhuac, celebrado en la Delegación Milpa Alta en 1996 (Medina, citado por Herazo, 2014).

Ahora conviene distinguir cuál es el ideario que enfrentan los **pueblos originarios**. El supuesto del que se parte es que éstos resisten frente a las formas de dominación ejercidas por el Estado y una clase social con privilegios en la dinámica del **sistema-mundo** (Wallerstein, 1999). Estas formas de dominación se hacen explícitas a través del ejercicio de las violencias estructural y simbólica como modos de control sobre los **pueblos originarios** para lograr su obediencia y sumisión, así como asegurar la expansión del proyecto neoliberal. A continuación, se identificarán las especificidades que tiene el cuerpo al que se hace frente en el proceso de resistencia de los **pueblos originarios**.

## Resistencia frente a la violencia estructural

Tortosa (2003) señala que a causa de los procesos de estratificación social se practica violencia estructural en aquellas situaciones en las que se ocasiona un daño a la satisfacción de



las necesidades humanas básicas como la supervivencia, el bienestar, la identidad o la libertad. En el caso mexicano, la existencia de la violencia estructural evoca la lucha de clases y la pugna entre los indígenas y los no indígenas. A su vez, la polarización política en el país y las diferencias de clases, así como entre grupos étnicos son el reflejo de la aguda crisis económica y de los problemas políticos que se viven al interior del Estado-nación. Asimismo, la influencia de los cambios económicos externos obliga a ajustar las economías nacionales del sistema-mundo. Ello da pie a guerras donde los grupos hegemónicos persiguen la obtención del control y el monopolio de las economías nacionales del *sistema-mundo*. En respuesta, surgen grupos que resisten a dicha expansión, como los *pueblos originarios*.

## Sobre la dinámica del *sistema-mundo*

En el *sistema-mundo* existe una amenaza permanente de las políticas neoliberales hacia los *pueblos originarios*. Su interés es aniquilarles al promover un proyecto sociocultural y político *homogeneizador*, que va en detrimento de su identidad, sentido del nosotros y de su vida misma. A pesar de que el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se pronuncia ante el etnocidio, la lógica del proyecto neoliberal va a contracorriente al impulsar políticas económicas que buscan acabar con la existencia de los pueblos originarios, al implantar modelos de desarrollo que no incluyen sus deseos ni aspiraciones. A ello se suma el deseo de privatizar sus tierras ejidales y comunales, favoreciendo el comercio de libre mercado y la creación de leyes a favor del cambio en el uso y tenencia del suelo. Es evidente el favorecimiento de los intereses de las transnacionales sobre los territorios ancestrales, situación que da cabida a la instrumentación del proyecto macroeconómico y de desarrollo urbano o rural que les afecta.

Como consecuencia de la problemática esbozada, los pueblos originarios son despojados de su tierra y territorio; sufren el profundo deterioro de sus ecosistemas y mantos acuíferos; padecen dificultades para el tránsito vehicular y peatonal; son afectados en su calidad de microempresarios por el favorecimiento de los oligopolios; y viven la fractura de su trama psicosocial. Como ejemplo, está el caso del pueblo originario de Santa María Tepepan, en Xochimilco, ubicado en la ciudad de México. Éste se ha visto amenazado por la construcción de la plaza comercial El Arenal, la cual afecta la trama psicosocial y el desarrollo económico de los pequeños comerciantes; deteriora la infraestructura de las casas aledañas; disminuye el abastecimiento de agua, y daña su medio ambiente (Salgado, 2 de mayo de 2015). A proyectos etnocidas como el anterior, se suma la apuesta del neoliberalismo por la disminución de la inversión pública en los sectores de la educación, la salud y la cultura. Ésta es causa principal de la marginación de grandes segmentos de la población, en especial de los pueblos originarios. Al respecto, Dussel señala que:

En América latina el neoliberalismo no es eficaz porque, en primer lugar, hay pobres, el solo hecho de que hay víctimas que no pueden producir su vida; segundo, que no fue llamado simétricamente a los acuerdos del pago de la deuda, hace que el sistema se transforme en perverso, porque justamente existe la víctima. Aquí empieza la crítica ética y aquí empieza la crítica al neoliberalismo: esta miseria enorme y creciente me dice que algo está fallando. (1998, p.5)



Esta falla es vivida por los pueblos originarios de la ciudad de México y de toda la república; de ahí que tengan que resistir frente a un proyecto neoliberal en expansión.

## **Sobre la clase social y los grupos con privilegios**

En México, el uso de los recursos está sustancialmente determinado por una clase sobre otra: el grupo mestizo por sobre el indígena. Así, el reparto económico y el acceso o la posibilidad de uso de los recursos son resueltos sistemáticamente a favor de las clases privilegiadas, en detrimento de quienes tienen menos recursos. Entre los segundos, los más pobres en la historia nacional han sido los pueblos originarios e indígenas. El reconocimiento de la existencia de la injusticia y desigualdad en el uso de los recursos materiales y sociales hace tácita la violencia estructural. Ésta puede tener muchas caras: la legitimación de leyes que favorecen a quienes detentan el poder para pasar por sobre de los derechos de los pueblos originarios; el racismo; y las escasas posibilidades que tienen los pueblos originarios frente a otros sectores de la población para acceder a programas de salud, educación y cultura. El caso de San Bartolo Ameyalco es una muestra fehaciente de la inequidad en la distribución de recursos en la ciudad de México. Ahí, las fuentes del ojo de agua (manantial) son usufructuadas a través de la construcción de una obra hidráulica que beneficia a la clase alta de la ciudad, yendo en detrimento de las condiciones de vida y subsistencia de los originarios y avecindados del pueblo (Tourliere, 6 de marzo de 2015).

## **Sobre el ejercicio del Estado**

El Estado-nación mexicano se ha construido al margen del reconocimiento de las minorías activas y de la aceptación de una nación étnica y culturalmente diversa (Herazo, 2012). Sorprende que la construcción de la unidad nacional se forje desde un claro ejercicio de violencia estructural sobre los pueblos originarios e indígenas. Aunque en la Constitución Política se reconoce la pluralidad del país, se ha invisibilizado la existencia de pueblos originarios en la ciudad de México ya que no son reconocidos como sujetos de derechos políticos. Por tanto, se desatienden y se desconocen las raíces históricas y culturales que los determinan, las cuales se refieren a poseer un legado mesoamericano y precolombino.

Con respecto de la situación descrita, se ha buscado realizar cambios a nivel constitucional y en la hechura de leyes vinculantes a los derechos de los pueblos originarios como actores sociales. Esto se evidencia en las luchas que han emprendido estos colectivos por mantener sus panteones comunitarios, tener formas de autogobierno y proponer consideraciones sobre el etnodesarrollo. Contradictoriamente, las leguleyas van de la mano con la instrumentación de procesos de dominación legal que atribuyen legitimidad y legalidad a los órdenes sociales establecidos, asimismo estipulan la realización de proyectos de desarrollo urbano y megaproyectos que no se vinculan con los ejercicios de participación democrática de la comunalidad. Lo anterior da cuenta de un claro atropello y vulneración de los derechos de los pueblos originarios, dado que éstos cuentan con un sistema de organización comunitaria que, por principio consuetudinario, refiere a un cuerpo autónomo.



La violencia estructural ejercida por el Estado a través de sus instituciones, también se hace evidente en el despojo de fragmentos de territorio ancestral dentro de la ciudad que originalmente pertenecieron a los pueblos originarios. Tal situación se ha presentado en diversas ocasiones: durante el proyecto de construcción de la línea 12 del metro en la ciudad de México; cuando hubo la intención de construir un aeropuerto internacional en San Salvador Atenco; en el proyecto del deprimido Insurgentes-Mixcoac; cuando se hizo la propuesta de edificación de la Ciudad del Futuro en los pedregales de Coyoacán; al contemplar la creación de las Zonas de Desarrollo Económico y Social (ZODES) en el Distrito Federal y su área conurbada; y en los proyectos de construcción de los arcos norte y sur. Otro ejemplo de violencia estructural ejercida por el Estado se presentó en la ciudad de México en el año 2013. Ese año, el pueblo originario de Santa Martha Acatitla, ubicado en la delegación Iztapalapa, enfrentó obstáculos para la reproducción de su cultura puesto que fueron reprimidos por la fuerza pública que impidió la celebración de sus fiestas patronales (Herazo, 2014).

Resulta claro que la hechura de ciertas leyes y normas delimita la autoridad ejercida por el Estado a través de sus poderes y, al mismo tiempo, fomenta la exclusión y represión voraces de los pueblos originarios como formas de dominio. La respuesta de los pueblos originarios ante esto ha sido contundente y el Estado-nación mexicano ha intentado detener o contener las formas de resistencia comunitaria a través de la violencia estructural ejercida por sus instituciones. Así, pretende imponerse como sujeto político hegemónico. Este vaivén en las relaciones de fuerza, ha traído como consecuencia una fluctuación del poder, de manera tal que éste cambia, varía y se invierte en la medida en que los pueblos originarios luchan por sus derechos.

## **Resistencia frente a la violencia simbólica**

Para los sociólogos franceses Bourdieu y Passeron (1995), la violencia simbólica es la imposición de significados y valores que son enseñados como legítimos. La acción violenta es ejercida por el dominador con el fin de vencer las resistencias culturales que le son antagónicas. De tal forma, el sistema dominante requiere de la violencia simbólica para mantener las relaciones asimétricas de poder.

En México, las prácticas de violencia simbólica hacia los pueblos originarios se ven reflejadas en las estructuras de poder que imponen un idioma universal para la educación en los niveles básico, medio superior y superior. Un ejemplo de ello es la pérdida de la lengua náhuatl. Aunque en contados casos se han creado escuelas bilingües que, en sus programas académicos, anexan las lenguas nativas, los alumnos que se incorporan a estos centros educativos terminan perdiendo no solo su lengua madre, sino también sus usos y costumbres, ya que son educados desde un sistema pedagógico que no incorpora la cosmovisión de los pueblos indígenas. Como muestra, las matemáticas no son enseñadas de manera acorde con la cultura maya; a los descendientes mayas se les impone el aprendizaje del sistema decimal, sin respetar el suyo, de carácter vigesimal. Esto es una clara evidencia de la imposición de un arbitrio cultural. Otra forma de violencia simbólica se encuentra en la imposición de formas de socialización. A través de centros de diversión para jóvenes, como



los *antros*<sup>3</sup>, se construyen deseos y significados sobre el ocio que distan de las formas de participación de los originarios en sus fiestas patronales, así como de las prácticas que reproducen el sistema festivo mesoamericano. Esta forma de violencia simbólica se ejerce de manera invisible, soterrada y subyacente y en las nuevas generaciones del sistema-mundo se reproduce de forma encubierta y sistemática. En consecuencia, emerge un proceso de dominación que va de la mano del aniquilamiento de las formas de vida cultural, la historia y la trama psicosocial de los pueblos originarios.

En concordancia con lo anterior, es posible afirmar que las relaciones de poder están naturalizadas. En muchos casos, no se cuestiona la forma de nombrar al otro, ya sea como indio, indígena o pueblo originario. Al parecer, los términos y conceptos asignados sobre el ser indio son tomados como una verdad indiscutible, limitando con ello la posibilidad de pensar fuera de tales esquemas. Esto se da porque existen *habitus*<sup>4</sup> a través de los cuales se desarrolla la reproducción cultural naturalizando ciertos comportamientos y valores racistas que son resultado de los procesos de colonización y eurocentrismo.

Comprender cómo se configuran los lenguajes nominales dentro de relaciones de dominación y exclusión es sustancial para la praxis de una psicología social comunitaria crítica. Con respecto a las nominaciones indio e indígena:

Es evidente el uso de la concepción que se tiene de este sujeto social desde los no-indígenas y occidentales como producto de las relaciones de dominación y opresión a las que han sido sometidos históricamente estos pueblos. Guillermo Bonfil Batalla analiza cómo el concepto indio se explica de acuerdo con una categoría de origen colonial que surge desde el inicio de la dominación española y persiste bajo el denominado colonialismo interno (como se cita en Serna, 2001: 85). Es decir, el pensamiento de un grupo hegemónico frente al otro, al diferente: el indio, se instaura en la visión del colonizador y es naturalizado en los colonizados de nuestra América y occidente como una forma de opresión que sustenta las relaciones de poder. (Herazo, 2015, p.17)

## ¿Cómo resisten comunitariamente los pueblos originarios?

Comprender frente a qué resisten los pueblos originarios permite dimensionar las diversas formas en las que éstos responden a los procesos de dominación aún latentes. Entre las principales premisas de sus expresiones de resistencia está el resistir con conciencia de ser comunalidad y de su ser nosótrico. Es decir, apuestan por la resistencia comunitaria a través de: la lucha activa, pacífica y comprometida; ejercer en términos reales su autonomía; conservar sus formas de organización y participación comunal, como la faena y el tequio; trabajar bajo

3 Término popular mexicano que significa "salón de baile".

4 Bourdieu define el habitus como un "sistema de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de prácticas, representaciones, etc."(2012, p.201). Señala que el concepto de habitus expresa el resultado de una acción organizadora, por lo que presenta un sentido muy cercano al de las palabras en tanto que son estructuras. El habitus designa una manera de ser, un estado habitual y, de manera específica, una predisposición o tendencia.



su organización política y social, como los sistemas de asambleas comunitarias y de mayordomías, así como los patronatos de los panteones; recuperar su memoria colectiva a través de las narraciones orales de su devenir como pueblos, la lucha de sus ancestros, sus leyendas y los hallazgos prehispánicos; rescatar sus saberes ancestrales, como la herbolaria y el temazcal; y hacerse visibles ante una ciudad que los ha invisibilizado.

Así, en los pueblos originarios, ellos y ellas resisten de manera que "la memoria histórica se desdobra y permite hacer aparecer los sueños ocultos, las utopías represadas, la creatividad sometida, el lenguaje silenciado, los símbolos aprisionados, las libertades cercenadas" (Jaramillo, 2005, p.28). Sus diversas formas de resistencia pueden englobarse en dos rubros: resistir desde la lucha activa y resistir desde el terreno de la infrapolítica.

### **Resistir desde la lucha activa**

En su mayoría, los pueblos originarios en la cuenca de México se han organizado para participar activamente en la lucha frente a un proyecto neoliberal en expansión y al mal gobierno. Para ello, han desarrollado estrategias como la ejecución de plantones y marchas, con el respectivo cierre de avenidas principales y obras de "desarrollo urbano"; la oposición directa a la construcción de megaproyectos mediante adelantos de amparos; y la participación política activa, a través de consulta ciudadana y la consolidación de redes y frentes de lucha a niveles nacional e internacional. Asimismo, en el sureste del país, se han creado espacios como los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno.

### **Resistir desde el terreno de la infrapolítica**

Sobre este tema, Jaramillo (2005) menciona que los símbolos, lenguaje, fiestas o carnavales también adquieren sentido como expresiones de la resistencia. En la actualidad, los pueblos originarios celebran los carnavales, las fiestas patronales, la Fiesta de la Candelaria y las fiestas cívicas; realizan peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe; vistan los cerros el Día de la Santa Cruz; elaboran ofrendas el Día de Muertos; y mantienen el intercambio simbólico con los pueblos vecinos a través de recreaciones del ciclo agrario del cultivo del maíz. De esta forma, confrontan las acciones tendientes a la homogeneización cultural, que son expresiones de dominación.

Una forma más de resistir reside en la terquedad por seguir con los mismos hábitos como forma de control cultural y ejercicio de poder. Al respecto, Bonfil (1988) propone que el control sobre la posibilidad de permanencia o movilidad de elementos culturales es una forma de lucha política por parte de los pueblos para mantenerse autónomos y preservar sus costumbres. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que cada uno define sus formas específicas de resistir comunitariamente de acuerdo con su contexto, recursos y potencialidades.

**¿Hacia dónde guiar la acción del psicólogo social comunitario en el proceso de resistencia comunitaria de los pueblos originarios?**



El punto de partida de la pregunta que intitula el presente apartado implica un posicionamiento del psicólogo frente a un hecho social. La interrogante refleja el horizonte de sentido que tiene quien la elabora y la dirección de su búsqueda. Al respecto conviene decir que, la orientación y el posicionamiento del psicólogo social comunitario manifiestan que sus esfuerzos no deben quedar sólo en la pretensión de conocer, describir y analizar las formas de resistencia asumidas por los pueblos originarios. Más allá, su trabajo debe encaminarse hacia catalizar procesos de acción que fortalezcan el proceso mismo de resistencia comunitaria.

A manera de propuesta, el psicólogo social comunitario debe trabajar en el fortalecimiento de las formas y estrategias de resistencia comunitaria de los pueblos originarios para potencializar sus núcleos de lucha. Además, su tarea puede extenderse para trabajar con toda la población civil con el fin de movilizar procesos de sensibilización sobre la presencia activa de estos pueblos y la crítica constante de las formas de interactuar con ellos en la sociedad. Para puntualizar la propuesta de intervención del psicólogo social comunitario, es preciso hacer referencia a una labor en pos de las éticas del despojo y la diversidad, el fortalecimiento de los sistemas de organización, la participación comunitaria así como el sentido del nosotros en los pueblos originarios. Todo ello debe ser discutido y trabajado como una propuesta colectiva a partir de un diálogo de saberes entre los agentes externo e interno. De ahí, emergerá una acción colectiva, libre e incluyente de las formas de resistencia. Asimismo, surgirán estrategias y métodos de trabajo acordes con las condiciones y características locales.

En torno a la ética del despojo, resulta necesario trabajar en la recuperación de la memoria colectiva de estos pueblos en relación a su devenir de resistencia frente al neoliberalismo, la clase social privilegiada y el Estado que los violenta: agentes que los han despojado de su trama social, legado histórico, identidad psicocultural, tierra y territorio. Además de recuperar la memoria colectiva para rescatar sus historias e identidad, se debe poner el acento en la generación de una conciencia crítica sobre el lugar que ocupan en el mundo y en el modo en que se da la relación de fuerzas sociales entre dominadores y dominados; oprimidos y opresores. Lo anterior debe ser realizado de tal forma que de paso a una acción congruente con una propuesta ética de la liberación.

Así, lo que se pretende a través de la recuperación de la memoria colectiva es movilizar la conciencia. De esta manera, la labor del psicólogo se centra en catalizar procesos que permitan avanzar de una conciencia ingenua o transitiva hacia una conciencia crítica sobre el despojo que han sufrido los pueblos originarios desde la invasión de los europeos hasta nuestros días, pues a pesar de que cambian los rostros de los opresores, así como sus formas y estrategias de opresión, lo que continúa vigente son los mismos oprimidos y despojados, estos son: los llamados pueblos originarios.

Además, se deben movilizar procesos de concienciación que permitan reconocer que tal despojo no sólo se da a nivel de tierras, territorio y recursos naturales; también se les despoja de su devenir, historias de vida y lugares próximos que pueblan su existir y brindan significado a su vida como colectivo.

En cuanto a la ética de la diversidad, en ella se deben promover relaciones incluyentes para que se construyan comunalidad de convivencia –no de coexistencia– entre avecindados y



originarios, así como entre pueblos originarios y sociedad civil. La idea es trabajar por una ética de la diversidad bajo la cual se respeten los derechos de los colectivos e individuos. Para ello, se requiere la inclusión del otro desde una ética forjada sobre el concepto de diversidad incluyente, misma que repose en una visión intercultural donde la otredad no se asuma desde lo distante, sino desde lo próximo. Se necesita una visión en la cual no se descubra en nuestros rostros el ser del mestizo, sino el de las raíces ontológicas atravesadas por la construcción maltrecha de la herencia de lo indio, lo negro y lo europeo. Esto significa que nuestro ser se ha de recuperar desde las raíces indígenas que poseemos y que forman parte de nuestro lenguaje y prácticas culturales cotidianas para, así, rescatar el México profundo que propone Bonfil (1987). Hablar de la ética de la diversidad implica que la labor del psicólogo coadyuve a construir un mundo donde quepan todos los mundos, donde la diversidad no sea connotada desde lo peyorativo de la diferencia y los resquemores que pueda acarrear el encuentro con la otredad, sino desde el reencuentro consciente con la riqueza de sabernos diferentes, pero humanos, próximos e incluyentes; otros, pero unos. Desde aquí, la respuesta que se da ante las formas hegemónicas de dominación es la de una acción contra hegemónica que potencializa la resistencia comunitaria por sí misma.

En relación con el fortalecimiento del *sentido del nosotros*, es pertinente indicar un punto sustancial para la lucha en los procesos de resistencia comunitaria: no se debe enfatizar únicamente el trabajo respecto a las carencias o necesidades de los pueblos originarios, sino que es necesario poner el acento en el trabajo conjunto en torno a sus fortalezas, sus virtudes y lo que ellos tienen por enseñar y transmitir al mundo.

En tal sentido, se hace referencia al soporte de la vida comunal; es decir, aquello que les hace ser comunalidad: *el sentido del nosotros*. Éste se sustenta en la existencia de la Conciencia del Nosotros, el Sentir el Nosotros, el Vocalizar el Nosotros y el Vivenciar el Nosotros. Así, esta Conciencia del Nosotros se da mediante el diálogo constante que problematiza la existencia de cada miembro del pueblo como parte integrante del todo comunitario se forja, también, a través de los valores comunitarios que tienen, como la solidaridad, la cooperación, el respeto, el cumplimiento de la palabra dada, la reciprocidad y el compromiso con lo nuestro. Asimismo, compartir rituales, símbolos y prácticas culturales hace que surja la palabra nosotros en el discurso como expresión del sentido de pertenencia que tienen los originarios, de los lazos emocionales que los unen, del sentimiento de que no se está solo, de que se forma parte de una comunidad, y de que desde esta comunidad adquiere sentido su existir para vivir y compartir con todos. De esta forma, se habla en muchas ocasiones desde la primera persona del plural, nosotros, para aludir a que todos viven y experimentan los mismos hechos sociales y comparten un mismo sentir sobre el territorio y la vida que transcurre en este escenario. Al respecto, Herazo señala que:

Al Vocalizar el Nosotros se hace presente el Sentir el Nosotros, el Vivenciar el Nosotros y la Conciencia del Nosotros, en tanto hay una clara conjunción en los originarios entre lo que se dice, lo que se siente, lo que se piensa y lo que se vive. (2014, pp.173-174)

Al movilizar procesos para el fortalecimiento del sentido del nosotros, el psicólogo social comunitario funge como catalizador para que los integrantes de un pueblo originario trabajen, piensen y actúen de forma conjunta para enfrentar los procesos de dominación instaurados



en el sistema-mundo. De esa manera, las acciones instrumentadas como respuesta ante el poder que los oprime tendrán mayor eficacia. Dado que una comunidad fragmentada y sin conciencia de su ser colectivo tiene pocas posibilidades de salir adelante en las formas de resistencia que practique, la táctica es forjar la unión y la pertenencia; fomentar el sentirse y hacerse un nosotros para la lucha.

Derivado de lo anterior, el fortalecimiento de los sistemas de organización y participación comunitarias se presenta como una de las formas de subsistir a pesar de las vicisitudes y en medio de los embates del capitalismo voraz que intenta desaparecer a los pueblos originarios. Aquí, la labor del psicólogo no es la de generar o impulsar nuevas formas de organización comunitaria, sino fortalecer las existentes y maximizar su potencial. Esto es así porque los originarios cuentan ya con un amplio repertorio de formas de participación social –como la faena, el tequio y la minga– y política –como los Caracoles, las asambleas comunitarias y las Juntas de Buen Gobierno–, entre otras. Todas ellas tienen la virtud de sustentarse sobre relaciones horizontales, incluyentes, colectivas y democráticas.

Empero, existen pueblos originarios cuya forma organizativa no ha madurado su aparato político en referencia a la red de relaciones que construye. Algunos pueblos mantienen sus luchas aisladas y únicamente dependen de sus formas internas de organización. Ésta es una oportunidad para que el psicólogo coadyuve a tejer la lucha con la unión y organización de otros pueblos vecinos. Asimismo, es importante resaltar que, si bien los pueblos originarios son capaces de convocar multitudes y generar acciones participativas y comprometidas cuando se trata de sus fiestas patronales y la reproducción del ciclo festivo, no sucede así cuando buscan resolver un problema que afecta a la comunalidad. Por consiguiente, sería importante que estas mismas formas de organización y estructuras de participación cultural fueran utilizadas en el ámbito político, de manera que se maximicen los recursos de la comunalidad para el bien colectivo.

Finalmente, resta decir que la propuesta de acción del psicólogo social comunitario aquí desarrollada pretende ser un referente para reflexionar sobre nuestro quehacer con, para y desde los **pueblos originarios**. Es necesario reconocer que los procesos de resistencia comunitaria se desarrollan en diferentes formas, de acuerdo con los recursos existentes y las respuestas a las formas de dominación particulares impuestas a cada comunalidad. Más que un recetario sobre nuestras posibilidades de acción como psicólogos sociales comunitarios en dichos procesos, esta disertación ha buscado plantear nuevas posibilidades de ejercicio profesional con posturas ética y política comprometidas a favor del cambio y la transformación social que requieren los pueblos originarios. También persigue esbozar una nueva línea de investigación que nutra el aparato teórico-conceptual de la psicología social comunitaria y que responda a los interrogantes que surgen desde nuestras realidades. El fin último es promover la problematización de las formas de **resistencia comunitaria** emprendidas por los **pueblos originarios** en compañía de agentes externos. **i**



## Referencias

- Apodaka, O. E.; Villareal, M. (2009). El poder en busca de autoridad. Las dinámicas psicosociales de la legitimación. San Vicente: Club Universitario.
- Bonfil, B. G. (1987). México profundo una civilización negada. México: Grijalbo.
- \_\_\_\_\_ (1988). La Teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos. Anuario Antropológico/86. Brasil: Editora Universidad de Brasilia/Tempo Brasileiro.
- Bourdieu, P. (2012). Bosquejo de una teoría de la práctica. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1995). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. México: Fontamara.
- Braunstein, A. N. (1980). Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis: hacia Lacan. México: Siglo XXI.
- Colpas, J. (2014). Descolonización e interculturalidad en la obra historiográfica de Orlando Flás Borda. Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanidades, 5 (1), 195-208. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5658/CESMAG14.05050112>
- Dussel, E. (1998). La resistencia ética al neoliberalismo. Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales, Argentina. Recuperada de: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/94.pdf>
- Foucault, M. (1977). La voluntad de saber. México: Siglo XXI.
- González, A.M.R. (2003). Cultura de la resistencia: una visión desde el zapatismo. Limina R. Estudios Sociales y Humanísticos, 2, 6-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/745/74511800002.pdf>.
- González, C. (2003). Los caracoles zapatistas. Redes de resistencia y autonomía. Ensayo de Interpretación. Recuperado de <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/documentos/gcasanova.htm>.
- Giraldo, D.R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. Tabula Rasa, (4) 103-122.
- Herazo, G.K.I. (2012). Viraje de los derechos humanos del indígena desplazado y su aplicación en el marco jurídico y constitucional mexicano. Critica jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho. (33), 91-115.
- Herazo, G.K.I. (2014). Perspectiva psicosocial comunitaria de los pueblos originarios en la ciudad de México. El caso de Santa Martha Acatitla (entre los carrizos). En G.K.I, Herazo, y L.B.M., Moreno, (Coords.) Sentido de comunidad en un pueblo originario: Santa Martha Acatitla (entre los carrizos) (pp. 52-92). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Herazo, G.K.I. (2015). Compromiso con los pueblos originarios de nuestra América. En G.K.I., Herazo, Hacia una psicología social comunitaria comprometida con los pueblos originarios de Nuestra América (pp.15-33). México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Jaramillo, D. (2005). Un Gobierno Alternativo de los movimientos sociales en el Cauca, Colombia en Movimientos sociales, nuevos actores y participación política en Colombia. México: Facultad de Filosofía y Letras (UNAM).
- Leibson, L. (2012). Algunas consideraciones acerca de la noción de resistencia en la práctica analítica. Anuario de Investigaciones, 19 (2), 72-82. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862012000200012&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200012&lng=es&nrm=iso).
- Molina, V.N. (2005). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Reflexión Política, 7 (14), 70-82. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11001406.pdf>.
- Naranjo, M.L. (2004). Enfoques conductistas, cognitivos y racional-emotivos. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.



- Pérez, R.M.L. (2013). Guillermo Bonfil Batalla. Aportaciones al pensamiento social contemporáneo. Cuicuilco, 20 (57), 115-136.
- Roca, J.L. (2009). Jacques Rancière. Nuevas propuestas desde la izquierda radical. El Viejo Topo. Crítica de la cultura. Septiembre (260). Barcelona. Recuperado de [www.elviejotopo.com](http://www.elviejotopo.com).
- Rudqvist, A. y Anrup, R. (2013). Resistencia Comunitaria en Colombia. Los cabildos caucanos y su guardia indígena. Papel Político, 18 (2), 515-547. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77729796005>.
- Salgado, A. (2 de mayo de 2015). Protestan contra construcción de centro comercial en Xomichilco. La Jornada en línea. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/05/02/protestan-contra-construccion-de-centro-comercial-en-xochimilco-5141.html>.
- Sassenfeld, A. (s.f.) La resistencia y los mecanismos de la neurosis en psicoterapia gestáltica. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/psicologia/caps/experiencial.h>.
- Tortosa, J.M. y Parra L.D. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. Documentación Social. (131), 57-72. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>.
- Tourliere, M. (6 de marzo de 2015). San Bartolo Ameyalco: sin agua ni justicia. Proceso en línea. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/?p=397706>.
- Wallerstein, I. (1999). Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos. México: Siglo XXI.



## El "Sentido de Comunidad", estrategia psicosocial para el fortalecimiento de la comunidad

**Nelly Ayala Rodríguez Ph.D**  
**Doctora de psicología, Universidad de la Laguna.**  
**Maestría en psicología Comunitaria, Universidad Javeriana.**

**C**uando en los años sesenta surge la Psicología Comunitaria en Latinoamérica, las condiciones sociales y políticas de los diversos países no estaban favoreciendo el desarrollo de las personas, sino que las estaban abocando a vivir en condiciones de pobreza, de injusticia, y de falta de reconocimiento. De ahí que la gran tarea con la que se comprometió este campo de la psicología, fue la de trabajar a favor de los grupos sociales en condición de fragilidad psicosocial. Y lo sigue haciendo hoy después de casi 60 años, involucrando a las poblaciones a través de metodologías participativas, en los procesos de intervención-investigación, validando de esta manera sus conocimientos, sus recursos y su cultura. Esta forma de trabajo a favor de los grupos más desfavorecidos, le ha exigido asumir claras posturas éticas y políticas, que han contrastado con las prácticas legitimadas cultural y socialmente del statu quo, que no han favorecido el desarrollo humano y social de los pueblos.

Continúa siendo un propósito de la Psicología Comunitaria trabajar por el reconocimiento del "otro", en la perspectiva de inclusión, respeto, equidad, justicia y no violencia, valores fundamentales a través de los cuales ha hecho su aporte en diversos entornos y problemáticas. En un contexto como Colombia, el desafío es muy grande, no solo porque los problemas que tiene el país, son tipo estructural y requieren de soluciones construidas desde la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad, y la articulación de esfuerzos entre diversos actores, sino, además, porque la desigualdad social, la corrupción, la falta de respeto a los derechos humanos cada vez es mayor.

El gran reto del llamado "posconflicto colombiano", es la construcción de procesos de paz, que implica entre otros, favorecer la reconciliación y la integración comunitaria y fortalecer la convivencia social. Este reto se convierte en una invitación para que los diversos actores y espacios sociales, reconozcan y valoren el aporte que ha venido haciendo la psicología comunitaria. En especial invita al Estado, para que no se vea a este campo programático como una amenaza para el statu quo, sino como a un aliado que ha construido conocimiento riguroso para explicar las complejas dinámicas psicosociales de los grupos humanos y que ha aportado a través de sus "intervenciones", al mejoramiento de la calidad de vida de comunidades en condición de fragilidad social.

### El Fortalecimiento comunitario proceso psicosocial fundamental de la psicología comunitaria

Uno de los procesos psicosociales más importantes, a la vez que estrategia metodológica, construido por la psicología comunitaria, y que favorecido hacer realidad su propósito de



cambio y transformación social, es el denominado fortalecimiento comunitario. Con el pasó de los años se ha convertido en un pilar de esta disciplina, porque es a través de este que las comunidades desarrollan capacidades y recursos para asumir el control de sus situaciones de vida, conllevando al mejoramiento de sus contextos personales y sociales. El empowerment, empoderamiento o fortalecimiento como concepto, nace en Estados Unidos para dar contenido conceptual a la psicología comunitaria, cobijando nociones como la libertad, la autonomía, el pensamiento crítico y la autogestión, abarcando desde el individuo hasta la comunidad y las acciones que potencian a éstos (Musitu & Buelga 2004).

Las diversas definiciones de fortalecimiento comunitario, dadas por autores como: Rappaport (1981); Kieffer (1984); Serrano-García, I. (1984); Group de University Cornell (1989); Powell (1990); Mechanic (1991); Zimmerman, M. (2000); Sánchez Vidal (2013), implican acciones de cambio y transformación a través de la autogestión. Montero (2003), recoge y expresa en su definición los elementos sustanciales implicados en las definiciones de los autores referidos. Lo plantea como el proceso a través del cual los miembros de una comunidad desarrollan capacidades de forma conjunta, a la vez que recursos para controlar su situación de vida, trabajando de forma comprometida, consciente y crítica, para lograr cambios en su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos.

Señala esta postura el objeto mismo de la psicología Comunitaria cual es el de orientar su trabajo en defensa y promoción de la vida, en el reconocimiento del otro y del poder y control que éste tiene, para enfrentar sus dificultades y para contribuir a la reconstrucción de sociedades más gratas para la convivencia.

En este sentido, al ser la construcción de conocimiento con las comunidades una tarea obligada en los procesos de fortalecimiento, encierra toda la connotación social e histórica, respondiendo por tanto a un contexto multicomplejo y situado, que obedece a las dinámicas de su tiempo.

Implica como lo refieren Musitu, G. & Buelga, (2004), dos elementos prioritarios: De una parte, la determinación individual, y de la otra, la participación democrática en la cotidianidad de la comunidad, a través de diversas instancias como la escuela, la vecindad, grupos diversos, entre otros. Estos elementos van a configurar el empowerment, en el cual son fundamentales el sentido de control personal y la participación y la influencia social.

En coherencia, los objetivos de este proceso son, identificar las circunstancias de vida y control sobre el entorno por parte de los actores sociales afectados por esas circunstancias y ese entorno; controlar los recursos indispensables para hacer posible las transformaciones comunitarias a favor del bienestar colectivo y personal; sobrepasar las condiciones de vida marcadas por la desigualdad y las relaciones de opresión, sumisión y explotación ; desarrollar acciones liberadoras y lograr la liberación de esas condiciones ( Montero 2004).

En este punto, surge la necesidad de examinar cómo es que se sucede este proceso tan complejo, para poder lograr que los grupos y comunidades implicados en el mismo, logren transformar sus condiciones de vida y afectar de forma positiva los entornos de los cuales hacen parte. Diversos autores afirman que se deben dar fases, momentos y hasta niveles.



Zimmerman (2000), plantea que para que se dé el empowerment se deben contemplar tres niveles de análisis mutuamente interdependientes con sus respectivos procesos. El primero es de tipo individual e implica el aprendizaje de habilidades para la efectiva toma de decisiones, manejo de recursos y trabajo con los demás. El segundo es de tipo organizativo y deben darse procesos tales como oportunidades para participar en la toma de decisiones, responsabilidades compartidas y liderazgo comunitario. Finalmente está el nivel comunitario, el cual requiere procesos como el acceso a recursos de la comunidad, apertura de estructuras mediadoras y tolerancia a la diversidad. Al estar interconectados, el fortalecimiento en un nivel fortalece los otros dos.

En el mismo sentido, Zimmerman y otros (1992), consideran que son tres sus componentes: los intrapersonales, los interactivos y los comportamentales. Los primeros hacen referencia a la manera como las personas piensan o creen que es su capacidad para influir en sistemas políticos y sociales de importancia para ellos. Implica un proceso de autopercepción el cual es determinado por la creencia que tenga la persona del control que ejerce sobre su autoeficacia y su capacidad. El segundo componente hace referencia a las negociaciones que hacen las personas con su ambiente y que les dan elementos para intervenir y dominar exitosamente los sistemas políticos y sociales. Implica entre otros, conocimiento de recursos, conciencia crítica y desarrollo de capacidades. Finalmente, los componentes comportamentales referidos a las acciones específicas que se deben llevar a cabo para tener injerencia sobre el ambiente social y político.

Para Swift y Levin (1987), el fortalecimiento se da en cuatro pasos. Un momento inicial en el cual se determinan o conocen las carencias de las personas en aspectos diversos de sus vidas. Seguidamente una etapa de claridad o conciencia del déficit que se tiene. Esta lleva a la movilización del poder requerido, ya sea político, social o económico, para finalmente lograrse los cambios requeridos.

Kieffer (1982), propuso tres estadios en este proceso. El primero denominado, desarrollo creciente del sentido de ser-en-relación con- el-mundo. En este, la persona debe sentirse conectada con los demás, nunca como un individuo aislado. En el segundo se logra construir una comprensión crítica de las fuerzas políticas y sociales que componen nuestro mundo de vida. Y el tercer estadio, es donde se diseñan las estrategias y recursos de utilidad para el logro de roles sociopolíticos personales o colectivos.

De esta manera, se evidencia la importancia del fortalecimiento comunitario para la reconstrucción del tejido social de grupos y comunidades afectadas por las diversas problemáticas del mundo actual. Los objetivos de Desarrollo sostenible describen las agendas urgentes a trabajar, las cuales son un reflejo de las tristes condiciones que vivimos los seres humanos.

## **El "Sentido de comunidad": reconoce al otro y lo valora**

El concepto de "Sentimiento de Comunidad", fue acuñado por Sarason hace más de 40 años y se ha ido construyendo con el aporte de diversos autores, entre ellos McMillan y Chavis (1986), quienes lo definen como un sentimiento de pertenencia entre los miembros de un grupo, que hace que estos consideren que sus necesidades serán satisfechas por pertenecer a éste. Para Pretty et al. (2006), el sentido de comunidad puede contribuir a que las personas generen mayores niveles



de resiliencia frente a circunstancias sociales desfavorables. Góis (2004), refiere al respecto que éste puede ser un factor de protección y de desarrollo de dinámicas de fortalecimiento de la identidad no solo individual sino comunitaria convirtiéndose así en una opción de enfrentamiento.

A partir de estas definiciones se infiere su importancia en la construcción de comunidad y por tanto en los procesos de transformación social, bienestar individual y psicosocial, con la capacidad de propiciar estrategias para afrontar la vida comunitaria con sus devenires, reconocer los factores protectores que nos ayudan a asumir las dificultades y aportar de manera constructiva en el fortalecimiento del tejido social.

McMillan & Chavis (1986), plantean la presencia de cuatro componentes en este proceso. El primero de ellos es la membresía, definida como el sentimiento de pertenecer a una red de relaciones, la cual facilita el desarrollo de símbolos y lleva a la diferenciación entre quienes forman parte de la comunidad y quiénes no. Contempla límites geográficos y simbólicos, seguridad emocional y confianza, sentidos de pertenencia e identificación, inversión personal, historia y sistema simbólico compartido y aprehensión de acontecimientos de la comunidad (Maya, 2004; McMillan & Chavis, 1986).

El segundo se denomina influencia y resalta la importancia que llegan a tener las personas dentro de un grupo. Es tal su importancia que es en razón a ello que la comunidad se une, estableciéndose influencia en doble vía, de individuo hacia el grupo y del grupo hacia el individuo (McMillan & Chavis 1986).

El siguiente elemento es el refuerzo de las necesidades en el que éstas pueden ser satisfechas a través de los recursos del grupo, al compartirse una membresía en éste. Se plantea la importancia de este elemento, al afirmarse que el refuerzo y la satisfacción de las necesidades, tales como membresía, el éxito de la comunidad y la competencia o capacidades, son una función primordial de una comunidad. De esta manera, una comunidad fuerte debe tener la capacidad de satisfacer las necesidades de sus integrantes y las de ella misma (McMillan & Chavis 1986).

Finalmente, la conexión emocional es el cuarto elemento. En este se establece el compromiso entre los miembros, como resultado de las experiencias compartidas, las historias, los lugares. Entre más positivas sean las relaciones entre los integrantes del grupo, más fuertes serán los vínculos; Si el tipo de interacción es ambigua y las tareas de la comunidad quedan sin resolver, la cohesión del grupo se debilitará. En este planteamiento, las comunidades más sólidas son aquellas que ofrecen a los integrantes maneras positivas de relación, situaciones importantes para compartir y estrategias adecuadas de resolverlos problemas y experimentar vínculos de tipo espiritual. (Mc Millán & Chavis 1986).

A partir de los planteamientos previos, se puede afirmar que es a través de este proceso que se privilegian relaciones de tipo horizontal y dialógicas, que favorecen el reconocimiento del otro en su diferencia y se valora la presencia de conflicto como oportunidad. De esta manera las dimensiones éticas y políticas de la psicología comunitaria se expresan, y tienen todo el sentido para la reconstrucción del tejido social de los grupos y la ampliación y mejora de sus condiciones de bienestar psicosocial.



## Elementos de encuentro entre el "Sentido de comunidad" y la "Potenciación o fortalecimiento comunitario"

Retomaré solo algunos elementos, que, a mi modo de ver, permiten este anclaje teórico y metodológico. Uno de estos es, el desarrollo de capacidades de forma conjunta que hacen los miembros de una comunidad para controlar su situación de vida, expresado por Montero (2003), en su definición de fortalecimiento. Desde la perspectiva comunitaria, ello solo es posible cuando las personas se reconocen como pertenecientes a un grupo, identifican sus diferencias, sus recursos y establecen una base de confianza y respeto, que les brinda la certeza que cada uno participará en las agendas determinadas en beneficio del colectivo. Así mismo, Montero (2004) refiere que los objetivos del fortalecimiento están centrados no solo en identificar las circunstancias de vida y control sobre el entorno, para hacer posible las transformaciones comunitarias a favor del bienestar colectivo y personal, sino en sobrepasar las condiciones de vida marcadas por la desigualdad, entre otras dinámicas, para llevar a cabo acciones liberadoras disminuyendo esas condiciones. Es en estos aspectos donde se estarían expresando los componentes del sentido de comunidad propuestos por McMillan y Chavis (1986): la membresía o pertenencia la cual facilita el desarrollo del sistema de símbolos que definen los límites del grupo. La influencia, que define el sentido de importancia que alcanzan las personas dentro del grupo. El refuerzo de las necesidades de los integrantes, dado por los recursos que éste posee, y finalmente la conexión emocional, en el que se favorece el compromiso entre los miembros, como resultado de las experiencias compartidas.

Un segundo elemento que permite el encuentro de estos dos procesos, es la determinación individual y la participación en la cotidianidad de la comunidad, aspectos básicos planteados por Musiti & Buelga (2004) en su noción de configuramiento del empowerment. De esta manera, un alto nivel de participación solo es posible cuando las personas consideran que son importantes para las otras, lo que les da una base de confianza para expresar su diferencia sin temor a ser recriminados, juzgados o aislados del grupo. Se expresa claramente el segundo componente del sentido de comunidad en la propuesta de por McMillan y Chavis (1986), denominada "influencia social", que hace referencia a como las personas asumen importancia dentro del grupo, llevando a una genuina participación.

Un siguiente elemento de encuentro, lo ubico en el tercer nivel de análisis de Zimmerman (2000) referido al aspecto comunitario, en el que se da el acceso a los recursos de la comunidad. Correspondería este planteamiento al componente denominado refuerzo de las necesidades, en la propuesta del autor que se viene mencionando, referido no solo a las necesidades como tales, sino a lo que el grupo desea y valora, más allá de la sobrevivencia misma. El acceso a los recursos solo es posible para aquellos que han construido comunidad y que han logrado participar en esta construcción. Los integrantes del grupo se verán recompensados por ser parte de éste. Dando continuidad a los planteamientos de Zimmerman y otros (1992), determino otro elemento de conexión con el componente previamente referido, y es el proceso identificación de los recursos con los cuales cuenta su grupo de pertenencia, denominado proceso interactivo.

Así mismo Swift y Levin (1987), mencionan que uno de los pasos iniciales para hacer posible el fortalecimiento comunitario es la determinación de las necesidades o carencias del grupo.



Desde la perspectiva comunitaria este proceso implica, en primer lugar, el conocimiento y reconocimiento entre las personas que integran el grupo, aceptando sus diferencias y viendo en ello la posibilidad de acceder a otras cosmovisiones y formas de ver y hacer en el mundo, y en segundo lugar al establecimiento de un tipo de conexión emocional, la cual sienta y establece las bases de la confianza y por ende de compromiso comunitario. Así, se estaría hablando del sentido de comunidad, definido por McMillan y Chavis (1986), como se ha referido previamente, por un sentimiento de pertenencia de que los miembros son significativos para el otro y para el grupo, y se da una certeza compartida de que las necesidades de los miembros serán satisfechas por su compromiso de estar juntos.

Finalmente, en su propuesta para el proceso de fortalecimiento Kieffer (1982) propuso tres estadios, dentro de los cuales el primero de ser-en-relación con- el-mundo, recogería el proceso de sentido de comunidad, desde mi perspectiva. La definición de este estadio refiere la necesidad de que las personas establezcan sentido de pertenencia y conexión con las demás, superando la mirada individualista. Y además la pone como condición para pasar a los demás estadios de comprensión crítica de los contextos políticos y sociales y de éste a la consecución de roles de impacto para el mejoramiento de la calidad de vida.

## Conclusiones

A partir de los planteamientos anteriores se concluye que, el "sentido de comunidad", es una de las estrategias psicosociales para la potenciación o fortalecimiento de la comunidad, además de ser un componente del Modelo de "Resiliencia comunitaria", el cual implica una construcción colectiva y fraterna para afrontar la adversidad y buscar la transformación social. También se concluye que una comunidad resiliente es aquella que ha aprendido:

1. Que las diferencias entre las personas son la constante en las relaciones y que es a partir de éstas que se construye, que se da algo nuevo, que en últimas hay innovación y cambio.
2. Que el otro, como diferente de Mí, me ayuda a construir como persona y que yo a la vez le ayudo en su construcción.
3. Que la vida comunitaria implica dinamismo y cambio permanente en todas sus dimensiones.
4. Que la verdadera participación rompe los esquemas del miedo y la dependencia.
5. Que el afecto es el pegamento de las relaciones humanas y sociales y el posibilitador de luchas y sueños.
6. Que en todos los grupos sociales existen recursos internos y externos.
7. Que existen una serie de determinantes sociales, políticos y económicos en los entornos comunitarios, los cuales requieren ser leídos críticamente para comprender sus lógicas y poder atenuar, desviar o anular su influencia.



8. Que el sentido de comunidad como ya lo afirmaba Góis (2004), puede ser un factor de protección de dinámicas de fortalecimiento de la identidad no solo individual sino comunitaria convirtiéndose así en una opción de afrontamiento
9. Que tal como lo afirma Maya (2009), existe una interdependencia entre el sentido de comunidad y la potenciación comunitaria. **i**

## Referencias

- Cornell Empowerment Group (1989). *Empowerment and family support*. Networking Bulletin, 1, 1-23.
- Góis, C. W. L. (2004). Psicología Comunitaria. *Universitas Ciências da Saúde*, 2(1), 277-297.
- Kieffer, C. H. (1984). Citizen empowerment: A developmental perspective. *Prevention in human services*, 3(2-3), 9-36.
- Maya, I. (2009). *Sentido de comunidad y potenciación comunitaria*. Apuntes de Psicología, 22 (2), 187- 211. file:///C:/Users/DocentesPsicologia/Downloads/399-1392-1-PB.pdf
- McMillan, D.W. & Chavis, D.M. (1986). Sense of community. A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23.
- Mechanic, D. (1991). *Adolescents at risk: New directions*. Paper presented at the seventh Annual Conference on Health Policy, Cornell University Medical College
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós
- Musitu, G. & Buelga, S. (2004) *Desarrollo Comunitario y Potenciación*. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (Eds.), *Introducción a la Psicología Comunitaria*, (pp. 167-195). Barcelona: UOC.
- Powell, D. R. (1990). *The responsiveness of early childhood initiatives to families: Strategies and limitations*. Marriage & Family Review, 15(1-2), 149-170.
- Pretty, G., Bishop, B., Fisher, A. & Sonn, C. (2006). *Psychological sense of community and its relevance to well-being and everyday life in Australia*. Melbourne: The Australian Psychological Society Ltd.
- Rapaport, J. (1981). *In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention*. American Journal of Community Psychology. VOL. 9 No. 1. DOI: 10.1007/BF00896357
- Sánchez, A. (2013). ¿Es posible el empoderamiento en tiempos de crisis? Repensando el desarrollo humano en el nuevo siglo. *Universitas Psychologica*, 12(1), 285-300
- Serrano-García, I. (1984). The illusion of empowerment: Country development within a colonial context. *Prevention in Human Sciences*, 3, 73-200.
- Swift, C., & Levine, G. (1987). *Empowerment an emerging mental technology*. Journal of Primary Preventions, 8, 71-94
- Zimmerman, M.A, Schulz, A., Checkoway, B., (1992). *Further explorations in empowerment theory: An empirical analysis of psychological empowerment*. American Journal of Community Psychology, 23, 581-600
- Zimmerman, M. (2000). *Empowerment theory*. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds). *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). New York, NY: Kluwer



## Participación Comunitaria y Empoderamiento Comunitario

**Belkys Adriana Castro H.**  
**Candidata a Doctor en Psicología - Universidad del Norte.**  
**belkis.castro@unad.edu.co**

**P**ara iniciar es importante precisar que al realizar una revisión documental se encuentran múltiples definiciones de participación política, participación ciudadana y participación social, para efectos del presente texto, se hablará de la participación socio política, que integra dimensiones tanto en la esfera social como políticas. Desde esta perspectiva, se connotan procesos donde se involucran acciones inherentes a tratar de influir en las decisiones del estado y todos aquellos procesos que busquen un acercamiento, incidencia o repercusiones en lo público.

Tradicionalmente, la participación política ha sido asociada a procesos relacionados con la conducta de voto, las campañas políticas, los partidos políticos, campañas electorales Verba y Nie (1972) y todos aquellos actos que implicaban un compromiso con aspectos "formales" de un sistema político. También es relevante destacar la participación y su relación con la democracia, a partir de un estatus directo de expresión de la ciudadanía en lo público.

Como se menciona anteriormente para esta exposición se aborda la participación social, comprendida como las diferentes iniciativas sociales en las que las personas se suman a determinados grupos para lograr diferentes objetivos. También se entiende como una posibilidad de ingresar a nuevos espacios sociales que implican organizaciones gubernamentales o no gubernamentales que buscan cambios y reclamar derechos (Rott, s.f). La participación socio política puede comprender diferentes formas, (participación directa y participación indirecta), o según Almond y Verba (1965), participación latente y manifiesta. La primera comprende todas aquellas acciones que implican discutir temas políticos, buscar información respecto a dichos temas y la segunda implica participación directa con partidos políticos, impulsar la propaganda política y hacer parte activa de organizaciones de tipo político.

La participación ciudadana incluye la participación social (por e.j., mostrando interés por la política y la sociedad, identificarse con una ideología, o la adopción de un estilo de vida comprometido) y compromiso cívico (por e.j., el reciclaje, la lectura de periódicos, o ser voluntario en los servicios comunitarios y organizaciones comunitarias).

La no participación comprende la separación activa y pasiva, las personas que simplemente no les importa la política, de la elección o los partidos políticos (pasiva). En esta tipología también se encuentran los interesados en la política, pero que sienten disgusto por dichas cuestiones.

Otro elemento a destacar cuando se aborda el tema de la participación son las variables asociadas, en dicho sentido, se destacan dos perspectivas fundamentales, la primera ciertas ca-



racterísticas individuales (edad, género, educación, ingresos, clase social y la ocupación) que diferencian y son recursos que inciden en la acción política (escuela de Columbia) y la segunda, son aquellas variables de tipo social proporcionadas por el contexto (redes de comunicación y la socialización y el proceso de integración social (escuela de Michigan) (Mateos, 2004).

Estas escuelas proponen el hecho de participar requieren una serie de recursos por tanto las personas que disponen de ellos son más proclives a participar, por e.g., información, tiempo, dinero, educación, estatus).

Para la escuela de Michigan la ideología y las condiciones partidistas son fundamentales en las actitudes políticas, siendo importantes factores de clase, religiosos, y la socialización política.

Posteriormente, se plantea la teoría económica de la democracia donde los beneficios económicos que recibían o pretendía recibir, eran un factor estructurante en la participación electoral, haciendo alusión a elementos simbólicos y materiales.

Las investigaciones actuales han estudiado porque la apatía política y el declive en los procesos de participación política, que de algún modo se explica por la decepción que los ciudadanos tienen respecto a sus sistemas políticos y la crisis de la democracia participativa (Mateos, 2004).

Como alternativa se ha volcado la atención al uso de las tecnologías de la comunicación e información en los procesos participativos, Grossman (1995); Budge (1996), lo consideran como revitalización de la democracia, disminuyendo la desafección política.

Ahora bien, ¿cuál sería la relación entre la participación sociopolítica y el empoderamiento comunitario?

Las investigaciones realizadas por Russell., Muraco; Subramaniam, & Laub, (2009), reafirman lo expuesto por Speer, (2000); Zimmerman (2000), ilustran que a mayor grado de empoderamiento mayor participan en actividades de la comunidad, además de una mayor tendencia a tener una conciencia crítica sobre cómo ejercer el poder para crear un cambio en su entorno comunitario, vinculando conceptualmente participación y empoderamiento en diferentes procesos comunitarios y organizacionales.

Itzhaky y York, (2000); Markham y Bonjean, (1995), plantearon que la participación precede al desarrollo del empoderamiento, basado en ellos se considera que las personas adquieren conocimientos y habilidades que conducen a ventajas psicológicas mediante la participación en actividades de la comunidad (Ohmer, 2007).

Se considera al empoderamiento, como una consecuencia de la participación (Russell et al., 2009), y aquellos que buscan promover el empoderamiento a través de intervenciones (Holden, Evans, Hinnant, & Messeri, 2005) o mediante la participación en diferentes tipos de organizaciones (Maton, 2008; Speer y Hughey, 1995) en (Christens; Peterson & Speer 2011).

El empoderamiento comprende un proceso participativo a través del cual las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren un mayor control sobre sus vidas y su entorno.



Lo que permite adquirir recursos valiosos, derechos básicos y lograr objetivos de vida. La anterior definición se base en lo planteado por (Rappaport, 1987; Maton 2008 & Lindsay, Wilk, Paul&Speer 2011).

El empoderamiento puede ser analizado a partir de cuatro componentes: como valor, como proceso y en un contexto y en diferentes niveles del agregado social (Silva y Loreto, 2004).

Como Valor: Da relevancia a los aspectos positivos del comportamiento humano, fomentando las capacidades y el bienestar. Más que un abordaje a partir del déficit y las limitaciones. Zimmerman (2000) y Rappaport (1988), han resaltado la importancia que la comunidad tiene para resolver problemáticas, y el rol de facilitador de los profesionales que desde esta perspectiva deben trabajar mancomunadamente con la comunidad.

La segunda postura teórica del empoderamiento, es donde se asume como un proceso que implica lo cognitivo, afectivo y conductual, dos instancias el proceso en sí y los resultados que se interrelacionan y se dan a nivel de la organización en donde un proceso puede implicar toma de decisiones colectiva, y liderazgo compartido. El resultado, incluirían el crecimiento de la organización o el apalancamiento político. En el nivel individual, las habilidades para la movilización de recursos, el control percibido, la resolución de problemas, entre otros. Para lograr dichos metas se requiere de la participación, a través de lo cual se puede tener un mayor acceso a los recursos, y además la comprensión del entorno sociopolítico (Perkins&Zimmerman, 1995).

En dichos términos es importante considerar que no se trata de realizar diferenciaciones tajantes entre proceso y resultado, concebirlo desde la funcionalidad, su complejidad y los cambios permanentes suscitados en las personas implicadas en el proceso de empoderamiento (Silva & Loreto, 2004).

A su vez, al hablar de empoderamiento también se deben tratar otros aspectos como el contexto, y que para Maton y Salem (1995), las funciones de las estructuras institucionales son fundamentales como facilitadores de un sistema de confianza entre las personas, liderazgo y un escenario que permite la ejecución de múltiples roles, configurándose en un sistema de apoyo social. A partir de ello, se considera que no existen un único contexto, estos varían conforme las culturas, las normas y oportunidades de empoderamiento (Foster- Fishman et al, 1998)

Para Zimmerman (1995), el empoderamiento, tiene dos componentes el intrapersonal y el interaccional: el primero corresponde a la forma en que las personas piensan sobre sí mismos y sus capacidades para intervenir con éxito en el mundo, e incluye conceptos como el control percibido, autoeficacia y competencia percibida. Y el interaccional se entendería como la capacidad de una persona para desarrollar una comprensión crítica de las fuerzas que dan forma a su entorno (Lindsay, Wilk, Paul&Speer 2011). Este alude a un nivel individual, e incorpora un sustrato cognitivo y comportamental, el primero corresponde a las destrezas analítica para resolver problemas y el segundo a realizar acciones y actividades de la comunidad (Zimmerman, 2000).



Desde el punto de vista de Zimmerman (1995) y Lindsay, Wilk, Paul & Speer (2011), el componente interaccional es similar a la construcción de la conciencia sociopolítica según lo propuesto por Watts y Flanagan (2007). Bajo esta perspectiva el componente interaccional aborda la construcción colectivista y una comprensión del funcionamiento político.

No obstante, el componente interpersonal da cuenta de aspectos individuales que favorecen el empoderamiento y facilitan los procesos y el logro de resultados tanto en lo personal como organizacional y comunitario.

Surge un tercer aspecto que rige la relación entre empoderamiento, participación, y el sentido psicológico de comunidad, para Chavis y Wandersman (1990) el sentido de comunidad aporta una sensación de empoderamiento individual y de grupo que ayuda a los vecinos a actuar colectivamente para satisfacer sus necesidades. Cuando las personas comparten un fuerte sentido de comunidad están motivadas y capacitadas para cambiar los problemas que enfrentan, y son más capaces de mediar los efectos negativos de las cosas sobre las cuales no tienen ningún control. En cuanto más fuerte es el sentido de comunidad, los miembros de la comunidad sienten que tienen mayor influencia en su entorno inmediato (McMillian y Chavis, 1986). Es a través de este proceso que el sentido de comunidad puede contribuir al desarrollo individual y comunitario. La relación entre el sentido de comunidad y la competencia de la comunidad (su capacidad de resolución de problemas) a través del esfuerzo colectivo es recíproca (Chavis y Wandersman 1990).

Finalmente, la participación también tiene efectos en los procesos comunitarios, a partir de investigaciones cualitativas y cuantitativas se ha encontrado una relación positiva entre la participación y el empoderamiento psicológico, los resultados de la investigación planteada por Christens; Peterson & Speer (2011) ratifican el empoderamiento como un proceso social que tiene lugar en la comunidad y los contextos organizacionales más que una característica de los individuos o un precursor de la acción. El empoderamiento se considera como un resultado precursor de la participación. Lo anterior implica al empoderamiento como parte de los procesos de la organización comunitaria en lugar de una característica psicológica que gobierna el comportamiento. **i**



### Eje temático 3- *Fronteras de la Resiliencia*

**T**iene como fin fortalecer las acciones psicosociales con abordajes innovadores que lleven a mejorar las formas de relación para reconocer e impulsar las competencias individuales y grupales. En este sentido, implica reconocer la complejidad de los fenómenos de la vida humana, en donde es necesario acciones interdisciplinarias y multidisciplinarias, para actuar entre el ámbito social y psicológico, con el fin de aumentar la capacidad para comprender, asimilar y procesar el devenir cotidiano con sus conflictos de un modo saludable y manejable.

Trabajar en forma interdisciplinaria para poder promover la resiliencia implica asumir responsabilidad social y política, el compromiso colectivo y la necesidad de enfatizar en el potencial humano de cada cultura por diversas vías construidas desde la creatividad, la pertinencia de acciones que busquen la promoción del bienestar desde una labor colectiva y multidisciplinaria.

Es preciso reconocer diferentes experiencias en las que los factores resilientes en personas y grupos humanos se convierten en elementos centrales del desarrollo y la potenciación de los mismos y en que la vivencia humana trasciende y genera ganas de vivir, a pesar de la adversidad.



## El dialogo y la vivencia como método de promoción de resiliencia y fortalecimiento para el cambio social

.....

**James Ferreira Moura Jr**  
**Universidad de la Integración Internacional**  
**de la Lusofonía Afro-brasileña**

**E**n Psicología Comunitaria, el fortalecimiento es basado por el diálogo y la vivencia (Góis, 1994, 2005) como fundamento metodológico por medio del Método Dialógico Vivencial (MDV) (Rebouças Júnior & Ximenes, 2010). Así, se tiene como objetivo analizar el diálogo y la vivencia como método de promoción de la resiliencia y del fortalecimiento para el cambio social. En la dimensión dialógica del MDV, apoyándose en la concepción de Freire (1996), el diálogo es visto como acto político de la acción de educar, donde se valoran los saberes y las experiencias vividas por los involucrados, teniendo por principio la relación horizontal entre sujetos que aprenden y se concientizan mutuamente. Al dirigir a la autonomía, el inspira una postura ética, respeto a los demás, coherencia, capacidad de vivir y de aprender de lo diferente. La vivencia de la Biodanza, permite la resignificación y revalorización del aprendizaje al propiciar "(...) la formación de vínculos intensos, consigo mismo, con el otro y con la totalidad que generan la base para el desarrollo de la Inteligencia Afectiva" (Cavalcante (2007, p. 18). Es igualmente importante subrayar que el diálogo permite el movimiento de conciencia y desnaturaliza la realidad a partir de la problematización (Montero, 2008). Entonces, el diálogo que problematiza la realidad ocurre por medio del encuentro entre agentes internos y externos a la comunidad. La dimensión vivencial tiene que estar imbricada con la dimensión dialógica. Hay, con ello, la ampliación del proceso pedagógico para un proceso de vida cuando las experiencias de aprendizaje se extienden hacia la elaboración por el sujeto de nuevas comprensiones sobre el mundo. Así, la realización del diálogo y de la vivencia concreta una experiencia integral que viene de una visión de proceso de aprendizaje complejo que articula dimensiones vistas comúnmente como opuestas: procesos cognitivos y afectivos, mentales y corporales, racionales y emocionales, teóricos y prácticos. Entonces, la facilitación comunitaria por medio del dialogo y la vivencia son imprescindibles para el fortalecimiento que es la base para el desarrollo de la resiliencia. Sin embargo, las actitudes de resiliencia solamente pueden promover el cambio social se estuvieren basadas en una perspectiva crítica y colectiva.

**Palabras clave:** Dialogo. Vivencia. Fortalecimiento. Resiliencia.



**S**e vive una colonialidad de saber y de poder (Quinjano, 2010) que sería un proceso que implica una dominación cada vez más diversificada que sobrepasa los niveles económicos y políticos. Se marcan relaciones desiguales, jerárquicas y exploratorias. A través de un proyecto de poder, se construye un monopolio de saber, donde determinados modelos son legitimados y acaban por dominar y subyugar a minorías étnicas, culturales y económicas (Souza Santos, & Meneses, 2010).

Esta colonialidad de saber y de poder es fruto de sociedades anteriormente marcadas por las lógicas de la relación colonia / metrópoli, donde la población colonizada fue despojada de sus saberes y medios de expresión. La colonialidad es sostenida y tiene su mantenimiento alimentado en una imposición del patrón mundial del capital, de un etnocentrismo donde la manera de pensar y de organizar es puesta como central, reproduciendo intereses particulares de ciertos modelos económicos y políticos (Quinjano, 2010; Souza Santos & Meneses, 2010). Las sociedades, entonces, están marcadas por una lógica de clasificación y de jerarquización. La estigmatización de la pobreza constituye un proceso de opresión con el objetivo de mantener la desigualdad social, debilitando los procesos de resistencia y de enfrentamiento a esa realidad. (Moura Jr., Ximenes, Sarriera, 2015)

En lo que concierne a la ciencia psicológica, se sabe que tradicionalmente ésta tiene sus constructos teóricos dirigidos a una minoría poblacional, desarrollando un saber psicológico a-histórico, descontextualizado y descompromiso con los problemas concretos de la población (Góis, 2005). La neutralidad, experimentación, tecnicismo y objetividad acabaron por proporcionar elementos para investigaciones sobre procesos de ajuste y conducta, contribuyendo a ratificar estrategias de control y mantenimiento (Nascimento, Manzini & Bocco, 2006; Guzzo, 2010).

Destacamos que en la década de 1960, en América Latina, se instaló un movimiento de crítica a la Psicología Social dicha tradicional. Se vivía una realidad de dictaduras militares, recesiones económicas, desigualdad social territorio latino. Sin embargo, se inició un proceso de nuevas elaboraciones teóricas, metodológicas y éticas en el campo de la Psicología. La Psicología Comunitaria surgía a finales de la década de 1960 como una disciplina orientada por una praxis liberadora, tomando como base las propias condiciones (actuales y potenciales) de desarrollo de la comunidad y de sus habitantes. Lo fundamental, en esa perspectiva, es la comprensión del modo de vida de la comunidad y la realización de sus potenciales de desarrollo personal y social "(Góis, 2008, p. 82). Se percibe la necesidad y la relevancia de actuar junto a la población inmersa en condiciones de opresión material, simbólica, social e ideológica a partir de diferentes ámbitos del conocimiento (Cidade, Moura Jr. & Ximenes, 2012).

Así, se concibe la necesidad de sumergirse en la realidad por medio de la vivencia y construir relaciones dialógicas con foco en el cambio social. Se entiende que para que ocurran cambios en ese sentido se debe primero facilitar procesos de fortalecimiento personal y comunitario. El fortalecimiento está concebido con un proceso comunitario en el que los individuos actúan conjuntamente con sus habilidades y recursos de forma consciente y crítica con el objetivo de transformar la realidad. Este cambio ocurre a partir de las necesidades y aspiraciones colectivas, pudiendo también transformarse a sí mismo en esa dinámica (Montero, 2003).

El fortalecimiento también puede ser concebido como las consecuencias de las acciones de resiliencia crítica. Se entiende que la resiliencia es un proceso de enfrentamiento de crisis y ad-



versidades (Yunes, 2003). Se debe comprenderla como una dinámica relacional entre factores individuales y redes de apoyo con base contextual, no siendo correcto afirmar que el individuo es resiliente (Sáez, 2012). De esta manera, se concibe el contexto como promotor de resiliencia.

Con el desarrollo de estos procesos de fortalecimiento y de resiliencia, se debe fomentar la reflexión crítica para el cambio social. De acuerdo con Ximenes, Nepomuceno y Moreira (2007), el cambio social viene de una postura de horizontalidad en la construcción de su praxis, proponiendo una cooperación, una actuación conjunta libre de la jerarquización del saber-hacer, donde haya el diálogo entre los diferentes saberes. Por lo tanto, se subraya la existencia de una intervención comunitaria / liberadora. Ella tiene un carácter político con el sentido de propiciar una integración de los vecinos y de los agentes externos. Tiene como objetivo la transformación de la alienación en individualidad crítica, en que el individuo-cosa se transforma en individuo-sujeto. La relación entre moradores y socios es integrativa, teniendo como base el intercambio de conocimiento.

La Psicología Comunitaria asumió el compromiso por la transformación social (Montero, 2006), afirmando su opción preferencial por trabajar con sujetos provenientes de situación de pobreza colectiva. Esta opción histórica exige una postura y una praxis específicas con foco en la movilización, problematización y construcción de una Psicología enraizada e implicada.

La ética de la liberación debe basar la Psicología Comunitaria y los procesos de fortalecimiento y de resiliencia (Ximenes & Góis, 2010). Ética que, para Guzzo (2010), se pauta en el desvelamiento de las estructuras opresoras, basándose en la horizontalidad y en la valorización de los sujetos participantes de ese proceso. Las intervenciones comunitarias, entre ellas las prácticas extensionistas, pueden asumir varios énfasis, dependiendo de la postura de los agentes que están en actuación. Según Góis (2005; 2008), hay el enfoque asistencialista en que el agente externo no respeta la realidad local y asume relaciones paternalistas al tener como objetivo transmitir conocimiento. Se centra en un enfoque que puede producir dependencia, pasividad y acomodación.

Hay también las intervenciones con enfoque tecnicista con el objetivo de solucionar problemas adoptando como único referencial el punto de vista del especialista, lo que revela la búsqueda por el control técnico científico de la comunidad al sobreponer el saber técnico científico y político sobre el saber popular. Se instaura la reproducción de dependencia en relación con el especialista (técnico, científico o político) y la permanencia de las relaciones de dominación y control de la comunidad por agentes externos a ella. Aunque las actuaciones asistencialistas y tecnicistas pueden ser construidas a partir de la buena voluntad de sus responsables, ellas acaban por no cumplir el papel de fortalecimiento de la autonomía.

Al cuestionar posturas asistencialistas y tecnicistas, pautadas en la jerarquización de saberes, que generan dependencia y opresión de saberes y prácticas populares, el Psicología Comunitaria corrobora con la problematización que Freire (1983) hace del término Extensión, concebida como el acto de extender el saber a los que no lo tienen, proponiendo en su lugar el término Comunicación, en una postura de valorización del saber popular en una relación dialógica entre los participantes de una acción que es colectiva. Así, es necesario comprender cómo el diálogo y la vivencia pueden actuar en el desarrollo de procesos de fortalecimiento y de resiliencia para el cambio social.



## La importancia del diálogo y de las vivencias para promover la resiliencia y el fortalecimiento en la acción comunitaria

Se comprende la Psicología Comunitaria como un área de la Psicología Social de la Liberación. Ella objetiva la profundización de la conciencia con relación al modo de vida personal y de la comunidad. Se entiende la centralidad del proceso de construcción de personas que viven en las comunidades y también de los psicólogos y las psicólogas como sujetos de la realidad (Góis, 2005a). De la misma forma en que se construyen actuaciones dirigidas al fortalecimiento de la identidad personal y comunitaria, concientización, desarrollo comunitario y movilización social de los habitantes, se entiende que esas consecuencias sólo ocurren si existe el diálogo y la vivencia en la actuación.

Hay algunas orientaciones para desarrollar el diálogo y la vivencia de una manera crítica. Así, primero, según Martín-Baró (1998), debe ocurrir el alineamiento epistemológico, conceptual y práctico, necesario al saber psicológico con vistas a la liberación. Epistemológicamente y conceptualmente, el psicólogo y la psicóloga debe atenerse de forma crítica a las cadenas ideológicas y materiales de opresión y las potencialidades existentes en las realidades en las que se propone intervenir. En el ámbito práctico, sería imprescindible construir acciones conjuntas de forma cooperativa y democrática, abarcando los deseos y la realidad histórica de los individuos, estando revestidos de un carácter ético.

Para que esto ocurra, en la actuación comunitaria se prioriza el conocimiento de las condiciones psicosociales del modo de vida del lugar que impiden y que potencian a los moradores a convertirse en sujetos de sus historias, entendiendo que la realidad material establece relaciones directas con el funcionamiento del psiquismo (Vygotsky, 1984; Leontiev, 1979). Así, para desarrollar una intervención comunitaria, es necesario: participación objetiva y subjetiva en el cotidiano de la comunidad y la convivencia con el pueblo del lugar / comunidad, dirigiendo especial atención a los procesos interactivos y comunicativos y alejándose de prácticas tuteladas e impositivas. Es decir, es necesaria la real inserción comunitaria por medio de la vivencia (Araújo, 1999).

El compromiso social en construir cooperativamente, dialógica y democráticamente con los sujetos locales tiene que ser una directriz no sólo de ámbito académico y profesional, sino situada, igualmente, a nivel personal (Montero, 2008). Es importante que el agente externo esté por entero en la realidad social que actúa y junto con los individuos que forman parte de la acción. Se inserta, con ello, aspecto pedagógico inherente a la acción facilitadora, pues es preciso abordar la realidad en un proceso de investigación que genera nuevos conocimientos sobre la comunidad mediante la adopción de posturas participativas y dialógicas.

En Psicología Comunitaria, los caminos para el cambio social en el territorio comunitario son asegurados a través del análisis y de la vivencia de la actividad comunitaria (Góis, 1994, 2005) como fundamento metodológico. Se trata, pues, del Método Dialógico Vivencial (MDV) (Rebouças Júnior & Ximenes, 2010), que centraliza el diálogo y la vivencia como elementos básicos para los procesos de facilitación comunitaria. La efectividad de los fundamentos del MDV incide en una mayor apertura vivencial, una comprensión y vinculación con la dinámica comunitaria, con el grupo y con los sujetos locales involucrados, proporcionando una postura relacionada con las vivencias epistemológicas y ontológicas.



La vivencia epistemológica, según Góis (2002) es aquella cuya experiencia genera conocimiento por la conciencia simbólica. Por lo tanto, es pautada en la dimensión reflexiva de la conciencia. La vivencia ontológica es aquella cuyo sentido se encierra en sí misma y está en el orden del pre-reflexivo, del emocional que no se da en la dimensión simbólica sino en la dimensión sensible del encuentro del cuerpo con el mundo sensible (Góis, 2002).

Así, en la dimensión dialógica del MDV, apoyándose en la concepción de Freire (1996), el diálogo es visto como acto político de la acción de educar, donde se valoran los saberes y las experiencias vividas por los involucrados, teniendo por principio la relación horizontal entre Sujetos que aprenden y se concientizan mutuamente. Al dirigir a la autonomía, inspira una postura ética, respeto a los demás, coherencia, capacidad de vivir y de aprender con el diferente.

En la dimensión vivencial del método, aparecen en la práctica fundamentos del arte-identidad (Góis, 2012) y de la Biodanza (Toro, 1991). El arte-identidad (Góis, 2012, p.46-47) se refiere al arte como "camino de expresión y recreación de la identidad personal y social" y como "mediadora de la relación individuo-mundo para facilitar la expresión del potencial de vida inherente A todo ser humano ". En vivencias de arte-identidad, se utilizan músicas, danzas, dramatizaciones, collages, manoseo de arcilla, pintura y poesía. La intención es contribuir a que haya el proceso de recrearse como sujetos en el mundo y con el mundo.

La vivencia de la Biodanza, permite la resignificación y revalorización del aprendizaje al propiciar "(...) la formación de vínculos intensos, consigo mismo, con el otro y con la totalidad que generan la base para el desarrollo de la Inteligencia Afectiva" (Cavalcante (2007, p. 18). Hay, con ello, la ampliación del proceso pedagógico para un proceso de vida cuando las experiencias de aprendizaje se extienden hacia la elaboración por el sujeto de nuevas comprensiones sobre el mundo.

Góis (2002) afirma que, la metodología de la Biodanza, en cuanto vivencia de la corporeidad en el instante del aquí-ahora comprende a la vez las dimensiones corporal y existencial, poseyendo un valor intrínseco y generando efecto inmediato de integración. Así, la dimensión simbólica es dispensable, pues las vivencias son elaboradas en el nivel corporal con la integración sensorial-motora, dando sentido a la existencia sin pasar por el cribado de la racionalidad (Toro, 1991). Se percibe que la vivencia, así, fortalece la vinculación afectiva y la identidad personal y social (Góis, 2012) de los habitantes, pudiendo promover movimientos de fortalecimiento y, consecuentemente, de resiliencia si hay un contexto propicio.

La dimensión vivencial tiene que estar imbricada con la dimensión dialógica. De esta manera, Freire (1983, p. 45) caracteriza el diálogo como "encuentro de los hombres mediatizados por el mundo, para pronunciarlo, no agotándose, por lo tanto, en la relación yo-tú". Con el diálogo es posible comprender "la posición de poder de los sujetos, la imagen de los interlocutores, las formaciones discursivas, los géneros discursivos" (Góis, 2000, p. 17). Es igualmente importante subrayar que el diálogo permite el movimiento de conciencia y desnaturaliza la realidad a partir de la problematización (Montero, 2008). Entonces, el diálogo que problematiza la realidad ocurre por medio del encuentro entre agentes internos y externos a la comunidad, pudiendo ser concebido como uno de los principales factores para la existencia del cambio social a partir del establecimiento de relaciones horizontales y cuestionadoras.



Así, la persona que desarrolla la Psicología Comunitaria es un facilitador de procesos (Góis, 2005, 2008), estando constantemente con los agentes internos en las actividades comunitarias. Igualmente, debe ser creativo y orientado hacia la realidad, teniendo que ser un educador en el sentido amplio y necesitando de reflexividad constante en su actuación.

La actuación en Psicología se fundamenta en la inseparabilidad entre teoría-práctica-compromiso social (Ximenes & Gois, 2010). Se trata de una forma de actuación integral que viene de una visión de proceso de aprendizaje complejo que articula dimensiones vistas comúnmente como opuestas: procesos cognitivos y afectivos, mentales y corporales, racionales y emocionales, teóricos y prácticos.

Al basarse en el reconocimiento de las relaciones de dominación y en la comprensión del poder, del valor y de la experiencia acumulada de los habitantes, se enfoca en la construcción de relaciones integradoras, comprometidas y duraderas. De este modo, busca contribuir con la resolución colectiva de los problemas de la comunidad o la disminución de ellos, la convivencia amorosa, la profundización de conciencia de sí y del mundo, la resiliencia, el fortalecimiento de la identidad personal y comunitaria, la organización popular y el cambio social (Góis, 2005).

El desarrollo del diálogo y de la vivencia puede propiciar la construcción de conocimientos locales y generales fundamentados en la realidad, insertados en los campos sociales, político y científico en que se da la vida cotidiana, movilizándolo a la comunidad para que ocupe su lugar junto a la sociedad (Blanco Y Guimarães, 2003, apud Ximenes, Nepomuceno & Moreira, 2007).

## Consideraciones finales

Estas actuaciones están fundamentadas en la perspectiva de la liberación. El ser humano es considerado como dotado de potencialidades y capacidad de enfrentar situaciones adversas si está apoyado por contexto que propicie el desarrollo de actitudes de resiliencia y de fortalecimiento. En ese sentido, se entiende que la Psicología Comunitaria debe promover el desarrollo comunitario con foco en la liberación de las condiciones opresoras, que impiden las relaciones dialógicas y las actuaciones transformadoras en el contexto comunitario.

La resiliencia junto con el fortalecimiento se afirma como acción comunitaria en un camino de promoción de relaciones ancladas en la ética y en el respeto a los anhelos, necesidades y capacidades de las poblaciones. Son actitudes involucradas con compromiso con la transformación social fundamentada por medio del diálogo y de la vivencia. Se observa la necesidad de fortalecer espacios de acción que aseguren el desarrollo de posturas problematizadoras, acogedora y resilientes. También, se busca el desarrollo de los agentes internos en condiciones de opresiones como los sujetos centrales, siendo la resiliencia y el fortalecimiento como etapas de ese proceso de liberación. **i**



## Referencias

- Araújo, R. C. A. (1999). A música como instrumento da Psicologia Comunitária. Em Brandão, I. R.; Bomfim, Z. A. C. (orgs.). Os Jardins da Psicologia Comunitária: escritos sobre a trajetória de um modelo teórico vivencial. Fortaleza: Pró-reitoria de Extensão UFC.
- Cavalcante, R. (2007). Educação Biocêntrica: a pedagogia do encontro. Em Cavalcante, R. et al. Educação Biocêntrica: um movimento de construção dialógica. Fortaleza: Edições CDH.
- Cidade, E. C., Moura Jr., J. F. & Ximenes, V. M. Implicações Psicológicas da Pobreza na Vida do povo Latino-Americano. *Psicologia Argumento*, 30 (68), 2012.
- Freire, P. (1983). Extensão ou Comunicação? Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Freire, P. (1996). Pedagogia da Autonomia: Saberes necessários à prática educativa. 7ª edição. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Góes, M. C. R. (2000). A abordagem microgenética na matriz histórico-cultural: uma perspectiva para o estudo da constituição da subjetividade. *Cad. CEDES*, 20(50), 9-25.
- Góis, C. W. L. (1994). Noções de psicologia comunitária (2ª ed.). Fortaleza: Edições UFC.
- Góis, C. W. L. (2002). Biodança: identidade e vivência. Fortaleza: Edições Instituto Paulo Freire do Ceará.
- Góis, C. W. L. (2005). Psicologia comunitária – atividade e consciência. Fortaleza: Publicações Instituto Paulo Freire de Estudos Psicossociais.
- Góis, C. W. L. (2008). Saúde comunitária: pensar e fazer. São Paulo: Hucitec.
- Góis, C. W. L. (2012). Psicologia Clínico-Comunitária. Fortaleza: Banco do Nordeste.
- Guzzo, R.S.L. (2010). Da opressão a libertação: uma perspectiva urgente para a Psicologia – a conclusão de um projeto, a abertura de perspectivas. Em Lacerda Junior, F.; Guzzo, R.S.L. (Org.) *Psicologia & Sociedade: interfaces no debate sobre a questão social*. Campinas, SP: Alinea, 13-18.
- Leontiev, L. (1979). O desenvolvimento do psiquismo. Lisboa: Livros Horizonte.
- Martín-Baró, I. M. (1998). *Psicología de La Liberación*. Trotta: Madrid.
- Montero, M. (2003). Teoría e práctica de la psicología comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad.. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2006). Hacer para transformar: el método em Psicología Comunitaria. Paidós: Buenos Aires.
- Montero, M. (2008). El quehacer comunitario. Em Montero, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos e procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Moura Jr., J.F., Ximenes, V.M., & Sarriera, J.C. (2014). A construção opressora da pobreza no Brasil e suas consequências no psiquismo. *Quaderns de Psicologia*, 16(2), 85-93.
- Nascimento, M.L; Manzini, J.M.; Bocco, F. (2006). Reinventando as práticas psi. *Psicologia e Sociedade*, 18 (1), 15-20.
- Quinjano, A. (2010). Colonialidade do poder e classificação social. Em Souza Santos, B.; Meneses, M. P. *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Cortez.
- Rebouças Júnior, F. G.; Ximenes, V. M. (2010). Psicologia comunitária e psicologia histórico-cultural: análise e vivência da atividade comunitária pelo método dialógico-vivencial. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 5 (2), 151-162.
- Saéz, M.T. (2012). La resiliencia: el resorte del bienestar. In: Palomar-Lever, J., Gaxiola-Romero, J.C. (Coord).



Estudios de resiliência em América Latina. Pearson Educación, Universidad de Sonora y Universidad Iberoamericana: México, p.1-10.

Souza Santos, B. & Meneses, M. P. Epistemologias do Sul. São Paulo: Cortez, 2010.

Toro, R. (1991). Coletânea de textos de Biodanza. Ceará: Alab.

Vygotsky, L. S. (1984). A Formação Social da Mente. São Paulo, Martins Fontes.

Ximenes, V. M., Nepomuceno, B. B., Moreira, A. E. M. M. (2007). Cooperação Universitária: uma prática comunitária/libertadora a partir da Psicologia Comunitária. Em Cordeiro, A.C.F., Vieira, E. M., Ximenes, V. M. Psicologia e(m) transformação social: práticas e diálogos. Fortaleza: Aquarela.

Ximenes, V. M. & Góis, C. W. L. (2010). Psicologia Comunitária: uma práxis libertadora latino-americana. In F. Lacerda Jr. & R. S. L. Guzzo (orgs.). Psicologia & Sociedade: interfaces no debate sobre a questão social. (pp. 45-64). Campinas: Alínea.

Yunes, M.A.M. (2012). Strategies to promote resilience in families of low income exposed to social and environmental risks. Global Journal of Community Psychology Practice, 3(4), 1-14.



## **TENDIENDO PUENTES entre resiliencia comunitaria y desarrollo territorial: un análisis teórico y contextualizado en el postconflicto colombiano.**

**Luis Reina.**  
**Universidad Federal de Roraima –UFRR. (Brazil)**  
**Magister en Desarrollo Regional.**  
**Factores sociopolíticos para la resiliencia comunitaria**

### **Resumen**

**E**l análisis comparativo conceptual de la resiliencia comunitaria y desarrollo territorial revela al menos tres preocupaciones coincidentes. Tales preocupaciones son las morales o institucionales, las políticas y/o democráticas y la esfera económica. Así, es plausible pensar que puedan desarrollar sinergias con los hacedores de políticas públicas<sup>5</sup> para el de desarrollo territorial en programas en concordancia con el contexto de postconflicto en Colombia.

### **Introducción**

La importancia de la presente ponencia radica en las posibilidades concretas que revela para los psicólogos sociales y planificadores del desarrollo territorial<sup>6</sup>. Posibilidades de reconocimiento para quienes realizan trabajos desde diferentes disciplinas que abordan fenómenos relevantes para los actores sociales y comunidades en sus territorios. Esto porque pese al pragmatismo de la parcelación de las ciencias para concentrarse en determinados asuntos, las comunidades, los territorios son unos solos y sus fenómenos interdependientes. A lo largo del texto ha de tenerse en cuenta una idea subyacente: procesos de desarrollo territorial facilitarían la resiliencia comunitaria en momentos de contingencia. De otro lado procesos de resiliencia comunitaria podrían llegar a ser un buen momento para iniciar procesos de reconcomiendo mutuo de los diferentes actores sociales al interior de los territorios, y luego procesos de cohesión y sinergia.

La ponencia se estructurará de la siguiente manera. En primer lugar, el resumen anterior. Luego la presente introducción. En tercer lugar, se realizará una revisión teórica comparada de resiliencia comunitaria y desarrollo territorial, seguida de una breve contextualización en el posconflicto colombiano para terminar con unas consideraciones finales.

5 Las políticas públicas son las acciones e inacciones de una entidad administrativa estatal o de menor jurisdicción sobre determinados asuntos de la vida social de su territorio político-administrativo.

6 Desarrollo territorial a lo largo de esta ponencia se identificará con los procesos conducentes a la creación de sinergia entre actores sociales de determinado territorio en pro del crecimiento y mejora del bienestar social.



Se pretende de esta forma desarrollar una aproximación crítica, analítica y comparativa de dos campos teóricos con gran potencial para contribuir en el posconflicto. Oriundos uno de la psicología y otro de la economía y estudios del desarrollo. Puntualmente se contextualizará históricamente el surgimiento de los campos de resiliencia comunitaria y desarrollo territorial. Se describirán y caracterizarán ambos y finalmente se establecieron las preocupaciones coincidentes.

Estas preocupaciones coincidentes resultan ser importantes en la superación del conflicto, no tanto a nivel material como psicológico. En esa medida la superación de los traumas individuales y colectivos que ha dejado la violencia armada en Colombia debe pasar por la generación de cohesión social y sinergias entre profesionales de diferentes ramas como se argumenta a lo largo de la ponencia.

Así, en la medida en que los planes de desarrollo adopten el enfoque territorial podrán, o mejor, deberían integrar también el tema de resiliencia comunitaria y avanzar hacia el desarrollo integral territorial. Dicho desarrollo podrá ser así de todos, para todos y con todos.

La presente ponencia parte del supuesto de que sí existen coincidencias temáticas sobre los cuales formar vínculos teóricos entre la concepción psicológica de resiliencia comunitaria y la concepción de desarrollo territorial. En consecuencia, se realizó una revisión bibliográfica teórica, y se acudió a fuentes secundarias de datos que ilustran las desigualdades territoriales en materias institucionales para poner de presente la emergencia de diferentes procesos resilientes en los territorios colombianos en razón de las diferentes dimensiones que por ejemplo expone la Unidad de Víctimas en relación al conflicto. Dichas dimensiones constituyentes del Índice de Riesgo de Victimización son las amenazas, victimización y vulnerabilidad.

Dichas coincidencias teóricas entre la concepción psicológica de resiliencia comunitaria y la concepción de desarrollo territorial hacen viables sinergias entre los psicólogos sociales o comunitarios y los actores y hacedores de política<sup>7</sup> de desarrollo territorial. Especialmente en Colombia la etapa de postconflicto implicará creación y fortalecimiento de la resiliencia comunitaria y de los desarrollos territoriales pues como se expone a lo largo de la presente ponencia son procesos que teóricamente se fortalecen mutuamente.

## **Recordando la noción de resiliencia comunitaria y sus pilares**

En primer lugar, hay que señalar que el término resiliencia como muchos otros fenómenos sociales es un concepto que se usa por analogía de un fenómeno de la física. Y dentro de la física se estudió primero en la mecánica de materiales como "la cantidad de energía elástica que el material puede absorber, evidentemente sin sufrir deformaciones permanentes" (Gay, 2016). Siendo en general la capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido.

En ciencias ambientales paso a ser aplicado para estudiar la capacidad de recuperación de los ecosistemas o ambientes naturales. Ello implica que el ecosistema tiene tasas de recuperación

<sup>7</sup> En ciencias políticas se acostumbra a usar el término policy-maker para designar a las personas que toman las decisiones, diseñan e implementan las nuevas políticas públicas para un gobierno o partido político.



mayor al daño o daños que recibe en cada periodo de tiempo. Sin embargo, dicha analogía no procede con las comunidades ya que el hombre no es un ser acabado, sino que se va construyendo históricamente. Así, desde el punto de vista psicológico e historia personal resiliencia no podría ser recuperación, pero si desde el punto de vista de orden social deseado por las comunidades en sus territorios. Al fin y al cabo, los seres humanos tienen memoria, emociones y procesos relacionales que los diferencian de la naturaleza en conjunto como ecosistema, es decir, mientras la naturaleza se autorregula, la realidad humana es la autoproducción del hombre y requiere de procesos de manejo social o de <resiliencia comunitaria>.

En el sentido precedente debe entenderse la resiliencia comunitaria, aunque haya sido el fenómeno de resiliencia individual y no la resiliencia comunitaria el primer fenómeno en atraer la atención en psicología. De hecho, noción de resiliencia comunitaria es particularmente de la América Latina, y surgió a finales de los ochenta aplicándose a fenómenos colectivos.

Existen tres grandes tipos de definiciones de resiliencia, aunque algunos autores las combinan. (Uriarte, 2013, p.9). Resiliencia como estabilidad o invulnerabilidad (capacidad para absorber o asimilar contrariedades); resiliencia como recuperación que pareciera en principio la más fácil de medir en términos del tiempo que toma volver a estar en un nivel inicial; y resiliencia como transformación según la cual además de resistir y recuperarse una persona se puede ver fortalecida tras eventos adversos.

Mientras que la primera corriente de definición implica inmutabilidad las otras pueden variar "según las circunstancias en las que se encuentre los individuos" (Uriarte, 2013, p12). En el plano de las comunidades toda vulnerabilidad y resiliencia es específica y local, desarrollada de forma dinámica, esto es que se crea en un momento específico y se fortalece o debilita en una dialéctica personas-contexto (Uriarte, 2010, 2013), (Rutter, 1993), (Menanteux, 2014, p. 4).

Es importante en este punto considerar la conexión comunidad-espacio y por tanto la conexión comunidad-territorio. Esto es, la comunidad se configura como un espacio, o mejor se forma en un espacio común donde vivencian una historia igualmente común, dotándolos de identidad. Meza (2009) por tanto dotando a los individuos sentido psicológico de la comunidad" (Menanteux, 2014 p. 9).

Basado en (Maguire & Cartwright, 2008) Menanteux plantea tres elementos principales de la comunidad: a. Un territorio común, b. Características compartidas dentro del grupo, así como comprensión de sus diferencias internas; y c. relaciones de cooperación. (Menanteux, 2014 p. 9).

Si se considera el territorio<sup>8</sup>, como otros conceptos espaciales este puede depender de la escala de consideración. En ocasiones el estudio de resiliencias comunitarias podría llegar a corresponder con un espacio reducido como una vereda o un barrio, pero podría incluso considerarse un país. De tal forma que, aunque fenómenos de resiliencia se den por las propias fuerzas de recuperación de la comunidad no implica que todos estén siendo afectados por el

---

<sup>8</sup> El Territorio a escalas subnacionales nasce después del razonamiento de Raffestin (1993: 53) en el que argumenta que el poder se ejerce desde diferentes puntos y no solo desde el ámbito nacional. Ver en sección del documento "Desarrollo territorial" la definición de territorio de Painter (2010).



fenómeno adverso y por lo tanto es posible que en alguna dimensión la resiliencia comunitaria se materialice en solidaridad intra-territorial. Lo anterior teniendo en cuenta lo apuntado por Giménez (2000, p. 25) en referencia a las diferentes escalas de los territorios, que: "el territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que van desde lo local hasta lo supranacional, pasando por escalas intermedias como las del municipio o comuna, la región, la provincia y la nación"

Lo anterior quiere decir, que dado un foco de atención espacial mayor o menor, una mayor o menor área terrestre implicaría el territorio y por supuesto en el caso de la resiliencia comunitaria resignificando la comunidad. Por ejemplo el caso de Mocoa, Putumayo hace unos meses<sup>9</sup>. En un sentido puntual afecto a los habitantes del área Urbana de Mocoa, por tanto, dicho evento adverso fue puntualmente situado o localizado, y no afectó a todos los habitantes de esta área mayor(territorio) que es Colombia, pero las acciones para superar dicha adversidad si fueron de alcance nacional, motivados por el sentido de empatía hacia otros nacionales.

De hecho, Menanteux (2014, p. 11) resalta la importancia del "(...) apoyo mutuo, especialmente para ayudar a los necesitados" como un "elemento esencial para reforzar este mecanismo de afrontamiento de la comunidad". Apoyo mutuo o solidaridad se han desarrollado con la evolución humana para sentir dolor social, y a partir de allí cuidar de quienes se encuentran vulnerables. (Cacioppo, Rais y Zautra, 2011)

Para finalizar hay que indicar que mientras que para algunos autores la resiliencia es una "capacidad" para otros es una "condición". Siendo la capacidad algo variable, que se fortalece o disminuye en el tiempo, mientras la condición se considera innata. Dentro de los primeros, que la consideran una capacidad Menanteux (2014), Twigg(2007), Maguire & Cartwright (2008), la resiliencia es la capacidad de la comunidad o sistema social (como resaltan Maguire y Carwright), para volver a organizarse, y volver a unas mismas relaciones funcionales, implicando dos etapas una de resistencia y otra de recuperación. Sin embargo, Maguire y Carwright (2008) se aproxima más a resiliencia como transformación o mejoramiento con respecto al momento anterior al estresor o adversidad social. Ya en Suárez (2001) la resiliencia comunitaria es marcadamente una resiliencia-transformación, pues él la define como sigue: "es la condición colectiva para sobreponerse a desastres y situaciones masivas de adversidad y construir sobre ellas".

Como indicó Quintero (2005) dichos procesos de resiliencia pueden estar presentes en muchas situaciones como familias en situación de desplazamiento, o con algún miembro desaparecido, personas en la indigencia, violencia social, violencia familiar entre otros.

No hay que olvidar sin embargo que resiliencia comunitaria comparte el espectro con denominaciones como resiliencia social y resiliencia territorial. La resiliencia social es definida

9 "Entre la noche del 31 de marzo y la madrugada del 1 de abril, el río Mocoa y sus afluentes, Sangoyaco y Mulatos, se desbordaron, provocando una de las mayores tragedias que se hayan registrado en el sur de Colombia: 336 personas murieron, alrededor de 100 desaparecieron y 7.680 familias resultaron damnificadas" en Mocoa y alrededores. Ver: Seis meses (02 de octubre 2017). Seis meses después, la reconstrucción de Mocoa va a paso lento. El tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mocoa-seis-meses-despues-de-la-tragedia-136216>



por Adger (2000) como "la capacidad de una comunidad para hacer frente a perturbaciones o cambios y mantener la conducta adaptativa" (p. 347).

La resiliencia territorial es "la capacidad que poseen algunos territorios (ciudades, regiones, áreas rurales, etc.) para preparar, resistir o adaptarse a situaciones de **shock** (crisis económica, financiera, social o política; desastres naturales, ecológicos, industriales o epidemiológicos; cambio climático; cambio tecnológico; etc.) que inciden sobre los elementos del territorio, la población y sus actividades" (Sánchez, P. et al., 2014).

Entonces para mi RESILIENCIA COMUNITARIA es la capacidad que tienen las sociedades, y que en el momento de contingencia adquieren una connotación de comunidad más fuerte, para realizar acciones tendientes a recuperarse y transformarse. Siendo dicha capacidad razonablemente influenciada de forma positiva por la cultura organizativa, como por ejemplo procesos de desarrollo territorial participativo, por lo cual paso a explicar el mismo antes de encerrar explicando los puentes entre la resiliencia comunitaria y el desarrollo territorial.

## Desarrollo Territorial

Una vez abordado en la sección precedente los aspectos teóricos de la resiliencia comunitaria, en esta sección presentaré el desarrollo territorial que se sustenta en tres conceptos claves: el territorio, actores sociales y territorialidad. El desarrollo per sé lo consideraré como un incremento en las condiciones de vida que se presenta en un área determinada de forma generalizada para la población, mediado no solo por las condiciones materiales sino por el goce de derechos y/o libertades.

**El territorio**, primer concepto clave para abordar el desarrollo territorial. El territorio como ya lo indico Haesbaert (2010) puede tener formas zona o red, y estar imbricado con el de otros agentes o actores sociales. Los territorios a que refiere el desarrollo territorial son los territorios zona asignados por los Estados a sus unidades administrativas fundamentales. Los cuales especialmente después de los movimientos descentralizadores de finales del siglo XX en América latina se hacen importantes para pasar de la discusión del desarrollo de las regiones al desarrollo de los territorios como indica Sergio Boisier (1997, p. 11 y p. 23).

En mi opinión, siguiendo a Painter (2010)<sup>10</sup> el territorio implica relaciones de poder en un determinado referente espacial en el cual diferentes actores sociales agencian, esto es, intentan administrar o controlar flujos de información y flujos físicos (recursos y movilidades). Especialmente con el proceso de descentralización entonces y pese a la globalización uniformadora "los territorios interiores considerados en diferentes escalas (...) siguen en plena vigencia, con sus lógicas diferenciadas y específicas, bajo el manto de la globalización, aunque debe reconocerse que se encuentran sobredeterminados por ésta y, consecuentemente, han sido profundamente transformados en la modernidad" Giménez (2000, p.21).

Respecto al ordenamiento de los territorios en Colombia, tema conexo a su desarrollo, se han de considerar al menos los siguientes subsistemas: social, cultural, ambiental, económico y

10 Painter, J. (2010) 'Rethinking territory.', *Antipode.*, 42 (5). pp. 1090-1118. Recuperado de <http://dro.dur.ac.uk/7505/1/7505.pdf?DDC52+DDD14+dgg0jmp>



político. El **sistema social** en el que se deben reconocer individuos de diversas condiciones y capacidades, así como sus relaciones sinérgicas y/o conflictivas. Así mismo encontramos el sistema cultural en el que se deben reconocer las prácticas sociales relacionadas con expresiones artísticas, así como los roles de género y las prácticas tecno-laborales (relaciones técnicas de producción en economía política), recordando que este tema cultural es muy importante para la resiliencia. Ver más adelante los pilares de la resiliencia comunitaria.

En el sistema ambiental se deben reconocer las relaciones del hombre con los determinantes ambientales para su asentamiento. En el sistema político se deben reconocer las relaciones de las autoridades institucionalizadas con respecto a temas de los otros cuatro sistemas, incluyendo el económico que procedo a explicar. El sistema económico ha de reconocer los procesos de producción y consumo de bienes y servicios. Este último sistema es muy importante en relación a la resiliencia comunitaria, pues es natural pensar en una relación positiva entre condiciones socioeconómicas holgadas y bajas exposiciones al riesgo por parte de los individuos, e igualmente es razonable pensar que a nivel individual buenas condiciones económicas y una cultura de ahorro generen la existencia de ahorros en el sistema bancario que permita, al menos a nivel individual tener mayores condiciones para afrontar contingencias que permitan reanimar la economía.

Los **actores sociales**, segundo termino clave del desarrollo territorial. Se puede o se definen como grupos de intervención estructurados, con valores e identidad propia, los cuales dominan ciertos recursos y presentan ciertas necesidades específicas que los lleva a actual organizadamente en defensa de sus intereses. Lo anterior siguiendo a Aguilar Ibáñez M. J. y Ander-Egg E. (2001)

Hay diversas acciones que los actores sociales realizan en referencia al o los territorios, y en general el espacio. En tanto se relocaliza o amplía el territorio se tratará de un proceso de territorialización, cuando implica procesos de vuelta o de retoma de control o de retoma espacial de una actividad se habla de re-territorialización y cuando una actividad social, cultural, económica y/o política deja de ser ejercida en un espacio, es decir donde se pierde control sobre cierto espacio se habla de desterritorialización.

La territorialidad, el ultimo concepto clave para entender el desarrollo territorial. Para Sack la territorialidad es "un intento de afectar, influenciar, o controlar acciones, o acceso por mantener o intentar forzar el control sobre un área geográfica específica"<sup>11</sup> (1983, p. 55). Entonces, la territorialidad se puede definir basado en Sack (1983) como la acción de intentar controlar ciertos flujos tanto físicos como de información en una porción de la superficie terrestre. Es un proceso de índole social, económica o cultural.

## **Retomando la confluencia de los tres conceptos clave y el Desarrollo Territorial.**

Una vez aclarados los conceptos clave se puede ahora definir el desarrollo territorial como la producción de cambios a través de la colaboración o generación de sinergias territoriales en

11 Traducción propia desde el inglés.



la que los diferentes actores sociales acuerdan estrategias territoriales para afrontar diversas situaciones indeseadas o perfectibles y así conseguir incrementos productivos y mejoras en la calidad de vida de las personas en sus territorios de actuación o competencia. Esto implica partir como lo indico Boisier (1997) de la premisa de que el desarrollo es posible.

Es importante para los desarrollos locales o territoriales las redes de colaboración, especialmente en el desarrollo de instituciones que les beneficien a todos o al menos a un sector económico. (Caravaca, I. Y González, 2009)

Aunque suele confundirse con el desarrollo local, dicho tipo de desarrollo se fundamenta en la innovación volcada a la producción en medio del contexto global postfordista. Recordando que el fordismo<sup>12</sup> se basaba en organizar la producción en una definida cadena de producción es la que el producto pasaba por cada área de ensamblaje integrada por un(os) trabajado(es) específicamente dedicados a un proceso, incrementándose así la producción gracias a dicho control de tiempos y a la especialización del trabajo que como ya lo había indicado Adam Smith incrementa la productividad y por tanto la producción. Postfordismo implica una evolución del sistema de producción, en la cual se pasa de la producción fordista en una sola fabrica, ya explicada, a cadenas de montaje de alcance internacional en la que por ejemplo chips son producidos en China, las boards o placa del circuito principal se construyen en alguna parte del sudeste asiático, y se terminan de ensamblar las demás partes en alguna parte de América Latina y luego vendidos en cualquier parte del mundo.

Postfordismo, implica que los territorios se encuentran en medio de la producción flexible y diferenciada en diferentes localidades. Entre tanto el desarrollo territorial implica construcción de arreglos institucionales en medio de un ambiente democrático y transparente (Boisier, 1999).

Factores claves en el desarrollo territorial son la democratización, la articulación de los actores del territorio, el reconocimiento de intereses divergentes y convergentes, los acuerdos y las instituciones. Por esto el desarrollo territorial es un crecimiento económico acompañado de mejoras en los niveles de bienestar gracias a la sinergia social, es decir, de los actores sociales en un ambiente institucional y democrático. Esto se puede dar desde las organizaciones campesinas, las comunidades étnicas, las organizaciones comunitarias urbanas y/o por la más recientemente fomentada alianza Universidad-Estado-Empresa.

En ultimas el desarrollo territorial es la evolución o innovación en como los actores sociales se relacionan para potenciar factores claves del desarrollo. Pero el desarrollo tiene problemas fundamentales como explica Boisier (1997). Para cambiar el estado del desarrollo de un territorio se han justificado acciones basados en esquemas mentales reduccionistas que han considerado el desarrollo con base a relaciones monocausales. Es decir, aquellas analogías que asociaban industrialización como causa del desarrollo, o más generalmente acumulación de capital en forma de infraestructura y maquinaria para producción industrial. Otro ejemplo fue la denominada *revolución verde* con la cual el sector agropecuario tomo importancia. Los tres ejemplos caen en el error de considerar un solo factor como causa del desarrollo, es

12 En sistema de producción o de administración denominado así en honor a su creador Henry Ford, gran difusor del automóvil en norteamérica.



decir son monocausales. Lo que revela un pensamiento en términos de acción y reacción, de causa y efecto que resulta excesivamente cartesiano y excluye la posibilidad de fenómenos no lineales.

El desarrollo territorial indica Boisier (1997) puede ser influenciado también por el azar y producirlo incluso. Ultimamente el grado y calidad de inserción en el mercado internacional coadyuva a determinar el nivel de desarrollo<sup>13</sup> lo cual desvanece las posibilidades de catalogar estrictamente el desarrollo territorial como endógeno y/o exógeno.

Esto lleva a reconocer que en la actualidad el desarrollo territorial no es del todo endógeno y/o exógeno. Sería endógeno en caso de que los principales agentes determinantes de la acumulación de capital sean personas naturales o jurídicas residentes en el territorio, sumando además progresos técnicos generados principalmente por el sistema científico y tecnológico del área. Por el contrario, el desarrollo sería exógeno si la acumulación de capital se da por actores externos al territorio y si el progreso técnico obedece apenas a procesos de transferencia tecnológica.

## Puentes

En esta sección intento concretar los puentes o vínculos que tienen resiliencia comunitaria y el desarrollo territorial. Sin embargo, después de la revisión parecen más bien corrientes de trabajo complementarias, no tanto coincidentes.

Aunque la resiliencia comunitaria y el desarrollo territorial tienen coincidencias, la primera parece ser un abordaje positivo de intervención social (personas, familias comunidades) hacia una vida digna y saludable luego de una crisis. La segunda tiene una necesidad de hacerse permanente. Ambos coinciden en buscar fortalezas para aprovechar oportunidades

El énfasis de la resiliencia territorial según Meanteaux (2014) a partir de Quintero (2005) "se basa en los recursos y en las soluciones, más que en las carencias o los problemas, constituyendo en un cambio de paradigma al posibilitar que los recursos internos, tanto individuales como comunitarios, no sólo sean considerados frente a las situaciones adversas o de crisis, sino que además se activen ante ellas".

Como los territorios, las resiliencias comunitarias son productos históricos. Incluso histórico-técnicos. Esto quiere decir que los desarrollos y adopción de técnicas pueden incrementar o disminuir los niveles de resiliencia. Del otro lado la evolución dialéctica de los intereses de los diferentes actores sociales evoluciona de acuerdo con los cambios tecnológicos y con las presiones. Implicando no solo capacidades de respuesta frente a desastres naturales o por acción antrópica o sin interferencia de esta, sino intereses heterónomos a los territorios buscando cambiar la dinámica territorial. Un ejemplo de ello son los grandes intereses mineros, u agroindustriales que buscan territorializarse a como dé lugar, y dependiendo de la cohesión



social la operación termina teniendo diferentes resultados: manteniéndose o modificándose la estructura social y sus inherentes relaciones dentro de la comunidad.

La resiliencia tiene especificidad histórica dado que las adversidades también las tienen (Salgado, 2009) pero además porque implica transformación (Folke, 2006), es decir, aprendizajes, innovación y reorganización. O dicho de otra forma la resiliencia permite que al final las comunidades incrementen sus recursos, sus competencias y sus vínculos sociales (conectividad social). (Landau, 2007). Esto no implica que el punto inicial no sea importante, como señalan Maguire y Cartwright (2008) al apuntar as capacidades preestablecidas en la comunidad como base de la resiliencia.

De Uriarte (2010) y Severi (2012) se deduce que se puede enfocar la resiliencia en lo preventivo como en acciones de seguimiento y evaluación. Tratándose del desarrollo las diferentes estrategias territoriales que consideren ordenamiento territorial (adaptación territorial) realizan prevención a partir de los determinantes ambientales y geológicos, al menos deberían. Necesariamente se han venido implementando algunas acciones prospectivas para analizar algunas dinámicas socioeconómicas. Por otra parte, el seguimiento y evaluación depende en gran medida de la continuidad del equipo de técnicos al servicio de los entes territoriales para alcanzar el largo plazo (10 años o más) y no solo la simple evaluación de proyectos correspondientes a políticas de gobierno (en vez de territoriales). Esto último, es analogía de la diferencia entre políticas de Estado y políticas del gobierno en turno (ejecutivo).

A pesar de que la especificidad histórica y el asunto de la prevención surgen como puntos comunes son los pilares y antipilares que Uriarte(2013) y Menanteux (2014) examinaron los que mejor permiten vincular la resiliencia comunitaria con el desarrollo territorial. Por esto el siguiente y único cuadro de esta ponencia hace un resumen de ellos.

**Tabla 1. Examen de los pilares propuestos sobre resiliencia comunitaria**

<b>AUTORES</b>	<b>Pilares comunes</b>	<b>Pilares planteados solo por el autor</b>
Kotliarenco et al (1997)	Identidad cultural y autoestima colectiva	Vida cultural, democracia activa, sociedad competitiva, liderazgo, moralidad y religión.
Suárez(2001)	Ibid.	Humor Social** - Honestidad estatal*
Uriarte (2013)	Ibid.	Estructura social cohesionada - honestidad gubernamental* -humor social**

Elaboración propia con base en Menanteux (2014)



Al respecto de los pilares se puede notar una coincidencia en las preocupaciones referentes a los asuntos: institucionales, las políticas y/o democráticas y la esfera económica.

El pilar de estructura social cohesionada, por ejemplo, que aborda la importancia de los canales de comunicación internos. Es tratada por el desarrollo territorial como la capacidad de realizar acuerdos en un contexto institucional democrático. Están vinculados evidentemente a través de esta preocupación, pero esto refuerza la idea de la emergencia y reactividad de las resiliencias comunitarias en contraposición a la necesidad de constante concertación y evolución social del desarrollo territorial.

Habría cierta <<sinergia>> en la cohesión social según explica Uriarte (2013). Ya que las actividades cohesionadas en el pasado y presente permitirían pronosticar la capacidad de realizaciones conjuntas con efectos esperados. Esta sinergia, sin embargo, no es la misma a la cual se refieren autores del desarrollo territorial como Boisier (1999), pero implica que procesos reales de gobernanza en busca del desarrollo territorial pronosticarían mejores afrontamientos, es decir resiliencias.

Examinando otro pilar, el de Honestidad Gubernamental se encuentra se vincula estrechamente con la noción de psicofera de Milton Santos. Pero también con la preocupación por los efectos de la inclusión y participación en las decisiones sobre la transparencia y funcionamiento de las instituciones en pro del crecimiento y el desarrollo. Autores de desarrollo territorial como de economía institucional han mostrado una relación positiva entre instituciones y desarrollo, aunque en realidad una relación recíproca (Acemoglu & Robinson, 2013) y (Sokoloff y Engerman, 2000).

Uriarte argumenta sobre este pilar que "bajo un gobierno, una autoridad y una justicia apropiados, todos están más dispuestos a cooperar voluntariamente, e incluso a aceptar más fácilmente los posibles resultados negativos: los individuos, las instituciones, las asociaciones, los servicios y las empresas." (2013, p13).

Vinculada con este pilar de honestidad gubernamental y con el antipilar <<pobreza moral>> esta la preocupación por los mayores grados de apropiabilidad de lo público entendido como derivado de la administración pública, lo que lleva a racionalidades de competencia por saquear, antes que a cooperación. Este antipilar, está muy relacionado con lo que algunos estudios llaman corporativización del territorio, y que resulta positivo en términos de producción (debido a los beneficios de la escala de producción grande), pero negativo en términos de dependencia económica y dominio político de la o las firmas predominantes de una actividad o sector económico.

El pilar de autoestima colectiva es quizás el pilar de la resiliencia comunitaria más vinculado con la noción de territorio de la geografía, y que ha sido tan útil al desarrollo territorial. Pues implica amor por el entorno, que no es solo naturaleza (ambiente natural) sino espacio construido con producciones de lugares que se relacionan con las experiencias vividas y en ese sentido se hacen objeto de cargas emocionales y producen en diferente grado territorialidades persistentes. Es decir, apegos por el territorio en que se ha vivido, y por el cual se estaría mayormente predispuesto a afrontar adversidades dentro del mismo territorio en lugar de optar por una desterritorialización, es decir por un desplazamiento, individual o colectivo.



El pilar de humos social, consistente en encontrar lo positivo en medio de la dificultad, esta vinculado con la cultura de la prevención<sup>14</sup> que es necesaria base del ordenamiento y del desarrollo territorial. Y como ya explicitó Uriarte las actividades relativas a una buena cultura de la prevención "fortalecen a las comunidades frente a los riesgos de daños colectivos" (2013, p14)

Uno de los vínculos importantes sin embargo es atacado por Uriarte (2013, p16-17) al atacar la noción de ciudades resilientes. Esto porque según él dicho termino carece de contenido en tanto no se busca que los ciudadanos sean resilientes. Pero se puede revatir a Uriarte (2013) en su rechazo al tema de ciudades resilientes (trabajado por Onu habitat) ya que, aunque la resiliencia comunitaria desde la psicología sea principal la preocupación por los efectos psicológicos y las acciones de las comunidades para superar o transformarse desde situaciones adversas. Acaso la planificación territorial y posterior confianza en la protección o incremento de probabilidad de sobrevivir no ayudaría a que los individuos y la comunidad puedan retomar sus vidas allí en sus territorios. Convirtiendo incluso las adversidades en experiencias vividas, esto es en motivo u origen de territorialidades persistentes y en últimas en identidad cultural.

Finalmente, en este paralelo entre los dos enfoques hay que reconocer las diferencias que sin embargo como se puede deducir tienen aportes sinérgicos a las comunidades, es decir, un proceso puede propiciar o favorecer el otro. Estas diferencias las explicaré con el cuadro siguiente que resume diferencias en: relación al sujeto central de análisis, relación con el tiempo, con el capital, los intereses y los verbos que mejor los resumen como fenómenos sociales.

<b>Criterio diferenciador</b>	<b>Resiliencia Comunitaria</b>	<b>Desarrollo Territorial</b>
Sujeto de análisis	Comunidad	Actores Sociales
Duración	Reactivo -Emergente	Estructural
Capital	Total, o parcial destrucción de capital*	Capital distribuido entre los diversos Actores sociales
Intereses**	Convergentes	Diversos/ divergentes.
Verbo resumen	Recuperar y Transformar	Superar (Mejorar)

\*Suponiendo que se trata de desastres naturales.

\*\* Esto suponiendo que el evento adverso está afectado a todos realmente, y que no hay una.

La razón por la cual en circunstancias normales o normalizadas se debe tener en cuenta como sujeto de análisis los actores sociales es la existencia de capital que los diferencia social y productivamente, conllevando naturalmente unos determinados intereses que nos siempre

14 Que implica preparación técnica de recursos para emergencias, simulacros, sistemas de alerta y protocolización de la comunicación social en situaciones de emergencia.



se concilian con el bienestar de los ciudadanos en el territorio, a menos que exista una institucionalidad que fuerce o facilite esto.

Frente a situaciones de adversidad, por otra parte, especialmente aquellas que producen grandes o absolutas destrucciones de capital no hay ninguna base material de diferenciación y por tanto el hacer parte de una [única] comunidad es imperativo.

Desde luego no todas las adversidades que afrontan las comunidades son de origen catastrófico, de desastres naturales. Algunas son de carácter social y otras económicas, o una combinación de ellos. La violencia por ejemplo se ensaña por veces con algunas familias víctimas, incluyendo, como en el caso colombiano desplazamientos, la mayoría desde zonas rurales y/o de provincia. Sin embargo, es necesario preguntarse qué niveles de generalización de la violencia en un territorio ha de considerarse como generador de atmosferas de inseguridad y miedo que lleven a otros desplazamientos de personas y familias que no fueron directamente violentadas.

Recordemos que al respecto Ramírez (2016, pp. 136-137) alerta sobre los procesos de habituación individual que genera la prolongación por décadas de la violencia, con lo cual los sufrimientos y traumas de las víctimas se convierten en asunto privado. Y sin embargo algunos territorios que han vivido violencia generalizada y expulsiones masivas presentan expresiones públicas o documentadas sobre el asunto. Los centros de memoria histórica para aclarar lo sucedido en diferentes conflictos, y puntualmente en Colombia el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)<sup>15</sup>, jugarán una importante misión de visibilizar y exponer los acontecimientos como primer paso para una posterior superación. Es decir, para procesos de superación individual y/o colectiva de dichos eventos, siendo esto último algo muy cercano a la resiliencia comunitaria.

## Algunos Casos de Resiliencia en el país

Por ultimo presentaré algunos casos ejemplos de resiliencias comunitarias emergentes o actuales en nuestro país, Colombia. Los primeros tienen que ver con comunidades étnicas, tales como los Embera Katios y los Nasa; y los últimos con procesos de reconstrucción de poblaciones, puntualmente Gramalote y Mocoa<sup>16</sup>.

Ejemplos resguardo Jaidukama de la Comunidad Embera Katio e indígenas de Toribio cauca de la comunidad Nasa.

15 El CNMH tiene como misión "Contribuir a la realización de la reparación integral y el derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto así como al deber de memoria del Estado con ocasión de las violaciones ocurridas en el marco del conflicto armado colombiano, en un horizonte de construcción de paz, democratización y reconciliación". Consultar: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co> (03/10/2017).

16 Otra experiencia importante son las comunidades de paz que nacieron en 1997 después de un escalamiento del conflicto en San José de Apartadó en 1996. Allí en lugar de unirse a la ola de desplazados, los campesinos decidieron crear la "Comunidad de Paz de San José de Apartadó" declarándose neutrales al conflicto armado y rechazando que cualquier grupo armado hiciera presencia en su territorio. Ver: <https://pbicolombiablog.org/organizaciones-acompanadas/comunidad-de-paz/>



El resguardo de Jaidukamá se encuentra afectado en estos momentos por las minas que el frente 18 de las FARC en el pasado puso en la trocha que los comunicaba con el pueblo más cercano. Y sin embargo la comunidad consiguió que no les reclutaran a sus jóvenes para la guerra<sup>17</sup>. En tiempos de conflicto Ejército-FARC "Los papás no podían salir a cazar, las mamás no podían ir al pueblo a vender sus artesanías y comprar mercado, y a muchos niños les daba miedo ir a la escuela. Gustavo los recuerda como días de hambre y de comer sin sal".

Hoy en día se encuentra priorizado el municipio de Ituango, donde se encuentra el resguardo, dentro del Plan Nacional de Acción contra Minas Antipersonal, pero como la propia comunidad expresa a través de Noguera (2017) después de la recuperación de la movilidad necesariamente tendrán que fortalecer su cultura en general y su gobierno propio y "Recuperar lo que se ha perdido por la guerra, incluyendo los cultivos, la caza y la recolección". Vargas (2017) resalta la importancia de los planes de vida para la negociación de dichas determinaciones en las agendas públicas del municipio de Ituango y demás entidades competentes, esto es, la inclusión en los planes de desarrollo para que se puedan traducir en políticas públicas.

## **Comunidad Nasa de Toribio Cauca**

En el norte del departamento del Cauca en el municipio de Toribio se encuentran los indígenas nasa organizados bajo el marco del Consejo Regional indígena del Cauca (CRIC). Ellos incluso ya cuentan con la Universidad Autónoma Indígena Intercultural UAIIN, mostrando de esta forma un proceso activo de auto-transformación.

A pesar de la organización, dicho municipio ha sufrido más de 700 ataques guerrilleros en el transcurso del conflicto FARC-Estado. Por lo cual iniciaron una experiencia de muralismo inspirada en los petroglifos de sus ancestros, que marcaban el territorio usando símbolos en las piedras. En la primera jornada de muralismo en una casa destruida por los explosivos se leía un mensaje que decía "Menos bazuca, más yuca" (Navia, 2016). Otros murales retratan el respeto por los ancianos y su sabiduría, así como también algunos a sus muertos.

La estrategia que a mi modo de ver es un proceso de resiliencia mediado por el muralismo contra los actos de guerra, pero también rivalizando con la simbología guerrillera que por ejemplo de noche aprovechaba para pintar panfletos e imágenes de líderes guerrilleros. En últimas es una forma de reafirmar la propiedad del territorio desde sus posibilidades simbólicas.

En mi concepto, siguiendo lo referido por Guzman&Rodriguez (2014) el proceso de resiliencia de la comunidad Nasa va más allá del contexto histórico nacional. Pues se puede remontar a periodos anteriores, incluso llegando hasta la colonia, pues el proceso de la comunidad Nasa aparte de resistir al conflicto se refiere a la resistencia para mantener sus tierras y para recuperarlas en medio de la transformación propia mediante la organización.

17 Noguera, Susana (9, Jul de 2017) La importancia de desminar el resguardo Jaidukamá. El Espectador. Recuperado de <http://colombia2020.elespectador.com/territorio/la-importancia-de-desminar-el-resguardo-jaidukama>



## Gramalote y Mocoa

Retos pasados y actuales de reconstrucción en Colombia. Ambos casos, el primero ocurrido en 2010 y el último este mismo año son muestra tanto de la vulnerabilidad de nuestras comunidades colombianas como de la solidaridad interna, si se quiere nacional, yo lo llamo interterritorial, asumiéndolo como las acciones individuales o colectivas de solidaridad desde diferentes territorios de Colombia.

En el caso de Gramalote el Fondo de Adaptación no solo construyó una serie de viviendas sino una ciudadela en la vereda Miraflores a unos 20 minutos en carro de la anterior ubicación. Ello implica la construcción de una plaza con 70 puestos, en los cuales ya funcionan 20 emprendimientos gramaloteros<sup>18</sup>.

Ellos revelan algo que pareciera intrascendente, pero creo que se debe resaltar para marcar distancia entre la resiliencia comunitaria y algo que en geografía se llama territorialidad persistente. El asunto es que como revela el caso de Gramalote, la resiliencia implica necesariamente una reterritorialización, si bien en muchos otros casos la persistencia en el territorio es lo que nos indicaría la existencia de un proceso de resiliencia.

En el caso de Mocoa se ha de seguir una senda similar, aunque desde luego se requiere construir un mayor número de viviendas e infraestructuras. De momento a junio del presente año se pensaba construir 1200 viviendas, 4 megacolegios, 2 centros de desarrollo infantil, un nuevo hospital, un nuevo acueducto, una nueva central eléctrica y una nueva plaza de mercado<sup>19</sup>.

A veces las realidades sobrepasan la capacidad de las comunidades... recordándonos o asechándonos la noción del derecho del más fuerte. De hecho, los mapas de riesgo de victimización de la Unidad de Víctimas muestra la diversidad de niveles de riesgo en los diferentes municipios, territorios, en el país. Aunque no se han oficializado en los últimos años, sería bueno que no se desmontara la producción de dicho índice para afrontar la violencia desde enfoques comunitarios y/o territoriales.

El siguiente mapa de riesgo de Victimización puede arrojarnos pistas sobre el horizonte del estudio de resiliencias comunitarias alrededor del tema de la violencia<sup>20</sup>.

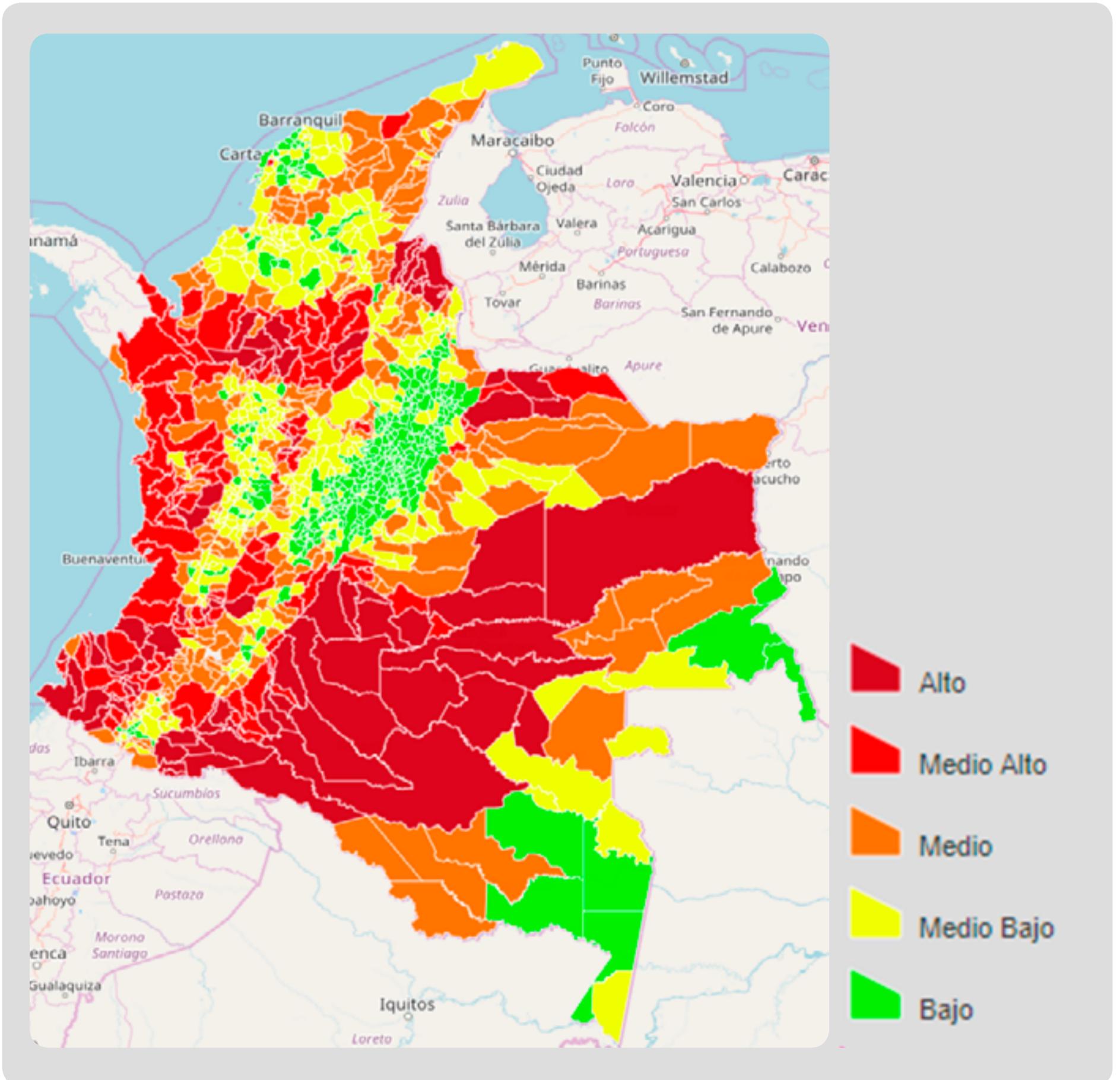
18 Ver: El tiempo. (28/06/2017) El nuevo Gramalote revive poco a poco su actividad económica. El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/reconstruccion-de-gramalote-un-hito-arquitectonico-103730>

19 Ver: Semana. (07/07/2017) Mocoa, cien días después de la avalancha sigue en el limbo. Revista Semana. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/reconstruccion-de-mocoa-cien-dias-despues-de-la-avalancha/531782>

20 "Para hacer una adecuada lectura de los resultados del Índice de Riesgo de Victimización, en primera instancia resulta indispensable entender que este consiste en la estimación de la victimización para un año específico, dadas las condiciones históricas asociadas al fenómeno victimizante, en cada uno de los municipios de Colombia. Es importante resaltar que el IRV es un valor numérico que oscila en el rango de 0 a 1, calculado de manera que a mayor relación de las condiciones del municipio con hechos victimizantes, más cercano a 1 el valor del índice. Por el contrario, si un municipio de Colombia cuenta en general con condiciones de baja relación con valores históricos de hechos victimizantes, el valor del IRV tenderá a niveles cercanos a 0" en Colombia- Red Nacional de Información. (2015) Índice de Riesgo de Victimización 2015. Recuperado de <https://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/RESULTADOS%20IRV%202015.pdf>



Mapa 1. Riesgo de Victimización 2015.



Fuente: Unidad de Víctimas 2015. Recuperado de <http://vgv.unidadvictimas.gov.co/irv/>



## Conclusiones y Reflexiones

La resiliencia comunitaria y el desarrollo territorial coinciden en tratar temas morales o institucionales, así como temas políticos o democráticos y finalmente la esfera económica.

Pareciera que como comunidad ante emergencias o eventos que requieran rápido afrontamiento el fenómeno a estudiar sea la resiliencia comunitaria. Pero tal vez la noción de actores sociales sea importante si queremos explorar los antecedentes de las comunidades

Ante algunos eventos adversos muchas veces hay una destrucción de capital y dotaciones que igualan a todos, aunque no siempre. En tanto la situación no sea apremiante la empatía social ha de mediar por procesos de concertación, en el marco del globalismo y la gobernanza dependiendo de la orientación teórica.

Del HEWIT et al. (2016, p. 138) se deduce que son aproximadamente ocho años los que dura en superarse una condición adversa del todo. En ese sentido ¿qué se está haciendo ahora para la reconciliación y trabajo de apoyo a las víctimas atañe tanto a psicólogos interesados en la resiliencia comunitaria como a los planificadores y policy makers de desarrollo territorial en Colombia?

La pertinencia de esta revisión, aún por terminar, de los vínculos entre la resiliencia comunitaria y desarrollo territorial radica en la utilidad que puedan presentar los estudios de resiliencia comunitaria para los hacedores de políticas de desarrollo territorial en programas que aborden, por ejemplo, postconflicto en diversos territorios de Colombia. **i**



## Referencias

- Boisier, S. (1997). El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial. EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 23(69), 7.
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico. Revista Brasileira de estudos urbanos e regionais, (2), 39-53.
- Aguilar Ibáñez M. J. y Ander-Egg E. (2001 - 2), Diagnóstico Social. Conceptos y Metodología. Lumen, Buenos Aires - México, 140 pp.
- Cacioppo, J., Reis, H., & Zautra, A. (2011). Social Resilience. The Value of Social Fitness With an Application to the Military. American Psychologist, 66 (1), 43-51.
- CARAVACA, I. y GONZÁLEZ, G. (2009): "Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial". Scripta Nova, vol. XIII, 289, [1 mayo 2009].
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. Global Environmental Change, 16, 253-267.
- García-Vesga, M. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 63-77. \*ya
- Gay Alanís, León Francisco (2016). INFRAESTRUCTURA RESILIENTE: DESEMPEÑO SOSTENIDO EN UN MUNDO SIEMPRE CAMBIANTE. In: Revista entre textos- Dic 2016- Mar 2017. pp. 75-84
- Giménez, G. (2000) Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". pp. 19-26. In: Rosales Ortega, R. (2000). Globalización y regiones en México. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez\\_Gilberto.pdf](http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/rro/MaterialesGeoRegional/Gimenez_Gilberto.pdf)
- Guzmán Barney, Á., & Rodríguez Pizarro, A. N. (2014). Reconfiguración de los órdenes locales y conflicto armado: el caso de tres municipios del Norte del Cauca (1990-2010). Revista Sociedad y Economía, (26). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/996/99630967011/>
- Haesbaert, R. (2010) el mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Siglo XXI. ISBN: 9786070303081. 328p.
- Kaluf y Maurás (1998) Kaluf, C. y Maurás, M. (1998). Regreso a casa: la familia y las políticas públicas. Santiago de Chile: UNICEF.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. Recuperado el 01 de marzo de 2013, de <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20libro.pdf>
- Landau, J. (2007). Enhancing Resilience: Families and Communities as Agents for Change. Family Process, 46 (3), 357-365.
- Maguire, B. y Cartwright, S. (2008). Assesing a community `s capacity to manage change: A resilience approach to social assessment. Australian Government. Bu-reau of Rural Sciences.
- Meza, G. (2009). Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida. Tesis Publicada, FACSO, Universidad de Chile. Recuperado el 15 de octubre de 2013, de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza\\_g/pdfAmont/cs-meza\\_g.pdf](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-meza_g/pdfAmont/cs-meza_g.pdf)
- Menanteux, M. T. (2014). Resiliencia Comunitaria: Abordaje Teórico y Vinculación al Ejercicio de la Psicología Comunitaria en el Contexto Latinoamericano Actual. (tesis de maestría en psicología). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135066/Tesis%20Resiliencia%20Comunitaria.%20MR%20Menanteux.pdf?sequence=1>



- Navia Lame, José (26/10/2016) En el Pueblo que Vivió más de 700 Ataques Guerrilleros: Memoria y Resistencia. Revista Arcadia. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural---revista-arcadia/articulo/toribio-vivio-mas-de-700-ataques-guerrilleros/57231>
- Omata (2012) // En Uriarte (2013) Omata, N. (2012). Community resilience or shared destitution?' Refugees' internal assistance in adeteriorating economic environment. *Community Development Journal* , 48 (2), 264-279.
- Quintero, Á. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para Trabajo Social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), 73-94.
- Ramírez, N. H., Juárez, F., Baños, A. J. P., Luzardo, J. G., Chávez, Y. M. R., Castilla, A. M. S., & Amaya, M. V. V. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125.
- Robinson, J. A., & Acemoglu, D. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity and poverty*. Crown Business, New York.
- Rutter, M. (1993). La "Resiliencia": Consideraciones Conceptuales. *Journal of Adolescence Health*, 14 (8), 690-696.
- Sack, R. D. (1983). Human territoriality: a theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55-74.
- Salgado, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15 (2), 133-141.
- Sánchez, P., Gallardo, R. y Ceña, F. (2014) El medio rural andaluz frente a la crisis económica: un análisis de los factores de resiliencia territorial.
- Severi, C., Rota, C., & Zanasi, C. (2012). The resilience approach contribution to rural communities social assessment for social sustainability based strategies implementation. *International journal on food system dynamics*, 3 (1), 61-73.
- Sokoloff, K. L., & Engerman, S. L. (2000). History lessons: Institutions, factors endowments, and paths of development in the new world. *The Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 217-232.
- Suárez, N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo (Comp.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. (3ª.ed., pp.72-81). Buenos Aires: Paidós
- Twigg, J. (2007). Características de una comunidad resiliente ante los desastres. [http://www.benfieldhrc.org/disaster\\_studies/projects/communitydrrindicators/comunity\\_drr\\_indicators\\_index.htm](http://www.benfieldhrc.org/disaster_studies/projects/communitydrrindicators/comunity_drr_indicators_index.htm). Consultado 14.11.2009.
- Uriarte A., J. D. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, 47, 7-18.
- Uriarte A., J. D. D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. [http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/3121/0214-9877\\_2010\\_1\\_1\\_687.pdf?sequence=1](http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/3121/0214-9877_2010_1_1_687.pdf?sequence=1)
- UNISDR- The United Nations office for Disaster Risk Reduction (2012) Como desarrollar ciudades más resilientes. Recuperado de: [http://www.unisdr.org/files/26462\\_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf](http://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf)
- Vargas, E. S. I., Cometa, A. Z., & Gallego, L. F. H. (2017). Organización indígena y defensa del patrimonio cultural Embera Katio en el resguardo Jaidukama (Ituango, Antioquia). *Revista Kavilando*, 9(1), 204-215.



## Memoria, Arte, Resistencia y Resiliencia

### Una experiencia transformadora desde la educación superior

Edwin Gonzalo Vargas Castro  
[Edwin.vargas@unad.edu.co](mailto:Edwin.vargas@unad.edu.co)

#### Resumen

La ponencia presenta el proceso en el que emergen discursos y prácticas alrededor del arte y la cultura en el contexto universitario. Se toma como archivo primario las imágenes, videos y narrativas que se viven al interior de "Tambores de Libertad", un colectivo académico y artístico de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, para dar cuenta de su quehacer cultural en contexto. De igual manera, se da relevancia a los discursos circundantes que llegan a permear estas apuestas artísticas. La memoria, la pedagogía, la resistencia y la resiliencia, son algunos conceptos que permiten ubicar el papel del arte y la cultura como medios de transformación social. La ponencia se divide en dos partes. Primero, se caracterizan los conceptos de memoria, pedagogía resistencia y resiliencia y se precisan algunas relaciones que hay entre ellos; segundo, se presenta la experiencia de Tambores de Libertad.

**Palabras claves:** Memoria, Arte, Pedagogía y Resiliencia.

**E**n la actualidad el currículo revela la emergencia de la crisis en la educación y la enseñanza. Ello pone en evidencia unas prácticas discursivas que pueden estar coadyuvando a la existencia de nuevas formas de comprender en los estudiantes y las realidades sociales que se han establecido en la sociedad colombiana, a saber, la violencia, desigualdad, el desempleo, la discriminación, el racismo y ahora la paz y la reconciliación.

Pensar en una sociedad más incluyente, sostenible, corresponsable y justa, se convierte en un imaginario colectivo que se intenta explicar desde el enunciado "pedagogía de la memoria", evidenciando algunos de los momentos que dieron posibilidad a que la juventud se apropiara de prácticas artísticas y culturales como símbolo de enunciación política, ética y de resistencia, teniendo como elementos vinculantes la resiliencia en la exploración a este campo, encontrando rupturas y tensiones que permiten poner en el debate lo dicho, resultado de los imaginarios pragmáticos que se constituyen en lo político y en lo social.

Se busca comprender la manera en que se configuraron las políticas de conocimiento y, en particular, de los saberes escolares a través del currículo. Se procura, así, adentrarse en las formas en las que es posible evidenciar un discurso alrededor del arte y la cultura, observando algunas fuerzas que influyen para su configuración. El conocimiento es un modo de ser del poder, por ello es preciso interrogarse sobre el currículo como dispositivo que, de alguna forma, hizo que se legitimaran los discursos emergentes como lo son la memoria, la peda-



gogía, el arte y la resiliencia en el ámbito educativo en el desarrollo de prácticas artísticas o corporales por fuera del currículo. En tal sentido, se intentará reflejar estas prácticas a partir de la experiencia de Tambores de Libertad en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

## 1. Condiciones de emergencia: memoria, pedagogía, arte y resiliencia.

La indagación por la memoria nos conduce a sus usos sociales y a los modos en que, en la sociedad, la memoria se torna un campo de conflictos y resistencias. Dicha memoria posee otra problemática que es de interés, y al momento de hacer una retrospectiva y recrearla, genera la pregunta: ¿es este un ejercicio estrictamente individual o es posible hacer memoria colectivamente? Ricoeur expone que a pesar de que la memoria es una experiencia eminentemente individual, privada e interna, que constituye por sí sola un criterio de la identidad personal, se debe recurrir a la memoria colectiva, pues al componerse de recuerdos colectivos, esta tiene la capacidad de legitimar cada una de las memorias individuales. La diferencia con las memorias colectivas es que en algunas partes del mundo se abusa de éstas y en otras su ejercicio no es trascendental. Usualmente, "los abusos de la memoria tienen que ver sobre todo con los trastornos de la identidad de los pueblos" (Ricoeur, 1999:04).

Graciela Rubio (2012) expone que la memoria debe operar como una categoría reflexiva, donde el recuerdo se convierta en objeto de investigación que se sitúe en lo político y lo discursivo mediante los usos del pasado. Estas reflexiones y análisis, son un intento de traer y retomar voces silenciadas para la reconstrucción de procesos sociales que se encuentran, generalmente, en tensión por esas "zonas de poder". Se propone la articulación entre memoria y arte, como un espacio lleno de potencialidades, pues está cargado de canales alternativos de expresión, da paso a otras formas de diálogo y permite fácilmente el paso entre pasado y presente con mecanismos lúdicos y expresivos. Es así como la danza, el teatro, la fotografía, la poesía y el cuento plasman hechos del pasado y construyen memorias al situar estas experiencias en un marco subjetivo y promueven el debate, dando paso a la posibilidad de transformación de una memoria social, como reflejo de lo que se ha denominado como memoria colectiva.

En el marco del desarrollo de procesos artísticos se supera la idea de la memoria como una interpretación del pasado, en cambio, se posiciona como un generador constante de presente. El redimensionamiento de subjetividades a través de las prácticas artísticas a nivel interno genera nuevas memorias a nivel externo, en diálogo con esos **otros** que hacen parte del colectivo que participa de la práctica artística. La pedagogía opera un elemento dinamizador de las prácticas artísticas en contextos educativos no curricularizados.

Las acciones pedagógicas se hacen necesarias en este espacio para promover la importancia de las narrativas de las personas en pro de generar soluciones mediante elementos como la conciencia individual y grupal, el reconocimiento de identidades y problemáticas sociales, contextos y manifestaciones de la opinión pública, conceptos provenientes de diversas disciplinas. En conjunto, esto constituye las bases de una comprensión del quehacer de la educación, que debe apuntar a la reflexión y concientización de las realidades encaminadas a la instauración de la ética como estética de la existencia.



Es necesario establecer también una relación entre pedagogía y memoria que propicie espacios de reflexión y acción. Dicha relación implica una propuesta que ponga en diálogo a la subjetividad con el mundo, de manera tal que establezca en el centro de la educación ideas múltiples de interpretación, exploración, gestión y formación política que contribuyan, además, al desarrollo de un sujeto crítico y participativo que trasciende lo evidente y le da paso a la sospecha como su fundamento.

Dichos procesos de construcción reconocen, además, el entendimiento entre momentos de interpretación y de búsqueda de sentido que pueden generarse mediante una pedagogía de la memoria que vincula a los sujetos a una perspectiva comprensiva de su propio pasado, lo que fortalece así las acciones del presente. Retomando los postulados de Graciela Rubio (2007), esta pedagogía tensiona las categorías formales de temporalidad que son vigentes y están institucionalizadas, y se da a través de la importancia que se le otorga a la palabra de los silenciados, lo que permite recuperar las acciones narradas. De este modo, se rompe la linealidad del hecho histórico que convertido en monumento, pasa a ser sustituido por acciones humanas que son explícitas y que van ligadas con el discurso de la reflexión que genera el proyecto de la ratificación de la experiencia como técnica de historicidad, desde el cual surgen pluralidades de interpretaciones que permiten recuperar múltiples pasados.

Alejandro Obregón, Doris Salcedo, Alipio Jaramillo, Marco Ospina y Débora Arango son algunos artistas colombianos que plasmaron en sus obras la violencia como constante en la cultura colombiana, argumentando que varios procesos sociales y públicos se convierten en elementos de trabajo artístico o son re-imaginados en el arte. Por lo tanto, el hecho artístico rompe los ciclos de hacer, mostrar y observar para generar experiencias de participación y re-significación social. Sin embargo, dichas acciones cargadas de poder simbólico, que se fueron constituyendo como acciones políticas - arte político, no siempre tienen gran acogida. El caso colombiano, está lleno de discusiones relacionadas con la alteración de la cotidianidad, polémica por el registro del dolor de la población, pues aún hoy "*...surge la duda sobre si el arte debe dejarse permear por los aspectos de la vida, como el de la violencia, o esconderlos y presentar una visión mejorada de las sociedades*" (Riaño, Lacy, Agudelo, 2004:94).

Es necesario aclarar que el arte debe ser concebido como una manifestación estética, que simboliza sucesos, temáticas desde la razón que las gesta, y no se encarga de desdibujar, ocultar y omitir la realidad:

La imagen de la muerte que está presentando el arte colombiano corresponde a la manera como la concebimos hoy. La muerte viene de afuera, violenta y fulminante, al punto que en muchos casos no deja siquiera un cuerpo para que sus deudos realicen los rituales de enterramiento, de paso a otra vida. Lo que hace el arte es precisamente llevar a cabo procesos creativos, a partir de lo que queda, de lo vivo que aún guarda esperanzas" (Riaño, Lacy, Agudelo, 2004:107).

Por otra parte, la resistencia en sus múltiples representaciones -violenta, paciente, pacífica o civil- es la respuesta a los abusos institucionalizados y legítimos, donde la democracia se ha visto gravemente afectada y aparece la corrupción, "si se admite que la misma [la democracia] debe ser representativa y por ende que las fuerzas políticas, los partidos políticos en especial



deben estar al servicio de intereses sociales y no servirse a sí mismos" (Touraine, 2005:85). Esto es lo que sucede comúnmente: aquellos que tienen por labor representar a un pueblo rompen sus lazos con la sociedad civil y crean ese malestar general en la multitud.

De acuerdo con Fisher, la analogía pertinente para las consecuencias de dicho malestar en la multitud, son los mecanismos de defensa que esta crea, como lo haría cualquier sistema inmunológico, una parte del sistema inmunológico corporal ha aprendido a diferenciar a través de la larga evolución entre aquello que le era ajeno o doméstico, lo que lo beneficiaba o lo perjudicaba, hoy aquellos sujetos que conforman la aglomeración pueden entender que deben cuidar la salud integral de la sociedad mediante herramientas como la resistencia colectiva y al igual que los procesos de aprendizaje de las defensas corporales basados en la evolución, el sistema mental de protección se ha fundamentado en las experiencias de la historia de la humanidad (Fisher, 2001:40).

Por este motivo, si los hombres desean cuidar bien su colectividad y aprender su verdadera historia no pueden olvidar sus latentes realidades para alejarse de aquellas imágenes equívocas con ciertas tonalidades ideológicas, pues al igual que un sistema inmunológico, la primera condición es detectar el peligro para poder combatirle mediante dicha resistencia.

Por otra parte, la resiliencia es la competencia que tienen las personas de recuperarse de situaciones adversas. Existen tres tipos de factores que promueven los comportamientos resilientes, a saber, los atributos personales, los apoyos del sistema familiar y aquellos provenientes de la comunidad (Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997). Los procesos de resiliencia pueden ser individuales o colectivos, y se refieren a la superación de todo tipo de situaciones de vulnerabilidad o victimización: pobreza, violación de derechos, orfandad, etc.

Diversos estudios han demostrado que las prácticas artísticas operan como un factor motivador de resiliencia. Algunos autores han denominado esta función terapéutica del arte como *arte-terapia*. (Ciormai, Reyes, 2008; Elmescany, 2010; Buitrago y Restrepo, 2006). Igualmente, varias investigaciones han develado el potencial que detentan las prácticas artísticas para promover procesos de construcción de memoria social sobre hechos victimizantes. El arte permite, a través de procesos de sensibilización, construir memoria social sobre hechos victimizantes y fortalecer los procesos de resiliencia colectiva. La arte-terapia puede ser una metodología alternativa para adelantar procesos de pedagogía de la memoria. El arte se presenta, entonces, como una oportunidad para mediar pedagógicamente la construcción de significados colectivos sobre el pasado y a reparar, paulatinamente, las heridas grupales que la remembranza de dicho pasado provoca.

La construcción de expresiones que dan origen a la memoria se constituyen como dispositivos de resistencia frente a las intenciones claras de la violencia en los contextos colectivos a través de las subjetividades. La resiliencia termina siendo en sí una apuesta de resistencia a la guerra, que propende por dejar marcas imborrables a los sujetos marginados de por vida como elemento de eliminación del otro a través de la violencia. La resiliencia a través del arte consiste en generar lenguajes que permitan a nivel colectivo generar memoria intencionada de lo vivido en función de la sanación colectiva.



## 2. Experiencia en la UNAD

La Universidad Nacional Abierta y a Distancia, la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades y específicamente La Unidad Socio-Humanística, ha pensado en nuevos escenarios que consolidan unas políticas públicas en el campo de la cultura y que escudriñan la posibilidad de suscitar perfiles de profesionales con capacidad para fraguar un pensamiento inteligente, responsable, crítico, propositivo con fuerza transformadora y de proyección cultural y humanística, para pensarse más allá de lo instituido.

Se presentará cómo experiencia significativa el proyecto "Tambores de libertad", cuyo propósito es lograr rescatar a través de las manifestaciones artísticas y culturales, propias del contexto colombiano, las diversas temáticas alrededor de las cuales se han tejido una serie de reflexiones académicas que fortalecen el pensamiento crítico y la vida universitaria.

En el año 2016, docentes de la ECSAH de la ZCBC organizaron un colectivo académico artístico y autodidacta que explora en las expresiones artísticas, especialmente las musicales, formas alternativas para promover diálogos académicos. Así nació "Tambores de Libertad" como una expedición por la creatividad, la sensibilidad, la espiritualidad y las apuestas de la ECSAH en una formación solidaria. Este mismo año se constituye el grupo musical y se promueve la participación de estudiantes para la constitución del CIPAS Tambores de libertad. Los CIPAS (Círculos de Interacción y Participación académica y Social) son: "comunidades de aprendizaje, que se conforman por estudiantes y son orientadas por un docente. En ellas se dan interacciones estudiante - estudiante y estudiante - docente, para resolver inquietudes entre pares sobre el aprendizaje, el desarrollo de los cursos y programas académicos, así como para crear y fortalecer vínculos sociales y, a su vez, desarrollar la identidad y pertenencia institucional." Actualmente se encuentra liderando el proyecto académico y de investigación de la ECSAH, denominado: **De-Rumba-ando Inconsciencias: Escenario de mediación y reflexión colectiva** el cual a partir de la experimentación artística permite el análisis y comprensión de problemáticas sociales, en el marco de la formación solidaria.

Este colectivo ha realizado varias presentaciones en diversos eventos académicos donde se motiva la reflexión en torno a temáticas como el género, la interculturalidad, la paz y la inclusión a través de las expresiones artísticas y culturales propias del contexto colombiano de cara a fortalecer el pensamiento crítico y la vida universitaria. A continuación, se detallan tres puestas en escena realizadas por Tambores de Libertad, a saber, "De las armas a las aulas", "Poesía Tamboreada" y "De Rumba-ndo inconsciencias".

De las armas a las aulas fue una puesta en escena llevada a cabo en el marco de un conversatorio del mismo nombre, cuya finalidad era dar la bienvenida a los excombatientes de las FARC que iniciaron sus estudios en la UNAD. El concepto que define la obra es hacer patente que todas las personas pueden aportar algo para la construcción de paz desde su oficio, su región y su cultura. Los asistentes fueron profesores, estudiantes, administrativos de la UNAD y algunos excombatientes matriculados en nuestra universidad.

"Poesía Tamboreada" fue un performance que articuló la música con poemas de la docente Yesenia Escobar de la Escuela de Ciencias de la Educación. Además, se logró vincular a los



asistentes, quienes hicieron uso de los recuerdos de las víctimas del conflicto partiendo de las narraciones de los documentales para elaborar un mensaje artístico que transmitieron a la comunidad universitaria y que produjo en ellos una transformación. Esto les permitió reconocer a esos **otros** que no se encuentran en la urbe que han vivido en carne propia las secuelas de la violencia.

"De Rumba-ndo inconciencias" es un **performance** que se presentó en el marco de la semana de bienestar Institucional de la UNAD. Esta puesta en escena propicia una reflexión en torno a las diferentes manifestaciones micro sociales de violencia que muchas mujeres tienen que padecer en la vida cotidiana. Se contó con la participación de 50 artistas en escena (Estudiantes, Docentes, Administrativos, Egresados, Familiares y Amigos de la institución), al igual que diferentes grupos y CIPAS de la universidad, el colectivo Cuerpo como territorio, el grupo de salsa y bachata Son de la U, el grupo de danzas folclóricas. Los asistentes fueron integrantes de la comunidad UNADISTA y familiares y amigos e invitados.

Las puestas en escena de Tambores de Libertad consiguen entablar un diálogo reflexivo entre los diferentes actores de la comunidad unadista. Las personas que asisten a estas manifestaciones artísticas viven dos experiencias típicas del **performance ritual**: se transportan a un universo simbólico diferente (**transportation**) y se transforman en personas diferentes (**transformation**) (Schechner, 2013). Los asistentes a los **performances** de Tambores de Libertad transforman sus imaginarios sobre la violencia de género, el conflicto armado, la interculturalidad, la paz y la inclusión. Esto ayuda significativamente a construir nuevas memorias colectivas.

Tambores de libertad se proyecta como un grupo de investigación que tome el arte como un dispositivo para reflexionar a través de un lenguaje sensible las diferentes problemáticas sociales, para ser mediadas como una herramienta pedagógica para la construcción de memoria histórica.

Es así como el Arte se convierte, en nuevas formas de decir, nuevas formas de hacer memoria. *El arte es un mediador de la representación sensible de actos violentos. Es una forma creativa, estética, ética y viva de recordar lo vivido para evitar el olvido. Es crear memoria colectiva. ¡*



## Referencias

Schechner, R. (2013). *Performance studies: An introduction*. Routledge.

Elmesany, É. (2010). A arte na promoção da resiliência: um caminho de intervenção terapêutica ocupacional na atenção oncológica. *Revista do NUFEN*, 2(2), 21-41.

Ciormai, S. (2008). Procesando Heridas Colectivas, Tejiendo Redes entre Generaciones: Una Experiencia de Arte-Terapia en Chile. *Arteterapia*, 3, 51-66.

Buitrago Mora, X y Restrepo, S. (2010). Arte y resiliencia, una propuesta política para la convivencia.

Ricoeur Paul. (1999) La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife. España.

Rubio Graciela. Educación y memoria. Desafíos y tensiones de una propuesta. *Nómadas revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 2007.

Ricoeur Paul. (2003) La memoria, La historia, El olvido.

Perea Adrián, (2009) Estética de la existencia, las prácticas de sí como ejercicio de libertad, poder y resistencia en Michel Foucault. Bogotá.





# Simposio Internacional de Psicología Social Comunitaria



**Organiza:**  
.....

**Programa de Psicología**

**Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH.**

**Centro de Investigación y Acción Psicosocial Comunitaria - CIAPSC**

**Correo electrónico: [simposiopsicologiaunad@gmail.com](mailto:simposiopsicologiaunad@gmail.com)**